

EL HORNERO

REVISTA DE LA ASOCIACIÓN ORNITOLÓGICA DEL PLATA

DIRECTOR : WILLIAM H. PARTRIDGE

Vol. 10

Buenos Aires, Octubre de 1953

N° 1

CONTRIBUCIÓN AL CONOCIMIENTO DE LA BIOLOGÍA DEL CISNE DE CUELLO NEGRO

Por JOSÉ ANTONIO HAEDO ROSSI

Las observaciones que constituyen este trabajo fueron efectuadas en el Jardín Zoológico de Buenos Aires, sobre un lote original de once ejemplares ingresados por compra y provenientes del sur de la provincia de Buenos Aires.

Nuestro cisne de cuello negro, *Cygnus melancoryphus* (Molina), pertenece al orden Anseriformes, suborden Anseres, familia Anatidae, subfamilia Anserinae, tribu Anserini, según Delacour y Mayr (1949).

El área de distribución se extiende por el SE. de Brasil (Rio Grande do Sul), Uruguay, Chile (de Valparaíso al Estrecho de Magallanes) y Argentina (excepto el NO.). Casares (1933) da datos de distribución y nidificación en la República Argentina.

Según Holmberg (1898:561) el adulto se caracteriza por tener « Cabeza y cuello negros; tira postocular y barba blancas; preorbitales desnudos; pico plumizo; cera roja; patas carne pálida. Longitud 122 cm, ala 44,2, cola 13,7. Hembra semejante ».

Casares (1933) dice que los machos pueden diferenciarse de las hembras en poseer mayor tamaño, hecho que se confirma observando el cuadro de medidas n° 1.

Otra diferencia interesante se encuentra en la carúncula, que en los machos está dividida en tres lóbulos bien marcados y en la hembra en dos (lám. 2, n° 1 y figs. 1 y 2). Algunas pequeñas diferencias a las ilustradas en la figura 2 puede encontrarse en la carúncula del macho en celo o en período de cría (fig. 1). Durante estas épocas la carúncula y sobre todo la del macho, toma una fuerte tonalidad roja con matices violados, poniéndose más turgente. Las diferencias anotadas para las carúnculas de macho y hembra fueron comprobadas en todos los casos con el examen genital de la cloaca.

El conjunto de cisnes estudiados fué ubicado en el lago Darwin del Jardín Zoológico. Aún cuando había numerosos ejemplares de otras especies, no se mez-

claban con ellos manteniéndose más o menos apartados, pues son más tímidos y pacíficos que sus congéneres exóticos.

Es característica su línea de curvas suaves, más bien alargadas, su nadar ma-



Fig. 1. — Cabeza de macho en época de cria de los pichones; obsérvese la turgencia de la cera y la forma de la carúncula

jestuoso. No he podido observar jamás algún ejemplar con las alas curvas como es costumbre en el cisne mudo y como suele verse en el cisne negro.

Buscan su alimento en los comederos sin reñir y el alimento natural cerca de

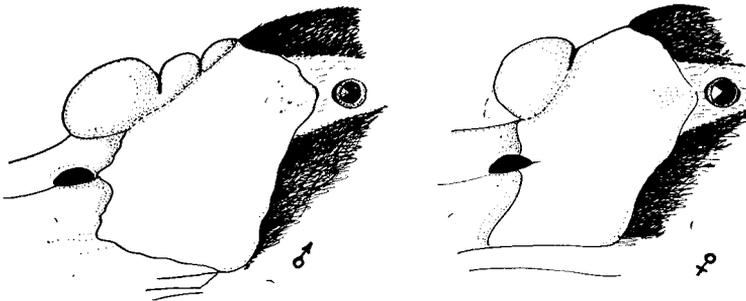


Fig. 2. — Esquema de la zona preorbital de las cabezas de macho y hembra

las orillas hundiendo totalmente su cuello flexible en el agua; no he observado ningún ejemplar que zambulla.

Se puede notar claramente la formación de parejas.

AMORES. — Una o dos semanas antes de comenzar la fabricación del nido se observan las primeras manifestaciones precopulatorias.

Los amores se realizan en el agua como en todos los cisnes.

Macho y hembra nadan con el plumaje apretado, liso. Pasan varias veces juntos, rozándose. Se enfrentan sumergiendo la cabeza y cuello, levantándolo con elasticidad. Después de repetir varias veces estos movimientos epigámicos se acercan más y pecho contra pecho, palmeando con más violencia se elevan algo de la superficie entrelazando los cuellos. Luego de varias tentativas en las que el macho trata de deslizar su pecho sobre el lomo de la hembra, ésta cede estirándose sobre la superficie, el macho sube sobre ella hundiéndola un tanto. Luego de la cópula que dura breves momentos se apartan alejándose, se bañan sumergiendo el cuello y dejando deslizar el agua por su dorso, el plumaje está algo esponjado, luego lo peinan cuidadosamente.

Los gritos que profieren al comenzar y durante el galanteo son similares aunque algo más graves que los emitidos cuando notan un intruso próximo al nido.

TERRITORIO. — El territorio (fig. 3) elegido por la pareja y defendido por el macho consta de dos zonas: una terrestre donde se ubica el nido (fig. 4) y otra acuática. Corresponde según la clasificación adoptada por N. Mayaud en Grassé (*Trait. de Zool.*, t. XV, pág. 720, 1950) a la división: Territorios utilizados para la reproducción.

d) Apareamiento y nidificación.

2° Sin utilidad nutritiva.

Comparado con el territorio defendido por los otros cisnes, éste es mucho más pequeño, aunque defendido con igual ardor.

NIDIFICACIÓN. — El emplazamiento del nido (fig. 3) lo efectuaron en un lugar protegido por un círculo de plantas espinosas, tapizado con grupos de gramíneas comúnmente denominadas « pelo de indio », a una distancia de tres o cuatro metros del agua.

a) *Construcción:* En la construcción intervienen ambos componentes de la pareja. El macho alcanza materiales y la hembra va disponiéndolos; generalmente ambos trabajan echados. El macho alcanza lo más lejano con el cuello estirado hasta cerca de la hembra, ésta toma con su pico lo alcanzado y lo traslada al lado opuesto hasta donde llega su cuello. Este acarreo se repite las veces necesarias hasta terminar con el material disponible en ese lugar, luego cambian de sitio. En esta forma son transportados hasta el nido los montones de materiales acumulados por la pareja. El último paso lo realizan estando la hembra en el nido, el macho le alcanza el material hasta donde llega el cuello de ella que es la encargada de la construcción propiamente dicha.

En nuestro caso la construcción comenzó el día 20-VII-49 es decir cuatro días antes de poner el primer huevo.

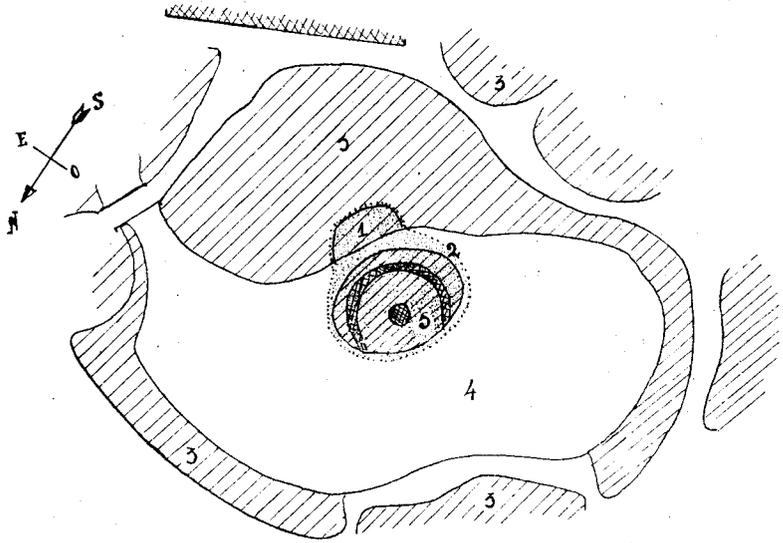


Fig. 3. — Esquema mostrando la ubicación del territorio que eligieron para cría :
 1, territorio terrestre; 2, territorio total (punteado); 3, cancheros; 4, lago Darwin;
 5, isla de « Las Ruinas ».

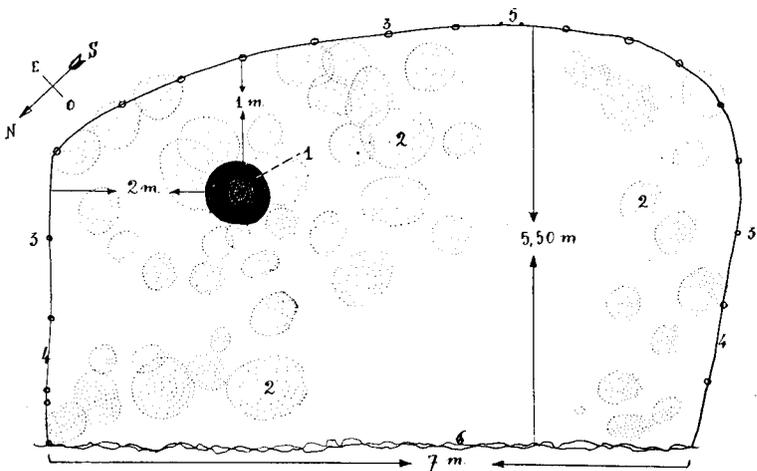


Fig. 4. — Esquema del territorio terrestre ocupado por la pareja : 1, nido; 2, matas de gramíneas « pelo de indio »; 3, plantas de « tuya »; 4, alambrado de cuatro hilos y de 1,80 m de alto; 5, puerta; 6, costa del lago.



Cygnus melancoryphus (Molina). Hembra y crías a pocas horas después del nacimiento ;
obsérvese aún la cáscara de un huevo (5-IX-'19)



1

Cisne de cuello negro hembra nadando, en el periodo de la cópula. Obsérvese la carúncula dividida en dos lóbulos



2

Mientras la hembra pone, el macho está echado al lado del nido; cuando los molestan comienzan a gritar (27-VII-49)

b) *Nido*: Es un promontorio medianamente elevado, con forma aproximada de « torta », no se diferencia mucho del de otros cisnes.

El material usado son tallos finos de gramíneas, pajas, hojas secas, pequeñas ramitas. Los elementos van siendo más finos hacia la parte superior y en la hoya se utilizan sólo los tallos más finos. Después de comenzada la incubación recién se desprende el plumón que tapizará la hoya.

Las medidas del nido son:

Diámetro	0,86 m
Alto total	0,20-0,25 m
Diámetro de la hoya	0,34 m
Profundidad de la hoya	0,13 m
Peso después de terminada la incubación	6.500 g.

POSTURA. — En los dos casos estudiados la postura comenzó el 24-VII-49 y el 8-IX-52, continuando día por medio hasta llegar a la cantidad de cuatro huevos, la oviposición se realiza en horas de la mañana.

a) *Fechas de las posturas*:

	Primera postura	Segunda postura
Primer huevo	24-VII-49	8-IX-52
Segundo »	26-VII-49	10-IX-52
Tercer »	28-VII-49	12-IX-52
Cuarto »	30-VII-49	14-IX-52

b) *Comportamiento durante la postura*: Durante la postura la hembra suele abandonar largo tiempo el nido para nadar y comer. Mientras tanto el macho realiza la defensa del territorio y vigilancia del nido. La pareja no se muestra muy intranquila por la presencia humana cerca del nido.

Mientras la postura es parcial la pareja abandona el nido durante intervalos sin cubrir su contenido (fig. 5). No existe plumón desprendido.

Avanzada la postura, en fecha 27-VII-49 se notan reacciones que se conservan más adelante y que se describen en la parte dedicada a incubación (lám. 2, n° 2).

c) *Huevo*: El huevo posee cáscara suave, lisa, opaca, de color crema claro y a medida que la incubación avanza se torna más oscura y lustrosa. Hudson (1920: 138) dice que la cáscara es « Smooth-glossy », es decir, lisa-satinada.

El número que he comprobado es de cuatro por nidada (fig. 6). Hudson (1920: 138) dice que puede variar de tres a cinco y a veces seis; datos semejantes da Casares (1933: 146) y agrega que aproximadamente son de 10 cm de longitud por 6,5 cm de ancho, también da un esquema del contorno.



Fig. 5. — Vista superior del nido mostrando la hoya al comenzar la postura (25-VII-49)



Fig. 6. — Nidal el día 19-VIII-49

Las medidas son las siguientes :

	Diámetro mayor	Diámetro menor
Primera postura :		
Primero.....	0,1005 m	0,0687 m
Segundo.....	0,1000	0,0693
Tercero.....	0,0990	0,0675
Cuarto.....	0,0954	0,0674
Segunda postura :		
Primero.....	0,1001	0,0695
Segundo.....	0,0979	0,0675
Tercero.....	0,0994	0,0680
Cuarto.....	0,0950	0,0641

INCUBACIÓN. — Al término de la postura 31-VII-49 la hembra comienza la incubación. La permanencia en el nido es mayor, abandonándolo poco rato para nadar y comer.

Cuando la hembra sale, suele cubrir los huevos con plumón y pajitas finas que constituyen el material de la hoya.

El macho ejerce una cerrada vigilancia del territorio ; cuando la hembra abandona el nidal éste lo controla generalmente echado al lado del mismo. Muchas horas pasa el macho echado al lado del nido mientras la hembra incuba y suele en estas oportunidades alcanzarle materiales que ésta se ocupa en distribuir en los contornos.

A medida que el tiempo transcurre el carácter de la pareja se hace algo más agresivo. Cuando un hombre se arrima al nido, el macho si está nadando en su territorio regresa apresuradamente y a los tumbos llega junto al nido ocupando un lugar junto a él.

Cuando por lo contrario se encuentra echado al lado del nidal, comienzan a gritar estirando el cuello una y otra vez, pero no se levantan (lám. 2, n° 2). Esta fotografía fué sacada el día 27-VII-49 durante la postura y muestra este comportamiento que es similar en reacciones y posición de los ejemplares al que demuestran durante la incubación.

Si se sorprende a los dos ejemplares fuera del nido, el comportamiento es distinto como paso a relatar.

El 2 de setiembre de 1949 a las nueve y quince minutos ambos ejemplares se retiraron del nido que dejaron cubierto con plumón y pajitas finas. El macho no se alejó realizando la vigilancia nadando dentro del área territorial. Al aproximarme al nido no se mostró tan tímido como al comienzo de la incubación. Llegó rápidamente a su territorio terrestre nadando fuerte y apresuradamente ; subió a tierra, se acercó con las alas abiertas, algo flexionadas, estirando el cuello hacia adelante y gritando al momento que lo dejaba caer, luego lo recogía rápidamente realizando este movimiento en rápida sucesión. Los movimientos eran excitados y fieros, pero no llegó a golpear con las alas como en igual caso hacen el cisne blanco mudo o el negro. Pesadamente se interpuso entre mí y el nidal, luego se

CUAI
Medidas compa

Número del anillo del ejemplar.....	MACHOS			
	Nº 63	Nº 61	Nº 67	Nº 66
Largo total.....	122,0000	118,0000	123,0000	111,0000
Culmen expuesto.....	0,0469	0,0480	0,0441	0,0475
Culmen total.....	0,0873	0,0810	0,0832	0,0825
Longitud del ala.....	0,7300	0,7000	0,8000	0,7300
	0,4200	0,4200	0,4400	0,4400
Longitud de la cola.....	0,2100	0,1800	0,2000	0,1900
Ancho de la cola en la base.....	0,1600	0,1300	0,1500	0,1500
Longitud del tarso.....	0,0783	0,0817	0,0864	0,0716
Altura del pico en la base.....	0,0432	0,0392	0,0450	0,0480
Largo del pico desde la fauce.....	0,0750	0,0757	0,0715	0,0710
Longitud del tomium.....	0,0649	0,0687	0,0677	0,0638
Altura de la cabeza.....	0,5280	0,0443	0,0556	0,0554
Mayor ancho de la cabeza.....	0,0418	0,0395	0,0420	0,0468
Distancia interorbital.....	0,0365	0,0350	0,0359	0,0375
Ancho del ojo.....	0,0130	0,0125	0,0135	0,0125
Alto del ojo.....	0,0082	0,0089	0,0080	0,0090
Distancia del ojo a la abertura nasal.....	0,0480	0,0483	0,0480	0,0440
Dedo externo.....	0,1115	0,1127	0,1095	0,0985
	0,1052	0,1065	0,1006	0,0930
Dedo medio.....	0,1139	0,1250	0,1177	0,1080
	0,1055	0,1115	0,1077	0,1000
Dedo interno.....	0,0963	0,0940	0,0900	0,0860
	0,0876	0,0850	0,0800	0,0850
Dedo pulgar.....	0,0249	0,0187	0,0250	0,0270
	0,0190	0,0150	0,0215	0,0210
Ancho del dedo medio.....	0,0140	0,0098	0,0107	0,0100
Longitud de una pluma primaria.....	0,3050	0,2585	0,2700	0,2590
Ancho máximo de una pluma primaria.....	0,0365	0,0280	0,0330	0,0292
Ancho máximo de la lámina interna de una pluma primaria.....	0,0263	0,0280	0,0259	0,0224
Ancho máximo de la lámina externa de una pluma primaria.....	0,0078	0,0030	0,0031	0,0031
Ancho del dertrum o ápice del pico.....	0,0282	0,0275	0,0280	0,0276
Ancho de la uña.....	0,0145	0,0150	0,0157	0,0160
Longitud de la uña.....	0,0166	0,0185	0,0160	0,0165
Longitud de la carúncula.....	0,0415	0,0320	0,0392	0,0366
Ancho de la carúncula.....	0,0250	0,0241	0,0253	0,0236
Alto de la carúncula.....	0,0392	0,0348	0,0417	0,0398
Número de lóbulos de la carúncula.....	3	3	3	3
Longitud de la abertura nasal.....	0,0091	0,0085	0,0080	0,0085
Longitud total (sagital) del cuello.....	0,3700	0,4500	0,4200	0,3400
Longitud total (sagital) de la zona negra.....	0,2800	0,3000	0,2900	0,2500
Peso.....	5,600 g.	5,500 g.	5,300 g.	4,550 g.

Las medidas de la carúncula, alto y ancho son tomadas sobre el primer lóbulo y en la línea basal.

(*) indica uñas algo gastadas.

de los adultos

HEMBRAS						
N° 62	N° 60	N° 64	N° 65	N° 69	N° 70	N° 71
122,0000	99,0000	104,0000	112,0000	107,0000	105,0000	108,0000
0,0500	0,0403	0,0404	0,0397	0,0430	0,0445	0,0387
0,0775	0,0773	0,0745	0,0728	0,0725	0,0749	0,0715
0,7500	0,6500	0,6600	0,7000	0,6600	0,6600	0,7100
0,4400	0,3800	0,3700	0,4100	0,3800	0,4000	0,3800
0,2100	0,1850	0,1700	0,2000	0,2000	0,1700	0,1900
0,1600	0,1175	0,1400	0,1500	0,1500	0,1400	0,1500
0,0880	0,0735	0,0654	0,0679	0,0657	0,0710	0,0700
0,0400	0,0367	0,0390	0,0385	0,0356	0,0410	0,0390
0,0767	0,0700	0,0690	0,0680	0,0670	0,0680	0,0650
0,0674	0,0628	0,0607	0,0610	0,0615	0,0603	0,0587
0,0510	0,0445	0,0430	0,0517	0,0526	0,0485	0,0492
0,0400	0,0387	0,0396	0,0420	0,0434	0,0415	0,0466
0,0370	0,0365	0,0354	0,0375	0,0366	0,0326	0,0350
0,0143	0,0115	0,0110	0,0120	0,0125	0,0113	0,0125
0,0090	0,0070	0,0076	0,0075	0,0078	0,0082	0,0087
0,0440	0,0423	0,0419	0,0440	0,0410	0,0443	0,0420
0,1100	0,0868	(*) 0,0960	0,0970	0,0970	0,0967	0,0946
0,0985	0,0823	0,0880	0,0915	0,0920	0,0907	0,0891
0,1163	0,0950	(*) 0,0880	0,1054	0,1090	0,1008	0,1045
0,1045	0,0873	0,0830	0,0958	0,1020	0,0915	0,0926
0,0946	0,0700	(*) 0,0766	0,0880	0,0849	0,0830	0,0823
0,0837	0,0630	0,0667	0,0818	0,0775	0,0752	0,0727
0,0280	0,0200	(*) 0,0187	0,0187	0,0190	0,0220	0,0200
0,0220	0,0177	0,0164	0,0160	0,0154	0,0180	0,0155
0,0095	0,0090	0,0084	0,0087	0,0100	0,0123	0,0090
0,2490	0,2430	0,2330	0,2670	0,2300	0,2500	0,2440
0,0287	0,0283	0,0295	0,0325	0,0274	0,0300	0,0290
0,0236	0,0223	0,0242	0,0270	0,0217	0,0234	0,0234
0,0030	0,0032	0,0028	0,0032	0,0029	0,0030	0,0034
0,0235	0,0250	0,0272	0,0260	0,0258	0,0250	0,0256
0,0160	0,0127	0,0140	0,0146	0,0149	0,0148	0,0132
0,0170	0,0155	0,0159	0,0160	0,0149	0,0160	0,0145
0,0376	0,0347	0,0367	0,0315	0,0293	0,0300	0,0319
0,0246	0,0235	0,0240	0,0223	0,0226	0,0220	0,0200
0,0342	0,0347	0,0346	0,0370	0,0335	0,0338	0,0350
3	2	2	2	2	2	2
0,0093	0,0055	0,0086	0,0087	0,0073	0,0085	0,0074
0,4000	0,3400	0,3900	0,3700	0,3400	0,3700	0,3400
0,2800	0,2400	0,2800	0,2800	0,2500	0,2400	0,2400
5.000 g.	3.950 g.	3.500 g.	4.150 g.	4.250 g.	3.750 g.	4.400 g.

ubicó sobre el nido sin cubrir los huevos, al retirarme un tanto se echó sobre ellos. La hembra no apareció, seguramente estaría alejada.

La hembra defiende el nido cuando se encuentra en él y el macho no se halla cerca en forma similar a la que lo hace el macho, es decir, no ataca pero adopta las mismas posiciones con las alas, se yergue, estira el cuello, picotea o grita; en último caso cuando se la intimida mucho abandona el nido.

Cuando la pareja se encuentra tranquila, la hembra confiada incubando y el macho se acerca al nido efectúa mientras va llegando una serie de gritos y cabeceos como los ya mencionados a los que la hembra responde sin levantarse, pues de lo contrario ella lo desconoce y lo toma como un presunto enemigo tirándole rápidos y fuertes picotazos.

NACIMIENTOS DE LOS PICHONES. — El día 3-IX-49 a las 14 y 30 se ve picado el huevo puesto el día 24-VII-49.

El día 4-IX-49 a las 9 horas nació el primer pichón, aún no habían salido los restantes; uno de los huevos estaba picado,

El día 5-IX-49 a las 7 horas habían nacido dos pichones más y a las 7 y 30 horas el restante.

En la segunda postura el día 19-X-52 nacieron tres crías.

En el primer caso el tiempo de incubación fué de 36 días y el segundo de 35. Se puede considerar este tiempo como el normal.

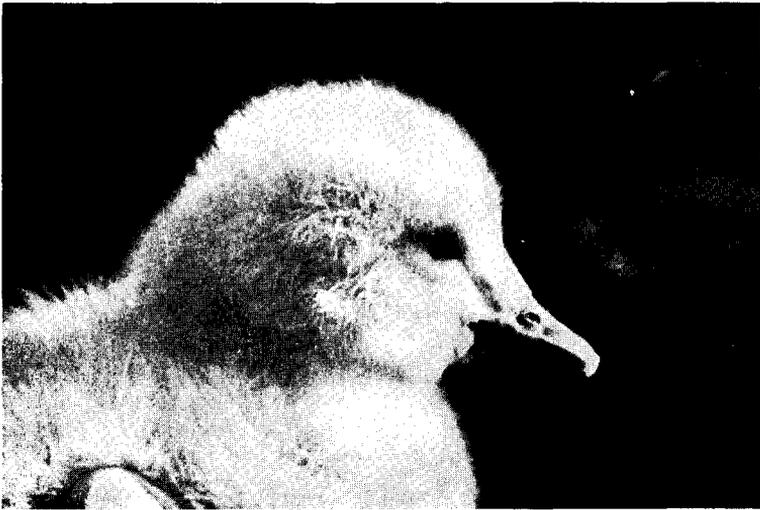


Fig. 7. -- Cabeza de pichón a las pocas horas de haber nacido (5-IX-49)

PICHÓN AL NACER (lám. 4, nº 1 y fig. 7; Cuadro II). — Plumón: gris medio, tornándose casi ceniza en algunas regiones de la parte superior.

Pico: gris plomo aclarándose hacia el ápice.

CUADRO N° 2
Medidas comparativas de los pichones

Edad del pichón	1 día	13 días	65 días	100 días
Largo total.....	0,2300	0,2800	0,7300	0,9400
Culmen expuesto.....	0,0150	0,0170	0,0375	0,0454
Culmen total.....	0,0166	0,0276	0,0620	0,0694
Longitud del ala total.....	—	—	0,1300	0,3700
Longitud de la cola.....	—	—	0,0112	—
Ancho de la cola en la base.....	—	—	0,0780	—
Longitud del tarso.....	0,0250	0,0263	0,0605	0,0714
Altura del pico en la base.....	0,0109	0,0200	0,0300	0,0355
Longitud de la comisura.....	—	—	0,0055	0,0080
Largo del pico desde la fauce.....	0,0230	0,0236	0,0600	0,0696
Longitud del tomium.....	0,0195	0,0210	0,0550	0,0645
Altura de la cabeza.....	0,0373	0,0391	0,0536	0,0539
Mayor ancho de la cabeza.....	0,0369	0,0343	0,0400	0,0435
Distancia interorbital.....	0,0212	0,0280	0,0312	0,0355
Ancho del ojo.....	0,0050	0,0080	0,0081	0,0110
Alto del ojo.....	0,0030	0,0050	0,0069	0,0070
Dist. del ojo a la abertura nasal...	0,0149	0,0192	0,0339	0,0405
Dedo externo... { con la uña....	0,0350	0,0391	0,0712	0,1003
{ sin la uña....	—	0,0278	0,0680	0,0945
Dedo medio... { con la uña....	0,0303	0,0309	0,0743	0,0969
{ sin la uña....	—	0,0278	0,0635	0,0790
Dedo interno... { con la uña....	0,0290	0,0259	0,0586	0,0723
{ sin la uña....	—	0,0070	0,0153	0,0200
Dedo pulgar con la uña.....	0,0084	0,0088	0,0118	0,0144
Ancho del dedo medio.....	0,0047	0,0049	0,0080	0,0089
Ancho del dertrum o ápice del pico	0,0110	0,0118	0,0210	0,0245
Ancho de la uña del pico.....	0,0084	0,0085	0,0126	0,0140
Longitud de la uña del pico.....	0,0080	0,0081	0,0128	0,0140
Longitud de la carúncula.....	0,0014	0,0018	0,0205	0,0251
Ancho de la carúncula.....	0,0066	—	0,0193	0,0222
Alto de la carúncula.....	—	—	0,0264	0,0287
Número de lóbulos de la carúncula.	1	1	2	2
Longitud de la abertura nasal...	0,0030	0,0031	0,0087	0,0102
Longitud total (sagital) del cuello...	—	—	—	0,3900
Long. total (sagital) de la zona negra	—	—	—	0,2800
Peso.....	150 g.	100 g.	1.600 g.	2.900 g.

Maxilar inferior : gris plomo en la base y costados, aclarando hacia el ápice, en el centro gris carne claro.

Uña del pico : bien notable con gris plomo en la línea delimitante posterior.

Diente de cal o diamante : bien notable.

Cera : gris plomo.

Ojo : negro.

Pata : gris plomo, más verdoso en el patagio.



Fig. 8. — Hembra con las crías, más excitada (5-IX-49)

DEFENSA DE LOS PICHONES. — Las crías son poco inquietas, la hembra está permanentemente sobre ellas. Son defendidas con más calor que los huevos por los padres (lám. 1, lám. 4, n° 2 y fig. 9).

Como temo que durante la noche sean pasto de algún gato o rata hago trasladar los pichones y el casal a una jaula apropiada donde pueden disponer de una



1

Hembra echada incubando pocos días antes de nacer los pichónes, fines de agosto de 1949



2

Sobre el dorso de la hembra se ve un pichón



1

Pichones a las pocas horas de haber nacido (5-IX-49)



2

Hembra con las crías (5-IX-49)

buena pileta; se lleva también el nido completo que la hembra y crías utilizan durante la noche.

El macho se encuentra muy molesto y pisotea a las crías; después de dos días decido separarlo soltándolo.

En la segunda procreación disponen de un estanque mucho más amplio, al cuarto día del nacimiento pasan a él mostrándose los padres muy mansos y protegiendo bien a los pichones.



Fig. 9. — Cabeza de un pichón de cuarenta y cinco días de vida, nótese el desarrollo del pico (25-X-49)

ALIMENTACIÓN DE LAS CRÍAS. — El primer día de vida no comen.

Desde el segundo día se alimentan poco a poco con lechuga picada flotando en el agua y en una bandeja disponen de pastón hecho con pan y leche; después de unos días se agrega aceite de hígado de bacalao y una pequeña fracción de afrechillo. Lo que más consumen es lechuga. Esporádicamente se les suministró en el pastón un huevo cocido deshecho.

CUIDADO DE LOS PICHONES POR LOS PADRES. — Desde un comienzo la madre se muestra muy solícita con las crías, las trata con suavidad y las cubre con su cuerpo. Mientras los padres nadan es común que las crías se refugien sobre ellos debajo de las alas (lám. 3, n° 2). Ésta es la única ocasión que he podido observar a los adultos con las alas algo levantadas cuando nadan.

En el cuidado, protección y enseñanza de las crías participan tanto el macho como la hembra.

Una vez terminado el emplume definitivo, que creo lo realizan aproximadamente después de los cinco o seis meses de vida, la pareja de adultos comienza a independizarse de las crías.

La unión es definitiva entre macho y hembra en los casos que he podido observar.

PICHÓN A LOS 13 DÍAS DE EDAD (18-IX-49; Cuadro II). — Plumón : blanco uniforme.

Pico : ha aumentado sensiblemente de tamaño. El color es gris muy oscuro tanto en el maxilar inferior como en el superior.

Uña del pico : está muy marcada, toma color gris claro a blanco sucio.

Diamante : se ha reabsorbido casi completamente.

Cera : los lóbulos de la carúncula comienzan a perfilarse, el color es negro o gris muy oscuro.

Ojo : negro.

Patatas, tarso y patagio : se va acentuando un color gris verdoso.

Este pichón se alimentaba mal y murió con un peso de 100 g.

PICHÓN A LOS 22 DÍAS DE VIDA (27-IX-49). — Plumón : completamente blanco.

Diamante : completamente reabsorbido.

Lamellas del pico : son bien notables.

Peso : 330 g.

PICHÓN A LOS 65 DÍAS DE VIDA (9-XI-49; Cuadro II y fig. 10). — Plumón : Comienza a cambiar el plumón. El color es gris oscuro o negro fuliginoso en el dorso y en la cabeza; alas de color gris más claro; pecho y abdomen blanquecino. En la parte anterior del cuello se insinúa la zona que será negra en el adulto, en la posterior poco definida. La cola es igual al dorso.

Se ven flósculos en gran abundancia en la cabeza de color blanco y en el dorso gris claro.

La cera está casi completamente pelada, apenas cubierta en partes con un plumoncito blanco y ralo que se hace más abundante cerca de los ojos.

Pico : gris violado.

Cera y carúncula : gris verdoso degradando al rojizo.

Ojos : castaño oscuro.

Patatas : gris verdoso claro.

Peso : 1600 g.

PICHÓN A LOS 100 DÍAS DE VIDA (14-XII-49; Cuadro II y figs. 11, 12 y 13). Pico : color morado borra de vino acentuándose esta tonalidad con mayor in-



Fig. 10. — Crías de sesenta y cinco días (20-X-49)

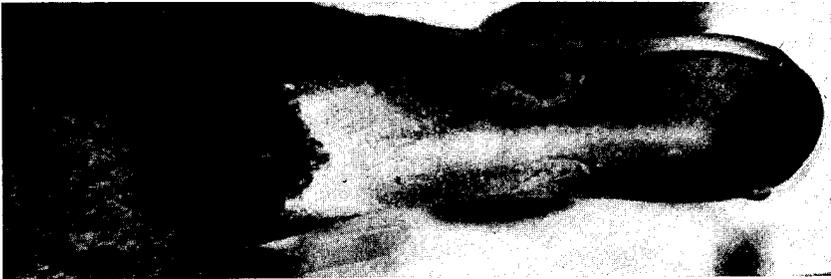


Fig. 11. — Cabeza de pichón de cien días de edad, vista dorsal (14-XII-49)



Fig. 12. — Cabeza de pichón de cien días de edad, vista lateral (14-XII-49)

tensidad hacia la parte proximal de la carúncula. La parte anterior del pico y del maxilar inferior color carne sucio ; no hay una separación neta entre los colores. La uña está separada del resto por una franja gris oscura que la bordea.

Carúncula y cera : en general de color naranja pero se insinúan algunas tonalidades verdosas en la zona de contacto con la pluma.

Cuello : zona negra del cuello del adulto de color gris, muy delimitada, sobre todo en la parte anterior.

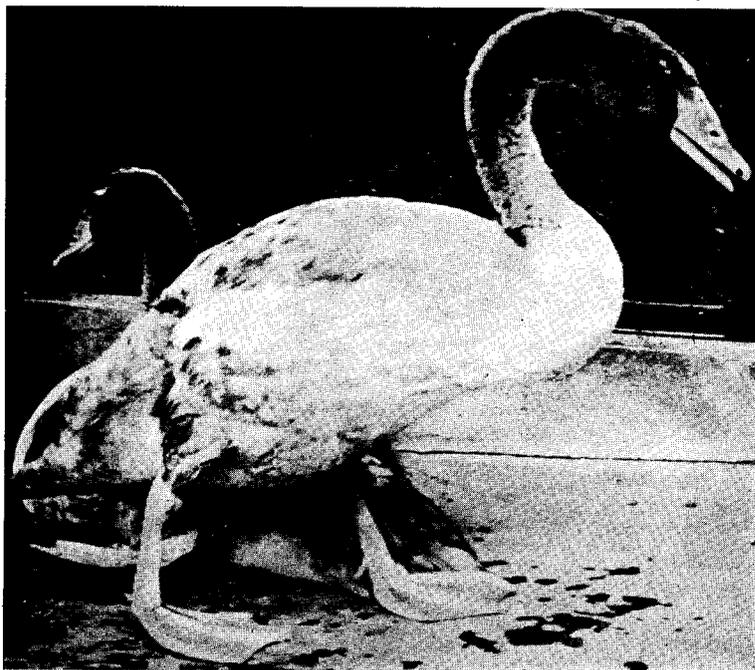


Fig. 13. — Pichón de cien días de edad (14-XII-49)

Cabeza : alrededor de los ojos y en contacto con el pico el plumaje tórnase más negro. La raya ocular blanca que es característica de los ejemplares adultos, a esta edad se puede delimitar con precisión.

Dorso : plumas blancas con ápices grises, en la parte posterior más blancas, hacia la cola se vuelven a ver tonalidades grises bien manifiestas.

Cola : posee plumas blancas con la parte apical externa de las barbas grises bien oscuras.

Aún conserva algo de plumón, que se ve en forma de manchas aisladas en la zona de articulación de las alas. Todas las demás plumas son blancas con finisimas salpicaduras de gris que son más abundantes en las zonas apicales.

En las alas las remiges primarias se presentan con el ápice más negro.

Flancos : presentan igual coloración que el dorso.

Pecho y abdomen: coloración blanco puro con pequeñas salpicaduras grises en la parte más posterior; esta coloración se extiende hacia los flancos donde el plumaje gris invade la parte inferior sin poder hallarse una zona delimitante neta.

Tibia: el emplumado presenta la misma coloración que los flancos.

Patas: de color carne sucio casi rosado.

Ojo: iris casi negro o castaño muy oscuro.

Peso: 2.900 g.

BIBLIOGRAFÍA

- [BRIDGES, T. L., G. P. BRIDGES Y P. W. REYNOLDS]. 1933. Huevos de Aves de Tierra del Fuego. *Hornero*, 5 (2): 228-230.
- CASARES, J. 1933. Palmípedos Argentinos. *Hornero*, 5 (2): 145-159.
- COBB, A. F. 1933. Birds of the Falkland Islands. London.
- CRAWSHAY, R. 1907. The Birds of Tierra del Fuego. London.
- DABBENE, R. 1929. Los Anátidos de la Argentina. (Continuación del N° 20). *Rev. Diosa Cazadora*, 3 (22): 42.
- DELACOUR, J. Y E. MAYR (traduc. P. S. Casal). 1949. La Familia Anatidae. *Hornero*, 9 (1): 24-79.
- GIBSON, E. 1880. Ornithological Notes from the Neighbourhood of Cape San Antonio, Buenos Ayres. (Continued from 'The Ibis', 1870, p. 424). *Ibis*, 1880: 1-37.
- GIBSON, E. 1920. Further Ornithological Notes from the Neighbourhood of Cape San Antonio, Province of Buenos Ayres. Part III. Phoenicopteridae-Rheidae. *Ibis*, 1920: 1-97.
- HOLMBERG, E. L. 1898. Aves, in *Fauna Argentina, Segundo Censo Rep. Arg. (1895)*, 1: 494-574.
- HUDSON, W. H. 1892. The Naturalist in La Plata. London.
- HUDSON, W. H. 1920. Birds of La Plata. Vol. 2. London.
- OATES, E. W. 1902. Catalogue of the Collection of Bird's Eggs in the British Museum (Natural History). Vol. 2. London.
- SCLATER, P. L. Y W. H. HUDSON. 1889. Argentine Ornithology. Vol. 2. London.
- SCOTT, W. E. D. Y R. B. SHARPE. 1912. Reports of the Princeton University Expeditions to Patagonia, 1896-1899. Vol. 2, Ornithology, pte. 3. Princeton, N. J.

Jardín Zoológico, Buenos Aires, octubre 29 de 1952.

Nota. — Todas las fotografías y dibujos son originales del autor.

ALGUNAS COSTUMBRES DE LA CACHIRLA DE UÑA CORTA

Por RUBÉN PLOTNICK

En diciembre de 1951, acampamos a orillas de una laguna próxima a Las Flores (Pcia. Bs. As.), para estudiar las costumbres de gaviotas y cuervillos. En el sitio donde fueron levantadas las carpas, descubrimos tres nidos de cachirlas (*Anthus furcatus furcatus* Lafr. e d'Orb.) que, por su proximidad, nos indujeron a realizar algunas observaciones sobre la especie, al margen de nuestra actividad principal y en la medida en que aquélla lo permitió.

APROXIMACIÓN. — Es sumamente sencilla. Después de comprobar que la ubicación (accidental) de una carpa blanca, a unos 2 m del nido, no significó un motivo de alarma para la cachirila, le acercamos a unos 80 cm, *en una sola operación*, un refugio al que se le practicó un orificio longitudinal bastante amplio para observación y fotografía.

Más tarde usamos una cámara Robot a 60 cm sobre el nido, ubicada fuera y delante del refugio y obturada con un cable disparador algo largo, desde el interior del mismo. Dichas máquinas, provistas de arrastre mecánico de película, producen un ruido bastante llamativo. No obstante, el asombro de la cachirila se redujo a los primeros disparos: le bastó una cuidadosa observación de la cámara para convencerse de su inocuidad y actuar en lo sucesivo con absoluta despreocupación.

Como se ve, es un sujeto ideal. Aproximándose a 2 ó 3 m, sin ningún disimulo, no abandona el nido. Por otra parte, tolera el manoseo de huevos y pichones y acepta, sin inconvenientes, abiertas y frecuentes visitas al nido ¹.

EL NIDO. — Es bien conocido. Se reduce a una depresión en el suelo, pulcramente tapizada de pajitas. Aparentemente la cachirila lo construye en las pequeñas cavidades que el ganado suele producir en el suelo blando. Su única protección es su pequeñez y la habilidad con que es dispuesto y disimulado entre la vegetación. Lo que puede dar por seguro quien trate de localizar tales nidos es

¹ De *A. c. correndera* se dice que puede atraparse con un sombrero y Murphy (1923: 58) hace observaciones análogas sobre *A. antarcticus*, cuya mansedumbre resulta casi increíble. Johnson (1933: 114), refiriéndose a *A. spinoletta rubescens*, manifiesta que el ave toleró perfectamente el refugio a 4 pies, haciendo caso omiso del batido que el viento producía en la arpillera del mismo.

que le será casi imposible volver a encontrar un hallazgo, si no lo marca previamente.

DESTRUCCIÓN DE HUEVOS Y PICHONES. — Entre los factores adversos incluye Castellanos (1934 : 315) el granizo, los arreos durante la noche y las inundaciones. Sin necesidad de llegar a esto último, es muy posible que una fuerte lluvia, capaz de humedecer persistentemente el fondo del nido, pueda llegar a ser igualmente destructiva para la nidada cuando la incubación ya ha empezado.

Hudson (1920 : 23) dice que *A. c. correndera* nidifica dos veces por año, resultando así que la primera postura (en agosto) se halla libre de la interferencia del tordo parásito, pero sujeta a las contingencias de las heladas. Por nuestra parte hemos tenido oportunidad de comprobar, respecto de los pichones de la especie estudiada que, aunque sensibles al frío son, con todo, resistentes : una vez que se les ofrece el abrigo necesario reaccionan con relativa rapidez, después de haber estado rígidos e inmóviles de frío durante la noche (nos referimos a pichones de menos de una semana) ¹.

Pereyra (1938 : 238) asigna dos nidadas anuales a « todas » las cachirlas (se refiere, sin duda, a todas las que describe) entre ellas *A. f. furcatus*, y añade que, en la primera camada, suele haber casi siempre dos huevos. Si este hecho fuera general o dominante, como lo cree el autor citado, podría relacionarse con la menor cantidad de insectos presentes o con la necesidad de una mayor permanencia de la madre en el nido, a causa del frío (menor número de salidas para abastecer una prole más reducida).

INCUBACIÓN. — Al aproximarse un intruso al nido, la cachirla que incuba permanece estáticamente quieta. Si la aproximación sobrepasa lo prudente (alrededor de 1 m por lo general), escapa de él con un movimiento instantáneo, como movida por un resorte. La violencia de esta irrupción es de por sí suficiente para distraer la atención del nido ; en muchos casos, hemos visto, además, que el ave que escapa simula hallarse herida y se debate dificultosamente entre los pastos a unos 5 ó 6 metros.

La incubación corre, según parece, a cargo exclusivo de la hembra y es evidentemente discontinua : el ave abandona el nido muchas veces por día.

La duración aproximada es de 12-13 días. Consignamos este dato como una simple guía para una determinación precisa.

Las eclosiones se produjeron, en dos nidos, el 5 y el 16 de diciembre, respectivamente.

En siete nidos bajo observación (diciembre) no se hallaron huevos de *Molothrus bonariensis*.

¹ Cuando se piensa que representantes del mismo género crían sus pichones en lugares muy fríos (Georgia del Sur, Alaska, Aleutinas, Siberia, etc.) esta resistencia parece, por otra parte, bien lógica en formas próximas.

LIMPIEZA DEL NIDO. — Las cáscaras de los huevos eclosionados y los excrementos de los pichones ¹, son comidos por la madre, los primeros tras ser aplastados con el pico. Cierta vez, no obstante, vimos a la cachirla salir del nido con un trozo grande de cáscara en el pico y alejarse sigilosamente entre los pastos, donde la perdimos de vista. En un nido donde eclosionaron 3 de los 4 huevos, el 4° desapareció al cabo de algunos días, sin que nos fuera posible saber cómo fue extraído. En otro, un accidente determinó la muerte de dos pichones: los cadáveres desaparecieron prontamente. El propósito general de estas actividades parece ser, pues, la eliminación de todo cuanto permita a un predator detectar la presencia del nido, visual u olfativamente.

ATENCIÓN DE LOS PICHONES. — Los alimentos traídos por la madre, consistían por lo general en estados juveniles de tucuras, que en ese momento eran relativamente abundantes; en ocasiones, orugas y dípteros.

La hembra nunca desciende en la vecindad inmediata del nido sino a cierta distancia y camina con disimulo entre los pastos, deteniéndose para inspeccionar los alrededores.

Al llegar al nido, puede suceder que le esperen los pichones con sus picos abiertos reclamando la pitanza; en cuyo caso, tras determinar rápidamente cuál o cuáles son los más hambrientos, los alimenta como es habitual entre los pájaros.

En dos oportunidades, no obstante, la hemos visto efectuar la conocida maniobra, común a otras especies, que aparenta tener por objeto identificar más precisamente al auténtico merecedor del bocado: introducía sucesivamente la misma presa en las bocas de varios de sus pichones antes de permitir su consumo por uno de ellos, guiándose seguramente, al proceder así, por la energía del intento de deglución.

Puede ocurrir, sin embargo, que los pichones se encuentren adormecidos, en cuyo caso la cachirla emite un discreto « tss ... » ², al que sucede el despliegue brusco y simultáneo de los picos.

Después de alimentarlos, la madre examina el nido en busca de sacos excrementicios y, como se dijo más arriba, los traga. Acto seguido, cubre los pichones y permanece en el nido un tiempo variable, protegiéndolos del sol o del frío hasta la siguiente salida. Estas permanencias en el nido suelen ser largas (de 1/2 hora a 3/4 de hora) en los momentos de mayor calor (de 10,30 a 16 ^{hs}), mientras que por la mañana y al atardecer son muy breves. Entonces se muestra muy activa en alimentar a los pichones y realiza, a veces, muchos viajes seguidos sin cubrirlos o permaneciendo apenas medio minuto en

¹ Murphy (1933: 59) relata que *Anthus antarcticus* se lleva los excrementos fuera del nido. En *Anthus spinoletta rubescens* (Johnson, 1933: 116) donde ambos padres atienden a la prole, los excrementos son comidos o llevados fuera del nido.

² Ya en cautividad, usábamos con buenos resultados el mismo recurso para invitarlos a comer.



Foto del autor

Anthus furcatus furcatus, incubando

el nido¹. Tal conducta puede relacionarse con la mayor accesibilidad del alimento (menor actividad de los insectos en las horas más frescas) o con la sensibilidad de los pichones a una insolación prolongada.

Todas las observaciones consignadas sobre « atención a los pichones », corresponden a los primeros 5 días de crianza.

Johnson (1933 : 116), que ha seguido la vida familiar de una pareja de *Anthus spinoletta rubescens* en el Labrador, manifiesta que la hembra permanece la mayor parte del tiempo en el nido durante la primera semana y en ese lapso, el macho se encarga de atender, casi exclusivamente, las necesidades alimenticias de los pichones.

ALIMENTACIÓN DEL ADULTO. — La alimentación de *Anthus f. furcatus*, de acuerdo con los pocos datos bibliográficos disponibles (Araveña, 1928 : 162-163 ; Marelli, 1919 : 226 ; Murphy, 1923 : 58 ; Zotta, 1936 : 267 y 1940 : 409) es similar a la de *A. correndera* y *antarcticus* y consiste, durante el verano, en los artrópodos más accesibles, por su tamaño, abundancia, movilidad, etc.

Pequeñas cantidades de semillas y vegetales, halladas en ciertos estómagos, sugieren que, durante los meses fríos, el alimento vegetal sustituye más o menos parcialmente al preferido.

En cautividad, los pichones que criamos, fueron alimentados principalmente con trozos de langostas, por disponer en abundancia de dicho material. Ya crecidos, no rechazaban algunos alimentos vegetales, aunque lo hacían con visible frialdad. Espontáneamente, picoteaban hormigas y otros pequeños insectos en el suelo, después de las primeras dos semanas.

PERMANENCIA EN EL NIDO Y CAPACITACIÓN PARA EL VUELO. — En un nido, donde las visitas y pesadas de los pichones fueron diarias, aun después de emplumados, con la consiguiente interferencia a sus costumbres habituales (Skutch, 1945 : 12), los pichones ya se mostraban muy inquietos al ser manoseados el 9° día y desaparecieron el 10°, probablemente con cierta anticipación. Por otra parte, al criar en cautividad pichones sacados del nido a los 5 días, se notó, después de 12 ó 14 días, un cambio realmente notable y casi repentino, que se puede concretar así :

Antes de los 13 días	Después de los 13 días
Peso en aumento.....	Peso estabilizado
Actitud pasiva para la recepción de alimentos...	Primeras tendencias esporádicas a picotear los alimentos.
Piden los alimentos abriendo la boca y piando...	Utilización del batido de alas como expresión de hambre (aparte de la voz y del pico abierto).
Movimientos algo torpes.....	Corren con desenvoltura y rapidez

¹ El día de la eclosión de los primeros tres huevos en un nido de cinco, la cachirla alterna a cortos períodos de permanencia en el nido (2 a 10 minutos) con períodos similares para buscar alimentos. Esta conducta, que se desarrolló más o menos homogéneamente durante todo el día, fué determinada, sin duda, por la presencia de dos huevos a los que era preciso seguir incubando.

Ha habido, además, otros cambios menos bruscos, que no incluimos en la lista, como disminución del alimento ingerido, cambio en el aspecto de los excrementos, decoloración progresiva de la cavidad bucal, emplumado total de la apteria mesogástrica, etc., todos los cuales sugieren que el pichón está en disposición de abandonar el nido ¹.

Tenemos, por lo tanto, un plazo aproximado de 12-13 días para la incubación y uno casi igual para la permanencia en el nido, lo que confirmaría la regla de que *ambos periodos son aproximadamente iguales en la mayor parte de las pequeñas aves altricias* (Skutch, 1945 : 34).

Los primeros volidos, aún inseguros, requieren unos 30 días de desarrollo en cautividad. Entonces el ave muestra también cierto cambio en la forma de tratar a su cuidador — que es común a otras especies cuando se disponen a iniciar su vida independiente — y que se concreta especialmente en un progresivo disgusto porque se les tenga en la mano y en una tendencia, un poco astuta, a escapar bruscamente en la primera oportunidad; brevemente dicho: el ave demuestra sentirse prisionera.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAVENA, R. O. 1928. Notas sobre la alimentación de las aves. Hornero, 4 (2) : 162-163.
- CASTELLANOS, A. 1934. Aves del valle de los Rcartes. Hornero, 5 (3) : 315.
- GAVIO, H. S. 1944. Una excursión a los cañadones de la estancia Cari-Lauquen en Santo Domingo. Hornero, 8 (3) : 505.
- HELLMAYR, C. E. 1921. Remarques sur les espèces neotropicales du genre *Anthus*. Hornero, 2 (3) : 180-193.
- HUDSON, W. H. 1920. Birds of La Plata, 1 : 20-23.
- JOHNSON, H. S. 1933. Notes on the family life of a pair of American pipits. Wilson Bull. 45(3) : 114-117.
- MARELLI, C. A. 1919. Sobre el contenido del estómago de algunas aves. Hornero, 1 (4) : 226.
- MURPHY, R. C. 1923. Notes sur *Anthus antarcticus*. Hornero, 3 (1) : 56-59.
- PEREYRA, J. A. 1923. Las aves de la región ribereña de la Pcia. de Bs. As. Hornero, 3 (2) : 170-171.
- 1937. Contribución al estudio y observaciones ornitológicas de la zona norte de la gobernación de La Pampa. Mem. Jardín Zool. La Plata, 7 : 291.
- 1938. Aves de la zona ribereña N. E. de la Pcia. de Bs. As. Mem. J. Zool. La Plata, 1938, 9 : 238.
- SKUTCH, A. F. 1945. Incubation and nestling periods of Central American Birds. Auk, 62 (1) : 8-37.
- WETMORE, A. 1926. Observations on the birds of Argentine, Paraguay, Uruguay and Chile. Bull. U. S. Nat. Mus., Washington, 133 : 360-361.
- ZOTTA, A. 1936. Sobre el contenido estomacal de aves argentinas. Hornero, 6 (2) : 267.
- 1940. Lista sobre el contenido estomacal de las aves argentinas. Hornero, 7 (3) : 409.
- Laboratorio Central de Acridiología. Ministerio de Agricultura y Ganadería. Buenos Aires, enero de 1953.*

¹ *Anthus spinoletta rubescens* abandona el nido a los 15 días (Johnson, 1933 : 115).

OBSERVACIONES SOBRE AVES DE LAS PROVINCIAS DE CÓRDOBA Y SAN LUIS

Por WILLIAM H. PARTRIDGE

INTRODUCCIÓN

En el mes de enero y parte de febrero de 1948 pude realizar una breve excursión ornitológica por la región serrana de las provincias de Córdoba y San Luis, en compañía del señor Josué A. Núñez, comisionados ambos por el Instituto Nacional de Investigación de las Ciencias Naturales y Museo Argentino de Ciencias Naturales de Buenos Aires, para realizar estudios y reunir material zoológico destinado a las colecciones de ese Instituto. El viaje fué organizado aprovechando una invitación del señor Humberto Loretani para visitar la estancia Potrero de Garay, en Córdoba, propiedad de la Compañía Central Inmobiliaria y del señor Agustín Cuello, dueño de la estancia La Emboscada, en la localidad de San José del Morro, en San Luis. Tenía solamente el carácter de una rápida exploración de esas regiones y por eso las especies coleccionadas y observadas representan sólo en forma muy parcial a la avifauna de las distintas localidades visitadas.

Las condiciones precarias de nuestros campamentos, siempre temporarios, no eran las más favorables para preparar grandes series de ejemplares, tarea muy engorrosa por otra parte para un principiante en el arte de la taxidermia, como lo era entonces. La colección reunida no es por eso muy numerosa y lo hubiera sido menos aún de no contar con la valiosa ayuda de mi compañero de viaje, el señor Núñez, quien, a pesar que su especialidad era la Entomología, desinteresadamente colaboró conmigo en la preparación de las aves que yo cazaba. Además de los ejemplares coleccionados pude, sin embargo, reunir una serie de notas sobre costumbres de las especies halladas durante el viaje y otras observaciones generales sobre la naturaleza de los lugares visitados; todo esto lo habría guardado aún de haber continuado trabajando en esa región para completar los resultados obtenidos, pero, alejado por ahora de ella, llevado por mi interés hacia faunas distintas en otros lugares del país, creo oportuno dar a conocer todos estos datos reunidos entonces y que pueden servir de complemento a lo publicado ya por dos autores que me precedieron y que hicieron sus observaciones en regiones muy próximas a las visitadas por mí, que tienen la misma avifauna; son ellos el doctor Alberto Castellanos, quien estudió y publicó sobre las aves del Valle de Los Reartes en Córdoba (*Hornero*, 4: 361-391; 5: 1-40; 159-174; 307-338) y el doctor Jorge Casares, que hizo lo mismo con las aves de Estanzuela, en San Luis (*Hornero*, 8: 379-429).

Las localidades donde realizamos nuestras observaciones, como queda dicho, fueron, en Córdoba, la región de la estancia Potrero de Garay, desde las Sierras Chicas y atravesando el valle hasta las cumbres de las Sierras Grandes y en San Luis, las proximidades de la Sierra del Morro y la localidad de San José del Morro. El orden en que éstas fueron visitadas figura en la breve narración del itinerario seguido, de la cual he excluído deliberadamente todas las descripciones anotadas en el diario del viaje, porque figuran en la parte sobre fisiografía y las observaciones sobre las aves, que pueden encontrarse más adelante en los comentarios sobre cada especie.

Por todas las facilidades obtenidas durante el tiempo que duró nuestro viaje, debo agradecer al señor Humberto Loretani y por su intermedio a las distintas personas de la Compañía Central Inmobiliaria que colaboraron con nosotros en Córdoba y también, muy especialmente, a los familiares del ya fallecido señor Agustín Cuello, de quien nunca olvidaremos su interés por nuestro trabajo y la grata hospitalidad de su vieja estancia criolla La Emboscada, en San Luis.

ITINERARIO

El martes 6 de enero de 1948, por la mañana, salimos de Buenos Aires por ferrocarril rumbo a Alta Gracia (Córdoba), adonde llegamos esa misma noche. Allí permanecemos hasta la tarde del día siguiente, continuando después el viaje en automóvil hasta Potrero de Garay. El primer tramo del camino corre por una región llana y algo alejado de las sierras, las cuales se encuentran hacia el oeste, mientras que al este se extiende la llanura salpicada a veces por algunos bosquesillos autóctonos formados en gran parte por chañares. Pasando el río Anisacate y después de la localidad del mismo nombre, el camino se orienta más hacia el oeste, iniciándose entonces el cruce de las Sierras Chicas, para seguir después por el valle entre éstas y el cordón central o de las Sierras Grandes. Después de pasar algunos lugares muy pintorescos donde se podía apreciar el efecto maravilloso de las lluvias, que eran muy abundantes en esa época, llegamos finalmente a Potrero de Garay cuando ya se había puesto el sol.

El viejo casco de la estancia Potrero de Garay, transformado entonces en una hostería, está situado al pie de las Sierras Chicas que acabábamos de cruzar, teniendo al frente hacia el poniente, el valle, al fondo del cual se levanta la silueta de las Sierras Grandes; en dirección sudoeste se alcanza a ver el cerro Champaquí de 2.880 metros de altura, el pico más elevado de todo el sistema de las sierras de Córdoba. Hasta tanto pudiéramos organizar la salida hacia las Sierras Grandes, nuestro principal objetivo, permanecemos en la estancia recorriendo y coleccionando por los alrededores, siguiendo el río San Pedro y el Río de los Molinos, internándonos también por las Sierras Chicas hacia el este. El 12 de enero por la mañana salimos a caballo hacia las Sierras Grandes, acompañados por dos peones contratados para el caso. El primer tramo del recorrido lo

hacemos siguiendo el camino que lleva al pueblo de San Clemente, pero en seguida lo abandonamos internándonos por una senda directamente hacia el oeste en dirección a las cumbres de las sierras; éstas, hacia el este tienen una pendiente muy extendida y las primeras elevaciones empiezan muy lejos de las cumbres; por eso, apenas dejamos la estancia y nos internamos en el valle iniciamos ya la ascensión de las primeras estribaciones de las Sierras Grandes. A las seis y media de la tarde llegamos a un puesto conocido allí por « Puesto Ojo de Agua » (en las cartas geográficas figura como « Corralejos »), ya en las proximidades de las cumbres de las sierras, donde establecimos nuestro campamento. Allí permanecemos coleccionando por los alrededores del puesto y siguiendo el río Corralejos aguas arriba hasta los 2000 metros de altura. El 15 de enero dejamos el puesto Ojo de Agua y bajamos hasta una región situada en la parte media del trayecto hasta las Sierras Chicas, donde abundaban bosques de Molle de Beber. Acampamos en el lugar de un viejo puesto abandonado, conocido en otras épocas como « Puesto Los Sauces », situado a la orilla de un pequeño arroyo afluente del Río de los Espinillos y que nuestros peones llamaron arroyo del Andaluz. En la tarde del domingo 18 salimos de regreso rumbo a la estancia por una senda que bordea el Río de los Espinillos, el cual cruzamos luego, para seguir después por el camino que viene del pueblo Los Reartes, hasta el casco de la estancia Potrero de Garay. Allí nos quedamos hasta el día 20 de enero, en que salimos para la ciudad de Córdoba, donde teníamos que organizar nuestro viaje hasta El Morro, San Luis.

El viernes 23 por la mañana salimos de Córdoba por tren hacia San Luis, pasando por Río Cuarto y Villa Mercedes. A las seis y media de la tarde llegamos a la estación Juan Llerena desde donde continuamos viaje para El Morro y la estancia La Emboscada. El camino sale de Juan Llerena hacia el este y yendo por él tenemos siempre al frente la curiosa silueta de la Sierra del Morro, que desde mucho antes de llegar a Villa Mercedes hemos observado desde el tren durante el viaje, con su aspecto de enorme cono truncado, aislado en medio de la llanura. En La Emboscada permanecemos el resto del tiempo que duró nuestro viaje. Instalamos el campamento en un lugar próximo a la casa y recorrimos todos los alrededores, el Arroyo del Morro y también la Sierra del Morro, la cual visitamos el día 25 de enero. Finalmente, el 6 de febrero por la tarde salimos de regreso para Buenos Aires, adonde llegamos a la mañana siguiente.

FISIOGRAFÍA

CÓRDOBA, POTRERO DE GARAY

La estancia Potrero de Garay es una antigua propiedad ubicada en la región montañosa de la provincia de Córdoba, en el departamento de Santa María, a unos 30 kilómetros al sur de la ciudad de Alta Gracia. Su superficie tiene un con-

torno más o menos rectangular y en su máxima longitud abarca una distancia aproximada de 25 kilómetros en línea recta, desde las cumbres de las Sierras Chicas al este y a través del valle, hasta las cumbres de las Sierras Grandes al oeste.

Los dos cordones principales del sistema central de las sierras de Córdoba y San Luis, las Sierras Chicas y las Sierras Grandes, ubicadas respectivamente al este y al oeste, en su parte central y austral corren con un rumbo general N-S y sus cumbres separadas entre sí a veces por distancias de hasta 40 ó 50 kilómetros, encierran un extenso corredor, ocupado por un valle longitudinal que toma distintos nombres (Valle de Los Reartes al norte y Valle de Calamuchita al sur) y por los contrafuertes de las Cumbres de Achala y Comechingones, del cordón central. En la parte norte de este corredor está ubicada la estancia Potrero de Garay.

Al recorrer durante nuestro viaje toda esta extensión de amplios panoramas serranos, hemos visto desfilas ante nosotros una serie de paisajes y ambientes diferentes, provocados por una topografía irregular, acompañada de una distribución escalonada de la vegetación, de acuerdo a las condiciones cambiantes del medio. Así por ejemplo, las partes menos elevadas de las Sierras Chicas, en los alrededores de la estancia, están pobladas en general por matorrales xerófilos de pequeños arbustos en los lugares abiertos y por vegetación más fértil, con árboles de mayor talla, en las quebradas profundas y abrigadas de las laderas orientales. Saliendo en cambio hacia el oeste, abandonando estas sierras, se entra en el valle, donde desaparecen casi totalmente los arbustos, siendo la vegetación de éste en su mayor parte herbácea, con predominio de pastizales de gramíneas. El valle en sí, es en realidad angosto, porque tan pronto como se cruza el río San Pedro se inician ya los primeros contrafuertes del cordón central o de las Sierras Grandes, que paulatinamente y en forma leve van adquiriendo altura hasta llegar a las cumbres de éstas entre los 2.000 y 2.500 metros. En estas primeras ondulaciones que corresponden ya a las Sierras Grandes, el ambiente es más seco y sólo se ven raramente algunos arbustos aislados de una especie de *Prosopis* (algarrobillo). Siguiendo la marcha y el ascenso aparecen luego algunos matorrales más abundantes del mismo *Prosopis* asociado con Chañar (*Gourliaea spinosa*), que anticipan la presencia de otros grupos de vegetación arbórea que pronto aparecen; estamos ya alrededor de los 1.000 metros de altura. Estos bosques de aspecto diferente a los que encontramos en las Sierras Chicas, están en lugares que aparentemente son menos húmedos que aquéllas y formados por árboles de mayor talla, siendo el dominante el Molle de Beber (*Lythraea molleoides*) que le da al conjunto un aspecto característico. Entre varias otras especies de árboles y arbustos que le acompañan, se encuentran también Algarrobos (*Prosopis* sp.) y el Coco (*Fagera coco*). Continuando la ascensión, esta vegetación se pierde y los cerros aparecen nuevamente desprovistos en general de árboles, siendo el Coco el único componente de la misma que encontramos más arriba y que nos acompañó, creciendo siempre solitario, hasta más o menos los 1.500 metros; más

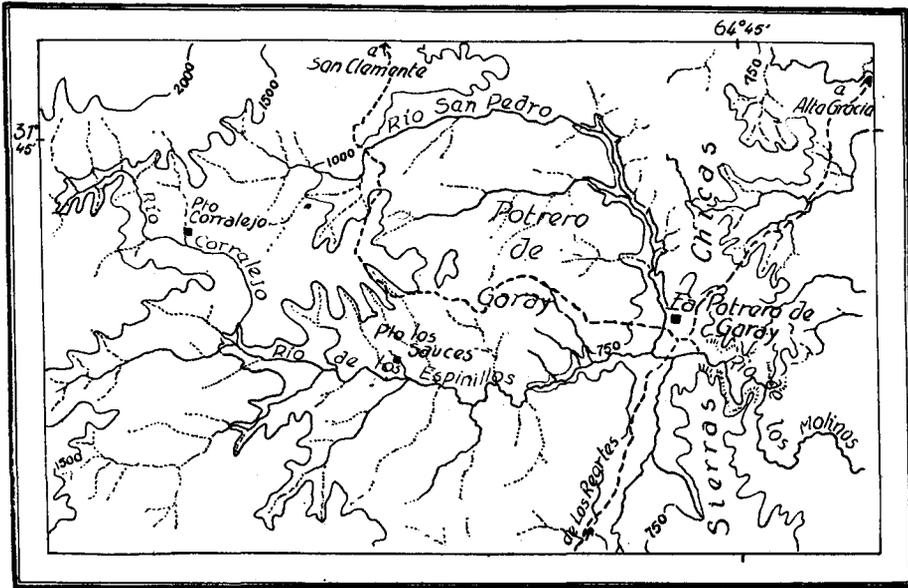


Fig. 1. — Región de Potrero de Garay, Córdoba, con los distintos puntos donde se coleccionaron aves

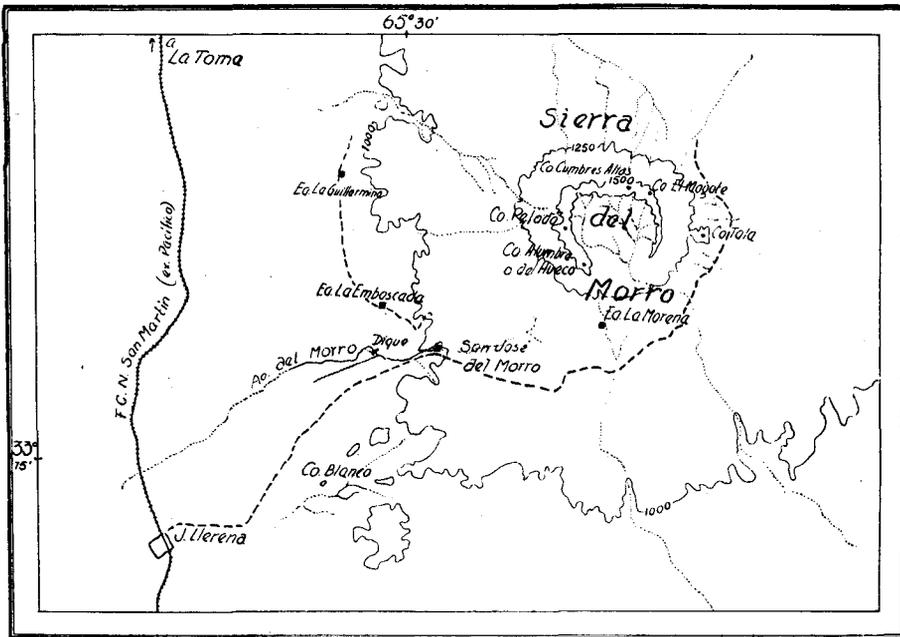


Fig. 2. — Región del Morro, San Luis, donde se hicieron las observaciones y colecciones de aves (Dibujos de J. A. Núñez)

adelante es reemplazado por el Tabaquillo (*Polylepis australis*), único árbol que hallamos entre los 1.500 y 2.000 metros de altura, creciendo en densos bosques al abrigo de las profundas quebradas húmedas del río Corralesjos.

A lo largo del recorrido de todo este inmenso y variadísimo panorama, nos detuvimos para coleccionar aves en tres lugares ubicados respectivamente en: 1) las Sierras Chicas, 2) en la parte media de los contrafuertes de las Sierras Grandes y 3) próximo a las cumbres de éstas. La naturaleza de los alrededores de cada uno de ellos era distinta, aún dentro de la uniformidad del paisaje serrano cordobés y puede caracterizarse mejor con una descripción más detallada de las observaciones que se realizaron y una lista de las especies de aves encontradas. De acuerdo a las posibilidades del viaje, que como ya he dicho tenía el carácter de una rápida exploración preliminar, nuestra estadía en cada uno de estos puntos fué muy breve y por eso las colecciones reunidas son poco numerosas y las observaciones no se refieren más que a un reducido número de especies que no representan la verdadera composición de la avifauna de esas regiones. Nuestros datos pueden ser de interés, pero no deben tomarse como definitivos.

I. SIERRAS CHICAS (*alrededores de la estancia, por el río San Pedro, Río de los Molinos y también el valle*). En esta región permanecemos desde el 8 al 12 y el 18 y 19 de enero coleccionando especialmente por los alrededores del casco de la estancia Potrero de Garay y siguiendo el río San Pedro y el Río de los Molinos.

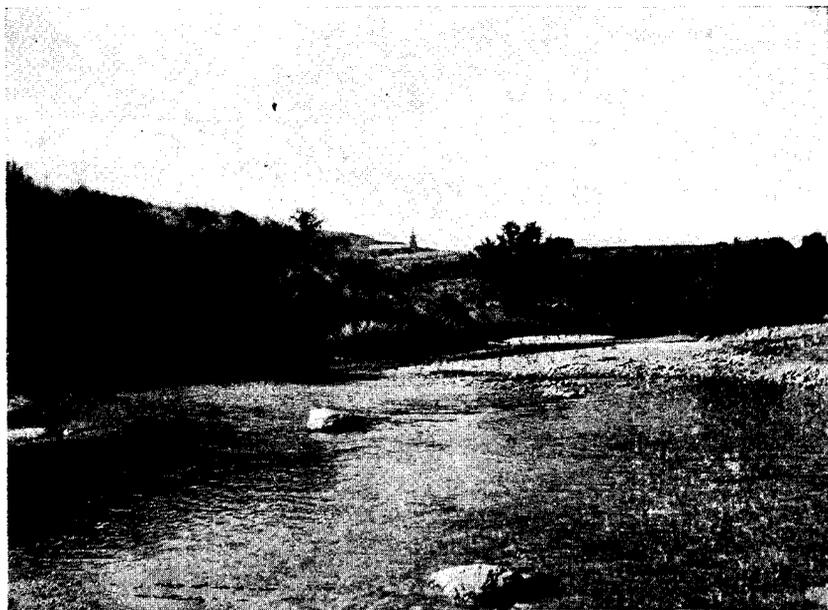
La antigua casa de la estancia está ubicada a unos 750 metros de altura al pie de las Sierras Chicas, en una loma sobre la barranca del río San Pedro, enfrentando hacia el oeste al valle del mismo (parte norte del Valle de Los Reartes). Pasando éste hacia el oeste se encuentran las primeras estribaciones de las Sierras Grandes, que elevándose sucesivamente culminan en las Cumbres de Achala, cuyas siluetas se levantan hacia el poniente a unos 30 kilómetros de distancia.

Tres ríos que descienden de las Sierras Grandes tienen su punto de confluencia cerca de la casa de la estancia. El río San Pedro, que nace al sur de la localidad de San Clemente, por la Cuesta de Argel, después de atravesar los contrafuertes de esa sierra, toma un rumbo N-S bordeando las Sierras Chicas y a unos 2 kilómetros al sur de la estancia, recibe las aguas del Río de los Espinillos que baja directamente de las sierras corriendo de oeste a este; poco después se le une también el Río de los Potreros (el cual a la vez está formado por el Río de los Reartes y el Río del Medio, ambos provenientes de las Sierras Grandes más al sur). Las aguas de estos tres ríos unidos en un solo curso llamado Río de los Molinos, atraviesan las Sierras Chicas por una profunda quebrada y salen a la llanura oriental para unirse después al río Anisacate y formar así el río Segundo.

La altura mínima del valle del río San Pedro oscila alrededor de los 700 metros al frente de la estancia, mientras que detrás de ésta, al naciente, se encuentran algunas elevaciones, continuación de las Sierras Chicas hacia el sur (Sierra del Tala y Cumbres del Hinojo) con alturas próximas a los 1.000 metros.



Córdoba, Potrero de Garay. El valle visto desde la barranca del río San Pedro hacia el oeste al frente de la estancia. Al fondo, las Sierras Grandes. Enero 11, 1948



Córdoba, Potrero de Garay. Río San Pedro cerca de la estancia. Enero 11, 1948



Córdoba, Potrero de Garay, puesto Los Sauces. Bosquecillos de Molle de Beber (*Lythraea molleoides*) en la parte media de los contrafuertes de las Sierras Grandes. Enero 17, 1948



Córdoba, Potrero de Garay, puesto Los Sauces. Otro tipo de vegetación, de matorrales enmarañados en los alrededores del puesto. Enero 16, 1948

Las variantes topográficas de la región, que albergan distintas condiciones ambientales, se hacen más evidentes por los variados aspectos de la vegetación que a la vez influye en la distribución local de la avifauna. En las partes más elevadas y descubiertas de los cerros, así como en los faldeos occidentales sin abrigo, faltan los árboles y raramente se encuentran algunos arbustos aislados, estando principalmente cubiertos por extensos pastizales de gramíneas y otras plantas herbáceas, los cuales se continúan después hacia el oeste por todo el valle. En las partes bajas de las lomas y en las laderas orientales de las sierras, crece una vegetación generalmente xerófila, formada por matorrales bajos y enmarañados de arbustos espinosos, como algunos Algarrobillos (*Prosopis*, sp.), Churqui (*Acacia*, sp.), Chañar, Molle (*Schinus*, sp.), etc., que al abrigo de las quebradas más profundas, irrigadas por pequeños arroyos y ríos, es sustituida con frecuencia por magníficos bosquecillos de vegetación más exuberante y con árboles que alcanzan regular altura, donde además del Molle de Beber y a veces el Coco, se encuentran con más frecuencia, Algarrobos, Talas (*Celtis*, sp.), Chañar y muchos arbustos; debajo de estos bosquecillos, en los terrenos húmedos y sombreados, crece a veces una rica vegetación herbácea con abundancia de plantas y helechos de singular vistosidad.

Brevemente explorados estos lugares nos mostraron no obstante una regular abundancia de especies igualmente distribuidas en los distintos «habitats» de acuerdo a sus preferencias. Así por ejemplo, en los bosquecillos más tupidos de las quebradas eran frecuentes: *Chrysoptilus melanolaïmus leucofrenatus*, *Ochetorhynchus certhioides (estebani?)*, *Pseudocolopteryx acutipennis*, *Serpophaga suberistata*, *Elaenia parvirostris*, *Poliophtila dumicola dumicola*, *Sporophila caerulescens caerulescens*, etc.; mientras que en las partes más abiertas de los faldeos sin vegetación o con escasos matorrales xerófilos, abundaban entre otros, *Zenaidura auriculata chrysauchenia*, *Columbina picui picui*, *Colaptes campestris campestrisoides*, *Coryphistera alaudina alaudina*, *Spinus magellanicus tucumanus*, *Zonotrichia capensis hypoleuca*, etc. En cambio, *Belonopterus cayennensis lampronotus*, *Speotyto cunicularia cunicularia*, *Geositta cunicularia cunicularia*, *Anthus (furcatus?)* y *Leistes militaris supercialiaris*, únicamente se observaron en el valle.

La lista completa de las aves cazadas u observadas en la región entre el 8 y 12 de enero, comprende las siguientes especies:

<i>Coragyps atratus</i>	<i>Colaptes campestris campestrisoides</i>
<i>Falco sparverius cinnamominus</i>	<i>Chrysoptilus melanolaïmus leucofrenatus</i>
<i>Belonopterus cayennensis lampronotus</i>	<i>Drymornis bridgesii</i>
<i>Zenaidura auriculata chrysauchenia</i>	<i>Geositta cunicularia cunicularia</i>
<i>Columbina picui picui</i>	<i>Ochetorhynchus certhioides (estebani?)</i>
<i>Myiopsitta monacha catita</i>	<i>Furnarius rufus rufus</i>
<i>Guira guira</i>	<i>Asthenes baeri baeri</i>
<i>Speotyto cunicularia cunicularia</i>	<i>Coryphistera alaudina alaudina</i>
<i>Chlorostilbon lucidus aureoventris</i>	<i>Anumbius anumbi</i>

<i>Pseudoseisura lophotes</i>	<i>Passer domesticus domesticus</i>
<i>Xolmis irupero irupero</i>	<i>Molothrus bonariensis bonariensis</i>
<i>Pitangus sulphuratus bolivianus</i>	<i>Molothrus rufo-axillaris</i>
<i>Pseudocolopteryx acutipennis</i>	<i>Molothrus badius badius</i>
<i>Serpophaga subcristata</i>	<i>Leistes militaris superciliaris</i>
<i>Serpophaga nigricans</i>	<i>Sporophila caerulescens caerulescens</i>
<i>Elaenia parvirostris</i>	<i>Spinus magellanicus tucumanus</i>
<i>Progne modesta elegans</i>	<i>Sicalis flaveola pelzelni</i>
<i>Troglodytes musculus rex</i>	<i>Zonotrichia capensis hypoleuca</i>
<i>Polioptila dumicola dumicola</i>	<i>Poospiza ornata</i>
<i>Anthus (furcatus?)</i>	<i>Embernagra platensis olivascens</i>
<i>Geothlypis aequinoctialis velata</i>	

II. PUESTO LOS SAUCES (*contrafuertes de las Sierras Grandes*). Aquí permanecemos coleccionando desde el 15 al 18 de enero, a nuestro regreso de la excursión al río Corralejos en las Sierras Grandes.

Elegimos para acampar el sitio donde antiguamente existió un puesto que según nos informaron nuestros peones era conocido como puesto Los Sauces, del cual sólo quedan ahora los sauces y un viejo nogal como testimonio de su pasada condición de lugar poblado, ya que de la casa no han quedado rastros. Está ubicado al borde de un pequeño arroyo, llamado Arroyo del Andaluz, afluente del Río de los Espinillos que corre más al sur, en la región de los contrafuertes de la parte media de la extensa pendiente oriental de las Sierras Grandes y a una altura muy próxima a los 1.000 metros.

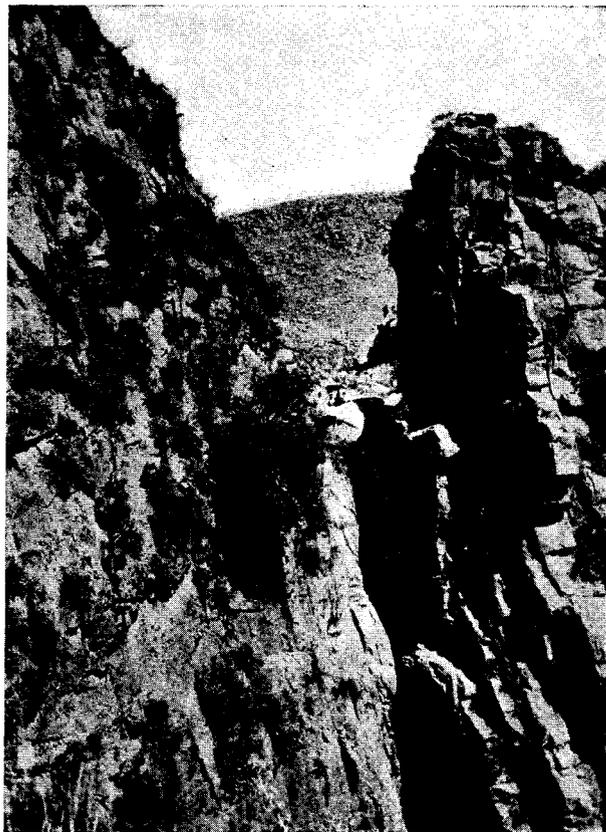
Toda la región alrededor de este puesto, en una extensión aproximada de 400 hectáreas, siempre según nuestros informantes, está uniformemente poblada por bosques de Molle de Beber, que en general forman asociaciones casi puras, pero, aunque menos frecuentemente, se encuentran también grupos de otros árboles y arbustos, como el Coco, Algarrobos, Chañares, Talas, Churqui, etc.

Esta región era mucho más seca que las Sierras Chicas, por lo menos en la época de nuestra visita. Además, siendo un lugar de declinación suave y faltando los desniveles bruscos con profundas quebradas como en las partes altas de ambas sierras, el ambiente era más uniforme y también lo era la vegetación; al predominar en ésta el Molle de Beber, todo el bosque adquiriría una coloración en general más apagada, que lo diferenciaba de los bosquecillos húmedos y fértiles de las quebradas de las sierras en su parte elevada.

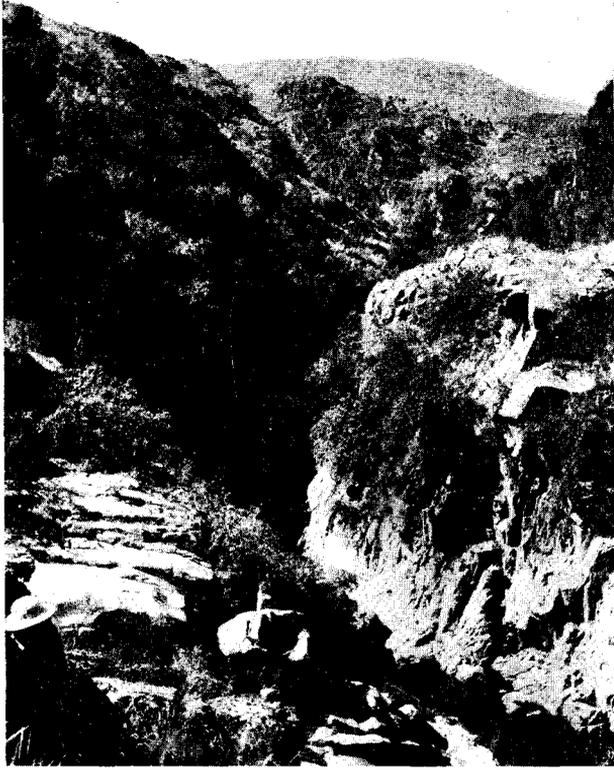
La avifauna de la región también nos resultó distinta a pesar de lo superficial de nuestra exploración debido al poco tiempo disponible; predominaban otras especies no observadas anteriormente: así por ejemplo, era característica entre los pastizales del monte la Perdiz Montaraz (*Nothoprocta cinerascens*), mientras que por los árboles encontramos algunos Tiránidos grandes como *Tyrannus melancholicus melancholicus*, *Myiodynastes maculatus solitarius*, *Myiarchus ferox australis* y especialmente abundante, los pequeños Fío-fío (*Elaenia parvirostris*); por los matorrales abundaban los Furnáridos chicos, de los cuales coleccionamos



Córdoba, Potrero de Garay, río Corralejos. Aspecto de las Sierras Grandes sobre los 1500 m de altura. En el centro al fondo, los sauces del puesto Ojo de Agua. Enero 13, 1948.



Córdoba, Potrero de Garay, río Corralejos. Barranca del río Corralejos, próximo a los 2000 m. Habitat de la Bandurria (*Theristicus caudatus*). Enero 14, 1948.



Córdoba, Potrero de Garay, río Corralejos. Cauce del río a los 2000 m de altura en las Sierras Grandes
Habitat del Cóndor (*Vultur gryphus*). Enero 14, 1948



Córdoba, Potrero de Garay, río Corralejos. Bosques de Tabaquillo (*Polyplepis australis*)
en las barrancas del río Corralejos a los 2000 m de altura. Enero 14, 1948

sólo dos especies (*Synallaxis frontalis frontalis* y *Asthenes baeri baeri*), pero había muchas otras que no pude identificar.

La siguiente lista comprende la totalidad de las especies coleccionadas u observadas en el puesto Los Saucos entre el 15 y 18 de enero.

<i>Nothoprocta cinerascens</i>	<i>Pseudoseisura lophotes</i>
<i>Buteo polyosoma polyosoma</i>	<i>Tyrannus melancholicus melancholicus</i>
<i>Columba maculosa maculosa</i>	<i>Myiodynastes maculatus solitarius</i>
<i>Zenaidura auriculata chrysauchenia</i>	<i>Pitangus sulphuratus bolivianns</i>
<i>Columbina picui picui</i>	<i>Myiarchus ferox australis</i>
<i>Myiopsitta monacha catita</i>	<i>Pseudocolopteryx acutipennis</i>
<i>Chloroceryle amazona amazona</i>	<i>Elaenia parvirostris</i>
<i>Colaptes campestris campestroides</i>	<i>Troglodytes musculus rex</i>
<i>Chrysoptilus melanolaemus leucofrenatus</i>	<i>Vireo olivaceus chivi</i>
<i>Leuconerpes candidus</i>	<i>Peziles militaris militaris</i>
<i>Drymornis bridgesii</i>	<i>Thraupis bonariensis bonariensis</i>
<i>Synallaxis frontalis frontalis</i>	<i>Zonotrichia capensis hypoleuca</i>
<i>Asthenes baeri baeri</i>	

III. RÍO CORRALEJOS (*cumbres de las Sierras Grandes*). Aquí estuvimos desde el 12 al 15 de enero inclusive. Establecimos nuestro campamento en el puesto Ojo de Agua (o Corralejos) ubicado cerca del río Corralejos más o menos en los 1.500 metros de altura, muy próximo a las cumbres de las Sierras Grandes.

En los cerros de los alrededores, desprovistos de vegetación arbórea, sólo crecían algunos arbolitos aislados de Coco. Todas las laderas y especialmente algunas pampas de altura, estaban cubiertas por densos pastizales de pastos duros; en las partes más escarpadas donde los pastos eran más escasos, pendiendo de las rocas, se encontraban a veces en abundancia los espinosos Chaguares (plantas de la familia de las Bromeliáceas). Siguiendo el río Corralejos aguas arriba hasta los 2.000 metros de altura, hemos encontrado en cambio en las barrancas de la profunda quebrada por la cual corre, densos bosques de Tabaquillo (*Poly-lepis australis*), el único árbol observado a esa altura y que da al paisaje de la región un aspecto característico. En esas quebradas húmedas, debajo de los Tabaquillos, crecen en profusión otras plantas y aun hierbas tiernas y gran variedad de hermosos helechos, especialmente en los lugares más sombreados, entre las piedras, bordeando a veces pequeños cursos de agua que corren hacia el río. También aquí la avifauna tenía sus especies propias, siendo las más características, entre los pastizales, la Cachirla tucumana (*Anthus hellmayri hellmayri*) y gran abundancia de Chingolos (*Zonotrichia capensis hypoleuca*); en el río Corralejos observamos las Bandurrias (*Theristicus caudatus caudatus*) y abundaban las Remolineras (*Cinclodes atacamensis schocolatinus*), mientras que volando sobre las cumbres de las sierras andaba el rey de las alturas, el Cóndor (*Vultur gryphus*). También por las quebradas eran característicos el Mirlo (*Turdus chiguanco anthracinus*) y el Picaflor coludo (*Sappho sparganura sappho*). Los bosques de

Tabaquillo albergaban en cambio muchas otras especies que no pude coleccionar ni tampoco indentifiqué, debido a que sólo los visitamos brevemente y que sin duda hubieran aumentado esta lista en forma considerable.

Las especies observadas en el río Corralejos son las siguientes :

<i>Theristicus caudatus caudatus</i>	<i>Cistothorus platensis platensis</i>
<i>Vultur gryphus</i>	<i>Turdus chiguanco anthracinus</i>
<i>Cathartes aura jota</i>	<i>Anthus hellmayri hellmayri</i>
<i>Sappho sparganura sappho</i>	<i>Spinus magellanicus lucumanus</i>
<i>Ochetorhynchus certhioides luscinia</i>	<i>Zonotrichia capensis hypoleuca</i>
<i>Cinclodes atacamensis schocolatinus</i>	

SAN LUIS, EL MORRO

El amplio bolsón del valle del río Conlara en San Luis, situado entre el borde occidental de la Sierra de Comechingones al este y la Sierra de San Luis al oeste, en su parte terminal hacia el sur donde se ensancha antes de confundirse con la llanura circundante a la altura de la ciudad de Villa Mercedes (San Luis), presenta en su seno una serie de elevaciones montañosas aisladas, entre las cuales se destaca por su importancia la Sierra del Morro, curiosa formación volcánica en forma de un gran cono truncado, situada a unos 50 kilómetros al norte de dicha ciudad. En las últimas estribaciones del borde sudoccidental de la sierra se encuentra el antiguo pueblo de San José del Morro y a unos 5 kilómetros de éste, siguiendo hacia el nordeste el camino que va a Villa Dolores (Córdoba), está la estancia La Emboscada, donde permanecemos con nuestro campamento desde el 23 de enero hasta el 6 de febrero, coleccionando y estudiando las aves de los alrededores.

Aunque la propiedad La Emboscada llega hasta el borde occidental de la misma sierra, la casa está ubicada en la depresión circundante hacia el oeste, en una región muy árida, de escasas lluvias. Todos los alrededores de la misma, donde realizamos la mayoría de nuestras observaciones, forman parte de una llanura a veces undulada, con afloramientos de rocas, de suelos en parte pedregosos, en parte arenosos, cubiertos a veces con abundantes bosque xerófilos, donde crecen el Algarrobo blanco (*Prosopis alba*) y el Algarrobo negro (*Prosopis nigra*), ambos con frutos en maduración en esa época y que servían de alimento para el ganado; junto con éstos, algunos Sombra de Toro (*Iodina rhombifolia*) y raramente también algún Molle de Beber (*Lythraea molleoides*) formaban la parte alta del bosque; en la parte baja de éste crecía una abundante vegetación de matorrales enmarañados y muy espinosos, entre los que abundaban varias especies de Leguminosas arbustivas del género *Prosopis* (Mastuerzo, Alpataco, Tintitaco, etc.), el Chañar (*Gourliaea spinosa*), Churqui (*Acacia* sp.), Tusca (*Acacia* sp.), Molle (*Schinus* sp.), etc., y especialmente abundante en ciertas regiones, la Jarilla (*Larrea* sp.) y el Piquillín (*Condalia microphylla*), este último muy característico



San Luis, San José del Morro. Matorrales xerófilos en los alrededores de la estancia La Emboscada
Febrero 4, 1948



San Luis, San José del Morro. Lomas con pastizales y Caldenes (*Prosopis* sp.)
en los alrededores de la estancia La Emboscada. Enero 30, 1948



San Luis, Sierra del Morro. Parte exterior del borde occidental de la sierra. El pico más elevado que se ve a la izquierda es el Cerro Pelado; al pie de la sierra, el puesto El Vallecito. Enero 25, 1948.



San Luis, Sierra del Morro. Interior de la sierra vista desde el Cerro de los Bancos hacia el oeste. En primer plano, parte del Potrero del Morro y algunos de los cerros interiores que se levantan sobre éste: Cerro de las Cuevas (izq.), Cerro Peinado (der.), Cerro Pajoso y Cerro Bajo (centro). Enero 25, 1948.

y fácilmente visible entre los matorrales por los diferentes colores de sus ramas cargadas de frutos en distintos estados de maduración, algunos verde amarillento, otros anaranjados, rojos o morados y que constituían la principal atracción de muchas aves frugívoras que comían estos frutos. Alternaban con estos matorrales tupidos otras regiones de montes abiertos, especialmente de Caldén (*Prosopis* sp.), en suelos cubiertos por densos pastizales duros, en un tipo de vegetación de sabana arbolada.

En estos bosques de San Luis observamos una abundante avifauna y las especies características eran otras que las de la región serrana de Córdoba. Así por ejemplo las aves más frecuentes a simple vista eran: *Empidonomus aurantio-atro-cristatus aurantio-atro-cristatus*, *Phytotoma rutila rutila*, *Cyanocompsa cyanea argentina* y ocultos entre los matorrales abundaban *Leptasthenura platensis*, *Synallaxis frontalis frontalis*, etc. La lista total de las aves observadas en los bosques y campos de los alrededores de La Emboscada comprende las siguientes especies:

<i>Nothoprocta cinerascens</i>	<i>Coryphistera alaudina alaudina</i>
<i>Eudromia elegans elegans</i>	<i>Pseudoseisura lophotes</i>
<i>Coragyps atratus</i>	<i>Muscivora tyrannus tyrannus</i>
<i>Falco sparverius cinnamominus</i>	<i>Empidonomus aurantio-atro-cristatus aurantio-atro-cristatus</i>
<i>Columba maculosa maculosa</i>	<i>Pitangus sulphuratus bolivianus</i>
<i>Zenaidura auriculata chrysauchenia</i>	<i>Stigmatura budytoides flavocinerea</i>
<i>Columbina picui picui</i>	<i>Serpophaga subcristata</i>
<i>Myiopsitta monacha catita</i>	<i>Elaenia parvirostris</i>
<i>Coccyzus cinereus</i>	<i>Sublegatus modestus modestus</i>
<i>Guira guira</i>	<i>Phytotoma rutila rutila</i>
<i>Chlorostilbon lucidus aureoventris</i>	<i>Troglodytes musculus rex</i>
<i>Colaptes campestris campestris</i>	<i>Mimus triurus</i>
<i>Chrysoptilus melanolaemus leucofrenatus</i>	<i>Turdus chiquanco anthracinus</i>
<i>Trichopicus caectorum</i>	<i>Passer domesticus domesticus</i>
<i>Dendrocopus mixtus berlepschi</i>	<i>Molothrus bonariensis bonariensis</i>
<i>Drymornis bridgesii</i>	<i>Molothrus badius badius</i>
<i>Lepidocolaptes angustirostris subsp.</i>	<i>Thraupis bonariensis bonariensis</i>
<i>Ochetorhynchus certhioides luscini</i>	<i>Saltator aurantirostris nasica</i>
<i>Furnarius rufus rufus</i>	<i>Cyanocompsa cyanea argentina</i>
<i>Leptasthenura platensis</i>	<i>Lophospingus pusillus</i>
<i>Synallaxis frontalis frontalis</i>	<i>Zonotrichia capensis hypoleuca</i>
<i>Craniolenca pyrrhophia pyrrhophia</i>	

La Sierra del Morro, que sólo visitamos el día 25 de enero, alberga sin duda aves adaptadas a otras condiciones, distintas de las de la llanura que la rodea y que en parte está cubierta por abundante vegetación que no existe en aquélla. Forman la sierra una serie de elevaciones de origen volcánico, con alturas entre los 1.500 y 1.600 metros, dispuestas en círculo y que constituyen el borde de un sistema cerrado cuyo diámetro tiene en partes unos 15 kilómetros de longitud,

con una amplia depresión en su interior, que desciende hasta los 1.250 metros, conocida como Potrero del Morro. Toda esta sierra está desprovista en general de vegetación arbustiva tanto en las laderas externas, como en las cumbres de los cerros del borde, los faldeos interiores de los mismos y en el potrero; sólo se ven allí algunas plantas herbáceas y grandes extensiones de pastizales secos, que le dan a la región un color amarillento característico.

Muy pocas aves observé en la sierra; sólo pude identificar a lo largo del arroyo de la Quebrada del Tigre al *Cinclodes atacamensis*, sin duda la subespecie *schocolatinus*, característica de las Sierras Grandes en Córdoba, y también la misma Bandurrita (*Ochetorhynchus certhioides luscinia*); volando sobre el potrero andaban varios Cuervos de cabeza colorada (*Cathartes aura jota*) y entre los pajonales de las cumbres observé una Cachirla, posiblemente también la misma de las Sierras Grandes (*Anthus hellmayri hellmayri*). La breve lista total contiene estas cinco especies:

<i>Cathartes aura jota</i>	<i>Anthus (hellmayri?)</i>
<i>Cinclodes atacamensis (schocolatinus?)</i>	<i>Zonotrichia capensis hypoleuca</i>
<i>Ochetorhynchus certhioides luscinia</i>	

En contraste con todas las aves halladas en los bosques xerófilos o en los campos de una región árida cuya característica es la falta de lluvias, pudimos observar el 30 de enero y 1° de febrero, una serie de especies lacustres reunidas en el pequeño lago de un embalse del Arroyo del Morro a pocos kilómetros al oeste del pueblo San José del Morro. El Arroyo del Morro nace en el borde sudoccidental de la sierra y corre hacia el oeste, perdiéndose en seguida en los arenales de la llanura, pocos kilómetros después de pasar el pueblo. Actualmente, con un dique construido sobre el mismo, su caudal es retenido en un pequeño embalse desde donde se utiliza el agua para riego. Ese lago artificial ha atraído a la región una avifauna extraña a la misma, de especies íntimamente ligadas a la presencia del agua, de las cuales observamos las siguientes:

<i>Colymbus rolland chilensis</i>	<i>Belonopterus cayennensis lampronotus</i>
<i>Anas flavirostris flavirostris</i>	<i>Tringa flavipes</i>
<i>Anas platalea</i>	<i>Phleocryptes melanops melanops</i>
<i>Oryura australis vittata</i>	<i>Hymenops perspicillata perspicillata</i>
<i>Fulica armillata</i>	<i>Pseudoleistes virescens</i>
<i>Fulica leucoptera</i>	

LISTA DE ESPECIES

Esta lista comprende la totalidad de las aves cazadas durante el viaje y además muchas otras observadas, pero de las cuales no coleccionamos ejemplares. Tratándose de regiones con una avifauna relativamente numerosa, el escaso tiempo que duró nuestro viaje no nos permitió cazar abundantemente para conseguir una serie más completa de especies, porque no siempre hubiéramos podido salvar las pieles.

En lo posible traté de obtener ejemplares de aquellas aves que eran para mí más difíciles de reconocer en campaña y sólo tomé nota de un buen número de otras perfectamente identificadas. No obstante, esta enumeración es harto incompleta y una exploración más acabada nos revelaría aun muchos aspectos de interés sobre la avifauna de la región.

El número que lleva cada ejemplar corresponde al inventario de la Sección Ornitología del Museo Argentino de Ciencias Naturales, a la cual pertenecen. Las medidas se dan todas en milímetros; las del culmen están tomadas desde la base (unión del pico con el cráneo) y sin cera en los casos que la poseen; las del ala corresponden a la « cuerda » y están tomadas con compás de puntas fijas en los ejemplares menores y en los grandes con regla, pero sin aplastar el ala sobre ésta; la cola está medida desde el punto de inserción de las dos rectrices medias hasta la extremidad de la más larga.

Familia TINAMIDAE

Nothoprocta cinerascens (Burmeister)

Nothura cinerascens Burmeister, Journ. f. Orn., 8, p. 259, 1860 — Tucumán, Argentina.
Nombre vulgar: Perdiz montaraz.

En Córdoba la hallamos en la región del puesto Los Sauces, donde le oímos silbar permanentemente durante todos los días de nuestra estada en el lugar, pero sin llegar a verla ni una sola vez. Los pajonales y matorrales le sirven en forma muy eficaz como escondites, los cuales parece aprovechar con gran ventaja.

Su llamado es un silbo sostenido, monótono y tristón y es la nota más saliente y característica de esos parajes; se oye durante todo el día y parece recrudecer en las horas que más calienta el sol. Muchas veces andando por el monte me dediqué a seguir a una de ellas, localizada por medio de su llamado; escuchado éste en cierto lugar me dirigía hacia él, pero repentinamente como si la perdiz me estuviera viendo o hubiera notado mi actitud hostil hacia ella, se callaba; el silbo, hasta entonces repetido constantemente y a intervalos cortos, dejaba de oírse por unos minutos para iniciarse de nuevo en otro sitio, bien distante, como burlándose de mis intenciones.

También en San Luis su llamado triste y melancólico era una nota común en los montes y matorrales que rodean la estancia La Emboscada, especialmente en las horas del mediodía, cuando la quietud parecía apoderarse de todo lo que nos rodeaba y el sol resquebrajaba hasta las mismas piedras que brillaban en las lomas; entonces, la Montaraz ponía el fondo musical al momento y su canto triste no podría ser reemplazado por nada más adecuado para esas horas de agobiante serenidad.

Igual que en Córdoba, resultaba difícil verlas porque andaban siempre ocultas por los pastizales del monte, entre los cuales corren muy rápidamente. Un día

caluroso, alrededor de las dos de la tarde, al acercarme a nuestra carpa salió de al lado de ésta, una Montaraz, espantada por mi presencia y atravesando unos matorrales próximos desapareció sin remontar en vuelo. El 30 de enero hallé un nido de esta perdiz con seis huevos, ubicado en el suelo entre unos pajonales al borde de una senda y fué al pasar por ella a pie que lo pude localizar cuando la perdiz salió volando de él. Diariamente siguió aumentando el número de huevos y al cuarto día tenía diez; ese día me acerqué para tomar algunas foto-



Fig. 3. — San Luis, San José del Morro. Nido de Perdiz Montaraz (*Nothoprocta cinerascens*) en los alrededores de La Emboscada. Febrero 3, 1948

grafías del nido, después de lo cual lo abandonó. Todas las veces que visitamos el lugar, al acercarnos, la perdiz salía volando del nido haciendo un fuerte ruido con las alas; fué la única Montaraz que vi volar durante todo el viaje. Algunas personas de la estancia habían encontrado al mismo tiempo otra nidada con huevos aún sin empollar y los tenían en la casa para comer; según supe después, ésta es una costumbre bastante generalizada en la región.

***Eudromia elegans elegans* Is. Geoffroy ¹**

Eudromia elegans (« d'Orbigny e Is. Geoffroy ») Is. Geoffroy, Mag. Zool., 2, cl. 2, lám.

I, y texto, p. [3], 1832 — entre 38° y 46° lat. sur. en Argentina oriental = Bahía de San Blas, prov. Buenos Aires, Argentina. (Cf. d'Orbigny, Voy. Amér. Mérid., 2, p. 68, 1839).

Nombre vulgar: Martineta copetona.

Esta especie solamente fué observada en San Luis, en los alrededores de la estancia La Emboscada en la localidad de San José del Morro. El día 29 de enero

¹ Ver: CONOVER, Fieldiana, Zool., 31 (38): 363-374, 1950.

yendo hacia la estancia La Guillermina ubicada al norte de la anterior, por el camino que va a Villa Dolores, encontramos al lado de éste un grupo de tres Copetonas; deseoso de conseguir ejemplares disparé contra una de ellas, que quedó en el lugar al parecer herida en la cabeza, por la forma de caminar dando vueltas en círculo. Creyéndola ya presa segura y por tratar de cazar otra, la descuidé y pudo esconderse entre el pajonal; localizada luego, salió corriendo rápidamente, al parecer sin poder volar; la perseguimos un trecho y ya a punto de alcanzarla se introdujo en una cueva de vizcacha y no la pudimos recuperar. Lo más curioso fué que en su carrera ya había pasado frente a la cueva y estando a más o menos un metro de la entrada dió una vuelta bruscamente, metiéndose en ella, lo cual nos demostró que su herida no era tan grave ni su aturdimiento era tal como para impedirle un acto de inteligencia que nos dejó asombrados, a la vez que ingeniosamente burlados.

En los alrededores de La Emboscada encontré dos nidos de Copetona; uno de ellos el 3 de febrero con tres huevos sin empollar; el otro, hallado el mismo día contenía restos de cáscaras y por el aspecto que presentaba hacía pocas horas que habían nacido los pichones en él. Los dos estaban ubicados en el suelo entre matas de pasto en lugares despejados del monte. Los huevos son de un hermoso color verde amarillento.

Familia COLYMBIDAE

Colymbus rolland chilensis (Lesson)

Podiceps chilensis (ex Garnot manusc.) Lesson, Man. d'Orn., 2, p. 358, junio, 1828 — Concepción, Chile.

Nombre vulgar: Macá común.

Este macacito fué observado bastante abundante en el pequeño lago formado por el embalse del Arroyo del Morro en San Luis, cerca de la localidad del mismo nombre. Allí lo vimos el 30 de enero y 1° de febrero en ocasión de visitar ese embalse; había varios de estos macacitos entre bandadas de gallaretas y patos.

Familia THRESKIORNITIDAE

Theristicus caudatus caudatus (Boddaert)

Scelopax caudatus Boddaert, Tabl. Pl. Enl., p. 57, 1783 — basado en « Courly à col blanc de Cayenne » Daubenton, Pl. Enl., lám. 976, Cayena, Guayana Francesa.

Nombre vulgar: Bandurria.

Esta ave fué observada solamente en Córdoba, a lo largo del río Corralejos ya en las cumbres de las Sierras Grandes, el día 14 de enero en una excursión que realizamos aguas arriba de nuestro campamento.

Una Bandurria solitaria hallamos en seguida que atravesamos la pirca que separa

la propiedad Potrero de Garay, de la estancia vecina hacia el norte. Al parecer ésta era tan sedentaria que resultaba fácil encontrarla siempre por las inmediaciones, a tal punto que al iniciar la excursión, nuestro guía, el puestero, nos previno que en determinado lugar veríamos una Bandurria, de modo que tomáramos las precauciones del caso si deseábamos cazarla. Con gran sorpresa descubrimos que exactamente en el mismo lugar y sobre una roca tal como nos explicara el puestero, estaba la Bandurria. A pesar del cuidado que pusimos para acercarnos a una distancia que estuviera al alcance de nuestra arma, no pudimos dispararle, pues, muy alerta y arisca levantó vuelo, emitiendo al mismo tiempo sus gritos metálicos que entre las silenciosas barrancas del río se volvían más sonoros. Con vuelo pesado y lento se alejó, posándose en un lugar próximo pero de difícil acceso por lo cual abandonamos nuestros propósitos cinegéticos. Su persistencia en no abandonar el lugar nos hizo sospechar que en algún sitio próximo tendría su nido.

Otras dos parejas observamos el mismo día de nuestra excursión por el río Corralejos. Una de ellas en la parte media del recorrido y la otra al final, o sea en el punto más alto que alcanzamos, ya a más o menos 2.000 metros de altura en el lugar llamado por nuestro guía « Hueco de la Hoyada »; aquí permanecemos un largo rato y las observamos en la barranca del río y aunque estábamos bastante lejos de ellas, parecían estar intranquilas por nuestra presencia; allí quedaron gritando por un tiempo hasta que finalmente volaron y no las vimos más.

Familia ANATIDAE

Anas flavirostris flavirostris Vieillot

Anas flavirostris Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., 5, p. 107, 1816 — basado en Azara, n° 439, Buenos Aires, Argentina.

Nombre vulgar : Pato barcino común.

Varios ejemplares de este pato fueron observados, junto con los siguientes, en el embalse del Arroyo del Morro en San Luis el 30 de enero y 1° de febrero.

Anas platalea Vieillot

Anas platalea Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., 5, p. 157, 1816 — basado en Azara, n° 431, Buenos Aires y Paraguay.

Nombre vulgar : Pato pico cuchara.

Material coleccionado :

48-080 ♂ ad. San Luis, El Morro, Ao. del Morro 1-II-1948

Ala	Cola	Culmen
220	105	67

Unas pocas parejas de este pato observamos en el embalse del arroyo, de las cuales cazamos este macho. De todos los patos que había allí, los de esta especie eran los más mansos y confiados.

***Oxyura australis vittata* (R. A. Philippi)**

Erismatura vittata R. A. Philippi, Arch. Naturg., 26, pte. 1, p. 26, 1860 — Chile.

Nombre vulgar : Pato zambullidor común.

Material coleccionado :

48-059 ♂ ad. San Luis, El Morro, Ao. del Morro 1-II-1948	Ala	Cola	Culmen
	143	82	35

Era el más abundante de los patos observados en el embalse, pero también los más desconfiados; al pretender acercarnos a ellos se alejaban nadando rápidamente, recurriendo también a las zambullidas, lo cual hacen con mucha destreza.

Familia CATHARTIDAE

***Vultur gryphus* Linnaeus**

Vultur gryphus Linnaeus, Syst. Nat., 10ª ed., 1, p. 86, 1758 — basado en «*Vultur gryps*

Gryphus» Klein, Hist. Av. Prodr., p. 45, y «*Cuntur*» Raius, Syn. Av., p. 11, Chile.

Nombre vulgar : Cóndor.

Tres Cóndores vimos volando sobre nosotros desde el último lugar alcanzado en nuestra excursión por el río Corralejos, en las cumbres de las Sierras Grandes en Córdoba, el 14 de enero. Igual que lo ocurrido con la primera Bandurria hallada ese mismo día, el puestero, nuestro guía en esa excursión, nos había adelantado que al llegar al «Hueco de la Hoyada» encontraríamos Cóndores y uno de ellos «el de la pata quebrada». Efectivamente, nuestro asombro no pudo ser mayor, cuando al llegar allí, el primer Cóndor que vimos volando sobre el lugar tenía una pata quebrada, fácil de observar durante el vuelo. Dos cosas nos demostró este hecho; en primer lugar, el conocimiento exacto de la región por parte de nuestro guía y en segundo lugar, el hábito sedentario de estas aves, que eligen para «dormideros» y para criar sus pichones, ciertos parajes, en general los más inaccesibles, a los cuales siempre vuelven; son esos sus dominios y siempre hay posibilidades de encontrarlos dirigiéndose hasta ellos, como el caso de este Cóndor accidentado. Según nuestro informante hacía ya varios años que un puestero vecino había ensayado su puntería sobre este Cóndor hiriéndolo en una pata, desde el mismo lugar en que nosotros lo observamos, donde, desde entonces, era seguro encontrarlo y era ya tan familiar para él, que se había ganado ese nombre, con el cual lo diferenciaba de los otros Cóndores de la región.

Parece que antiguamente, en las Sierras de Córdoba, esta ave era mucho más abundante que en la actualidad, según nos informa Castellanos. Como a veces pueden atacar a algún cabrito o ternero recién nacido, el hombre los persigue despiadadamente y ha contribuido a disminuir su número, a tal punto que hoy es más difícil verlos. Durante los días que estuvimos en las Sierras Grandes, por el río Corralejos, solamente los observamos en ocasión de nuestra subida al «Hueco de la Hoyada», donde además del «Cóndor de la pata quebrada», separadamente llegaron otros dos, que atraídos por nuestra presencia, permane-

cieron por un tiempo volando sobre el lugar, a veces a poca altura, ofreciéndonos uno de los espectáculos más imponentes de nuestro viaje. En vuelo sereno, realizado con admirable maestría, parecían querer informarse de nuestras actividades en su propio territorio, hasta que finalmente desaparecieron sin que pudiéramos saber de dónde vinieron ni adónde se fueron.

Coragyps atratus (Bechstein)

Vultur atratus Bechstein, Anhang, Band 1, in Latham, Allg. Uebers. Vögel, p. 655, 1793
— basado en « Black Vulture or Carrion Crow » Bartram, Travels North and South Carolina, pp. 152 (descrip.), 289, 1791, St. John's River, E. U. de Norteamérica.
Nombre vulgar: Jote.

Observado en Potrero de Garay sobre el valle del río San Pedro y también en San Luis, por los alrededores de la estancia La Emboscada, más frecuente en esta última localidad, donde en los primeros días de febrero noté algunos volando en círculos cerca de la casa.

Cathartes aura jota (Molina)

Vultur [sic] jota Molina. Sagg. Stor. Nat. Chili, pp. 265, 343, 1782 — Concepción, Chile.
(Cf. Swann, Syn. Accip., p. 4, 1921).
Nombre vulgar: Cuervo de cabeza colorada.

En Córdoba, estando en las Sierras Grandes, en el puesto del río Corralejos, el 13 de enero, recibimos la visita de un Cuervo, al cual nuestros peones llamaron « Congo », al parecer nombre generalizado en la región como ya lo indicara Castellanos. Nuestro visitante se acercó planeando serenamente sobre nosotros y aunque le hicimos varios disparos de bala que dieron por las alas y cola no pareció espantarse mucho y lentamente fué alejándose hacia el sur hasta perderse de vista; fué el único que vimos.

En San Luis lo observamos volando sobre la Sierra del Morro, el 25 de enero.

Familia ACCIPITRIDAE

Buteo polyosoma polyosoma (Quoy y Gaimard)

Falco polyosoma Quoy y Gaimard, in Freycinet, Voyage « Uranie et Physicienne », Zool., livr. 3, p. 92, lám. 14, agosto 1824 — Islas Malvinas (descrip. de la fase melanística).
Nombre vulgar: Aguilucho de pecho blanco.

Dos ejemplares adultos de esta especie observamos en Potrero de Garay, el 16 y 17 de enero por los alrededores de nuestro campamento en el puesto Los Sauces. Uno de ellos correspondía por su plumaje a la fase normal (« erythronotus ») de la hembra (partes superiores con una gran mancha rojiza) y el otro estaba en la fase oscura (melanística).

Familia FALCONIDAE

Falco sparverius cinnamominus Swainson

Falco cinnamominus Swainson, Anim. Menag., p. 281, diciembre 31, 1837 — Chile.

Nombre vulgar: Halconcito.

Material coleccionado:

	Ala	Cola	Culmen
48-065 ♂ inm. Córdoba, Pro. de Garay, Sas. Chicas 11-I-1948	185	128	12

Este ejemplar coleccionado corresponde a una pareja hallada cerca del río San Pedro, de la estancia hacia el norte. Estaban ambos posados sobre unas ramas secas en lo más alto de un sauce al lado del río; bastante confiados permitieron que me acercara a pocos metros del árbol. Al caer uno de ellos herido, el otro revoloteó alarmado sobre mí por un rato y finalmente se alejó. En el mismo árbol y en otros próximos había una pareja de Horneros y otra de Leñateros, ambos con nidos y que se hallaban muy alarmados, al parecer por la presencia de los Halconcitos y fué por los gritos de los primeros que descubrí a éstos.

Durante todo el tiempo de nuestra estada en Córdoba observé que no abundaban los Halconcitos; además de esta pareja vi otros aisladamente por el valle. En San Luis sólo una vez lo observé en los últimos días de enero.

Familia RALLIDAE

Fulica armillata Vieillot

Fulica armillata Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., 12, p. 47, 1817 — basado en Azara, n° 448, Paraguay.

Nombre vulgar: Gallareta de ligas rojas.

Material coleccionado:

	Ala	Cola	C.c./esc.
48-055 ♀ jov. San Luis, El Morro, Ao. del Morro 1-II-1948	205	49	46
48-056 ♂ jov. " " " "	212	51	—
48-058 ♀ jov. " " " "	158	45	45

Los tres ejemplares coleccionados son jóvenes en distintos estados de plumaje, siendo la segunda hembra (n° 48-058) el más joven de los tres.

Fulica leucoptera Vieillot

Fulica leucoptera Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., 12, p. 48, 1817 — basado en Azara, n° 447, Paraguay y Buenos Aires.

Nombre vulgar: Gallareta de escudete amarillo.

Material coleccionado:

	Ala	Cola	C. c./esc.
48-057 ♀ ad. San Luis, El Morro, Ao. del Morro 1-II-1948	173	48	34

Esta Gallareta con la anterior eran las aves más abundantes halladas en el pequeño lago formado por el embalse del Arroyo del Morro en San Luis.

Familia CHARADRIIDAE

Belonopterus cayennensis lampronotus (Wagler)

Charadrius lampronotus Wagler, Syst. Av., 1, fol. 5, Género Charadrius, sp. 48, 1827 — parte, « mas. et fem. pilosi aestiv. », Paraguay y Brasil = sur de Brasil. (Cf. Hellmayr y Conover, Field Mus. Nat. Hist., Zool. Ser., 13, pte. 1, n° 3, p. 31, 1948).
Nombre vulgar : Tero.

En Córdoba observamos el Tero en Potrero de Garay, en el valle, a lo largo del río San Pedro frente a la estancia. Nunca vi más que una pareja al mismo tiempo y posiblemente se trataba siempre de la misma. Mucho más abundante era en cambio en el Arroyo del Morro en San Luis, donde vimos varias parejas que cada vez que llegábamos al embalse, se levantaban en vuelo, alarmando a toda la población alada del lugar, con gran disgusto para nosotros que descábamos coleccionar patos y otras aves de laguna en el único sitio que las tenía de toda la región.

Familia SCOLOPACIDAE

Tringa flavipes (Gmelin)

Scolopax flavipes Gmelin, Syst. Nat., 1, (2) p. 659, 1789 — basado en « Yellowshanks » Pennant, Arct. Zool., 2, p. 468, 1785, New York, E. U. de Norteamérica.
Nombre vulgar : Chorlo menor de patas amarillas.

Material coleccionado :

	Ala	Cola	Culmen
48-070 ♂ ad. San Luis, El Morro, Ao. del Morro 30-I-1948	—	59	35

Varias bandadas de este Chorlo observamos en el embalse del Arroyo del Morro, los dos días que lo visitamos. El ejemplar coleccionado tiene las dos alas con la primera remige en crecimiento.

Familia COLUMBIDAE

Columba maculosa maculosa Temminck

Columba maculosa Temminck, Hist. Nat. Pig. Gall., 1, pp. 113, 450, 1813 — basado en Azara, n° 318, entre 27° y 28° lat. S., Paraguay.
Nombre vulgar : Paloma montera grande.

Material coleccionado :

	Ala	Cola	Culmen
48-060 ♂ ad. San Luis, El Morro, Ea. La Emboscada 3-II-1948	223	120	17

En Córdoba observamos esta paloma en los montes alrededor del puesto Los Sauces en las Sierras Grandes; allí encontré una pareja el 17 de enero en un Molle bastante alto; se mostraron muy ariscas y cuando me vieron, aún estando lejos, volaron rápidamente.

En San Luis eran más abundantes; por el monte alrededor de la casa de la estancia las vi siempre en parejas, mientras que el 29 de enero observé varias bandadas de hasta veinte individuos, a lo largo del camino que va a Villa Dolores al norte de El Morro.

Zenaidura auriculata chrysauchenia (Reichenbach)

Peristera chrysauchenia Reichenbach, Syn. Av., Columbariae, p. [3], 1847 — basado en Reichenbach, Columbariae, lám. 161, fig. 1429, sin localidad = Brasil. (Cf. Hellmayr y Conover, Field Mus. Nat. Hist., Zool. Ser., 13, pte. 1, n° 1, p. 485, 1942.

Nombre vulgar : Paloma torcaz común.

Algunas parejas de esta paloma observamos en Córdoba, por los alrededores de la estancia, en los montes de sauces del río San Pedro y en los bosquecillos de las quebradas en las Sierras Chicas. También cerca de nuestro campamento en el puesto Los Sauces vi algunas parejas el 17 de enero.

Más abundante que en Córdoba, la hallamos en San Luis en los montes de la estancia La Emboscada. Aquí, el 28 de enero, encontré un nido sobre un matorral a unos dos metros de altura del suelo, en el cual había dos pichones ya bastante emplumados pero aún incapaces de volar. Al acercarme al lugar, voló de él la Torcaz y se tiró al suelo aleteando ruidosamente y arrastrándose en esa actitud bastante común entre las palomas cuando tienen pichones y que parecería estar destinada a atraer la atención del intruso y alejarlo así del nido.

Columbina picui picui (Temminck)

Columba picui Temminck, Hist. Nat. Pig. Gall., 1, pp. 435, 498, 1813 — basado en Azara, n° 324, Paraguay.

Nombre vulgar : Torcacita.

Observada en Córdoba, en las Sierras Chicas, en los alrededores de la estancia y del río San Pedro y también en el puesto Los Sauces en los contrafuertes de las Sierras Grandes. Siempre en parejas y no muy abundante. También la vimos en San Luis.

Familia PSITTACIDAE

Myiopsitta monacha catita (Jardine y Selby)

Psittaca calita [lapsus]⁴ Jardine y Selby, Ill. Orn., 2, pte. 6, lám. 82, 1830 — Mendoza, Argentina.

Nombre vulgar : Catita.

Observada bastante abundante tanto en Córdoba como en San Luis, en todos los lugares que hemos recorrido exceptuando las cumbres de las Sierras Grandes. Siguiendo el río San Pedro hacia el norte de la estancia Potrero de Garay, el 8 de enero encontré una pareja de Catas que gritaban constantemente en forma que llamaba la atención; al acercarme vi en el suelo, entre el pasto, otra de éstas que no podía volar y que al parecer era el motivo de la preocupación de las dos compañeras; la levanté y la examiné pero no pude encontrar la causa de su mal;

⁴ Ver : ORFILA, Hornero, 6 : 382-383, 1937.

la dejé en el mismo lugar y allí quedó, con las otras dos siempre gritando a su lado.

En el puesto Los Sauces las Catas habían construido un nido en lo más alto de uno de los sauces, debajo del cual estaba nuestro campamento; de ese nido llegaban y salían constantemente sus dueños; por momentos el griterío era ensordecedor y si bien a veces rompía un poco la monotonía del lugar también resultaba sumamente molesto y teníamos que espantarlas para poder trabajar con tranquilidad. El nido era bastante voluminoso, de forma globular, alargado, y su entrada (aparentemente tenía una sola) estaba en la parte inferior, de modo que estando nosotros debajo del sauce veíamos los movimientos de las loras; a pesar de su única entrada visible, eran más de una pareja las que llegaban al nido y si bien no sabemos si entraban en él, rondaban en las proximidades aumentando el bullicio. A veces una de las Catas se quedaba en la entrada y desde allí mirando hacia afuera se pasaba largos ratos gritando constantemente y ladeando la cabeza hacia un lado y otro, mirando hacia abajo, donde nosotros estábamos, alternativamente con un ojo y con el otro, hasta que nuestro fastidio era tal que terminábamos espantándola con una piedra o un palo.

Algo similar nos ocurría en San Luis. Desde la carpa donde trabajábamos preparando nuestras colecciones, escuchábamos durante todas las horas del día el bullicio de una colonia de Catas en posesión de un enorme nido construido en un álamo, a unos cien metros del campamento, que peleaban y gritaban constantemente. Este nido era mucho más grande y tenía varias entradas; también el número de parejas que había en él era mayor que en el de Córdoba y por suerte estábamos más alejados, aunque igual desde nuestra carpa lo podíamos ver y observábamos los movimientos de sus ruidosos habitantes.

Familia CUCULIDAE

Coccyzus cinereus Vieillot

Coccyzus cinereus Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., 8, p. 272, 1817 — basado en Azara, n° 268, San Ignacio Guazú, Paraguay.

Nombre vulgar: Cuclillo de ojo colorado.

Material coleccionado:

48-111 ♂ jov. San Luis, El Morro, Ea. La Emboscada 4-II-1948

Ala Cola Culmen

95 92 22

Es el único ejemplar de Cuclillo observado en el viaje. Fue cazado entre el monte de los alrededores de la estancia; apareció repentinamente cruzando en vuelo a poca altura casi sobre mi cabeza, posándose al frente sobre un pequeño arbusto en el cual quedó tambaleando y meneando la cola como para mantenerse en equilibrio.

Guira guira (Gmelin)

Cuculus guira Gmelin, Syst. Nat., 1, pte. 1, p. 414, 1788 —basado en « *Guira acangatara* »
 Marcgrave, Hist. Nat. Bras., livr. 5, p. 216, 1648 y « *Le Coucou huppé du Brésil* » Bris-
 son, Orn., 4, p. 144, 1760, nordeste de Brasil.

Nombre vulgar : Pirincho.

Algunas parejas y grupos de varios Pirinchos se observaron en los alrededores del río San Pedro, en los bosquecillos de las quebradas de las Sierras Chicas, lo mismo que en los árboles de la casa de la estancia Potrero de Garay, en Córdoba. En San Luis también la observamos.

Familia STRIGIDAE

Speotyto cunicularia cunicularia (Molina)

Strix cunicularia Molina, Sagg. Stor. Nat. Chili, p. 263, 1782 — Chile.

Nombre vulgar : Lechucita de las vizcacheras.

Fué observada en la región del valle, en la estancia Potrero de Garay, en Córdoba, donde también eran frecuentes las vizcacheras, de las cuales esta lechuza aprovecha las cuevas.

Familia TROCHILIDAE

Chlorostilbon lucidus aureoventris (d'Orbigny y Lafresnaye)

Ornismya aureoventris d'Orbigny y Lafresnaye, Syn. Av., in Mag. Zool., 8, cl. 2, p. 28,
 1838 — Moxos y Cochabamba, Bolivia.

Nombre vulgar : Picaflor verde común.

Material coleccionado :

	Ala	Cola	Culmen
48-084 ♂ ad. San Luis, El Morro, Ea. La Emboscada 26-I-1948	49	30	20
48-117 ♀ ad. » » » 4-II-1948	50	29	20

Seguramente pertenecían a esta misma especie varios picaflores observados en Potrero de Garay, cerca de la estancia y con más frecuencia entre los bosquecillos de las quebradas húmedas de las Sierras Chicas, pero de los cuales no coleccionamos ejemplares.

En San Luis eran bastante frecuentes y se los veía siempre alrededor de los algarrobos y otros árboles parasitados por las « *Ligulla* » (plantas parásitas de la familia de las Lorantáceas), que eran las únicas que en esa época tenían flores en abundancia, una de ellas con flores rojas y la otra de flores blancas; esta última era la más abundante y en ella se reunían los picaflores donde era muy fácil observarlos.

Sappho sparganura sappho (Lesson)

Oruismya sappho Lesson, Hist. Nat. Ois.-Mouches, pl. 13, p. 105, lám. 27 ♂, lám. 28 ♀, 1829 — « Interior de Brasil », error = Tucumán, Argentina. (Cf. Zotta, Lista Sist. Av. Arg., p. 92, 1944).

Nombre vulgar: Picaflor coludo.

Material coleccionado:

48-098 ♂ ad. Córdoba, Pro. de Garay, Río Corrales 13-I-1948	Ala	Cola	Culmen
	64	100	24

Este ejemplar fué cazado en uno de los árboles del mismo puesto del río Corrales donde teníamos instalado nuestro campamento. Fué el único que yo pude observar, pero según me informara el puestero que vivía allí, es bastante abundante en esa región de las sierras.

Es uno de los picafloros más vistosos de nuestra fauna: con su larga cola de color rojo y reflejos dorados, fué fácil localizarlo sobre el sauce donde se había posado, porque su hermoso plumaje, al brillar con el sol, lo denunciaba.

Familia ALCEDINIDAE

Chloroceryle amazona amazona (Latham)

Aleedo amazona Latham, Index Orn., 1, p. 257, 1790 — Cayena, Guayana Francesa.

Nombre vulgar: Martín pescador mediano.

Un macho de este Martín pescador observamos el 17 de enero en el puesto Los Sauces en Córdoba posado en una rama muy cerca del agua sobre el arroyo El Andaluz, al lado de nuestro campamento.

Familia PICIDAE

Colaptes campestris campestris (Malherbe)

Geopicos (Colaptes Swainson) campestris Malherbe, Rev. Mag. Zool., (2), 1, p. 541, 1894, « sur de Brasil » = Río Grande do Sul, Brasil. (Cf. Pinto, Rev. Mus. Paulista, 22, p. 336, 1937).

Nombre vulgar: Carpintero campestre.

Un macho adulto coleccionado el 9 de enero en las Sierras Chicas, cerca de la estancia Potrero de Garay, Córdoba, y conservado en formol, tiene las siguientes medidas: ala, 170 mm; cola, 110 mm; culmen, 40 mm.

Este carpintero fué observado frecuentemente en Córdoba, tanto en la región del valle próxima a la estancia, como en las Sierras Chicas y en los alrededores del puesto Los Sauces en los contrafuertes de las Sierras Grandes. Los he visto en parejas y también en grupos de tres o cuatro, en la parte del valle andando por el suelo y en las sierras posándose a veces sobre las piedras, pero con más frecuencia en los árboles, ya sea a lo largo del río San Pedro, en los matorrales de las Sierras Chicas o en los bosquecillos de Molle de Beber en las Sierras Grandes hasta los mil metros de altura.

En San Luis observé un grupo de tres de estos Carpinteros, el 25 de enero, al subir a la Sierra del Morro, en los primeros contrafuertes exteriores de ésta. Andaban por el suelo y volaban juntos de una piedra a otra, emitiendo cada tanto sus gritos característicos, que en esas soledades se hacían más notables. Aquí la falta de árboles les obligaba recurrir a sus hábitos « campestres » (en este caso « rupestres »), que les ha valido el nombre con que se los conoce.

***Chrysoptilus melanolaimus leucofrenatus* (Leybold) ¹**

Colaptes leucofrenatus Leybold, Leopoldina, 8, p. 53, 1873 — San Carlos, Mendoza, Argentina.
Nombre vulgar : Carpintero real.

Material coleccionado :

	Ala	Cola	Culmen
48-073 ♀ inm. San Luis, El Morro, Ea. La Emboscada 27-I-1948	150	95	40

Otra hembra adulta cazada en Potrero de Garay, en las Sierras Chicas, el 9 de enero y conservada en formol, tiene las siguientes medidas : ala, 150 mm ; cola, 97 mm ; culmen, 37 mm.

En Córdoba era abundante tanto en las Sierras Chicas como en la región del puesto Los Sauces en las Sierras Grandes. También lo observé en parejas y muy frecuentemente en grupos de cuatro o cinco, a veces asociado con la especie anterior, siempre en los lugares de más vegetación, trepándose por los troncos como lo hacen todos los carpinteros ; a esta especie era menos frecuente encontrarla fuera de los montes ; andaban siempre más ocultos por los árboles, donde sin embargo a veces resulta fácil localizarlos por sus fuertes gritos que se oyen desde lejos.

También en San Luis, en los alrededores de La Emboscada, abundaban estos carpinteros, siempre eligiendo los árboles más grandes, donde se dedican a revisar los troncos golpeando sobre ellos con sus picos con gran fuerza para quitarles la corteza en busca de su comida preferida, generalmente insectos. Como el monte en esta región estaba en su mayor parte formado por matorrales bajos, destacándose sobre éstos las siluetas que sobresalían de algunos pocos algarrobos y caldenes de mayor talla, andando entre ellos, era frecuente ver a los carpinteros volando siempre de uno a otro de estos árboles, pasando los matorrales sin bajar en ellos ; nunca los vi posarse en los arbustos chicos.

***Leuconerpes candidus* (Otto)**

Picus candidus Otto, Buffon's Naturges., Vögel, 23, p. 191, 1796 -- basado en « Le Pic noir et blanc de Cayenne », Holandre, Abregé Hist. Nat., 3, p. 404, 1790, Cayena, Guayana Francesa.

Nombre vulgar : Carpintero blanco.

Una pareja de este carpintero observé el 18 de enero por los alrededores del puesto Los Sauces, en los bosquecillos de Molle de Beber de los contrafuertes de las Sierras Grandes, en Córdoba. Traté de acercarme para cazarlos pero eran muy

¹ Ver : TRAYLOR, Fieldiana, Zool., 31 (41) : 421-437, 1951.

ariscos y volaron lejos. Fueron los únicos Carpinteros blancos que vi durante el viaje.

Trichopicus cactorum (d'Orbigny)

Picus cactorum d'Orbigny, Voy. Am. Mérid., 4, Ois., livr. 51, lám. 62, fig. 2, 1840; livr.

89, p. 378, 1847 — cerca de Chaluaní y Chilón, Mizquíc, Bolivia.

Nombre vulgar : Carpintero de los cardones.

Material coleccionado :

	Ala	Cola	Culmen
48-108 ♀ imm. San Luis, El Morro, Ea. La Emboscada 27-I-1948	100	62	19
48-109 ♂ ad. " " " 29-I-1948	108	56	21

Solamente observado en San Luis donde era bastante abundante en los montes de La Emboscada. A veces se encontraban ejemplares solitarios, pero era más frecuente ver grupos de hasta cinco de estos carpinteros andando reunidos: cuando volaba uno, todos los demás le seguían, y donde éste se posaba, allí bajaban todos juntos; los he observado indistintamente por los árboles más altos del lugar y hasta en los matorrales más bajos y enmarañados del monte, pero sin ocultarse en ellos, siempre visibles en las ramas superiores de los arbustos, troncos secos a distintas alturas, postes de alambrados, etc. Por los tonos pálidos y grises de su plumaje pasarían más desapercibidos si no fuera por los fuertes gritos que emiten a veces varios a la vez, especialmente si advierten la presencia de personas o perros que los asusten; sin embargo, no siempre se alejan; se quedan gritando ruidosamente, bastante mansos y confiados.

Dendrocopos mixtus berlepschi (Hellmayr)

Dryobates mixtus berlepschi Hellmayr, Verh. Orn. Ges. Bayern, 12, p. 212, 1915 — Manguillo, Neuquén, Argentina.

Nombre vulgar : Carpintero chico.

Material coleccionado :

	Ala	Cola	Culmen
48-110 ♀ ad. San Luis, El Morro, Ea. La Emboscada 4-II-1948	82	49	19

Este carpinterito era mucho menos frecuente que el anterior y también solamente fué observado en San Luis. Además del ejemplar coleccionado encontré otros, siempre solitarios y muy silenciosos, trepando por los troncos, a veces ocultándose detrás de ellos si uno se acerca al árbol donde están, pero muy confiados.

Familia DENDROCOLAPTIDAE

Drymornis bridgesii (Eyton)

Nasica bridgesii Eyton, Contrib. Orn., p. 130, lám. 38, 1849 — «Interior of Bolivia», error = Mendoza, Argentina. (Cf. Hellmayr, Field Mus. Nat. Hist., Zool. Ser., 13, pte. 4, p. 349, 1925).

Nombre vulgar : Chinchero grande.

Material coleccionado :

	Ala	Cola	Culmen
48-089 ♀ ad. Córdoba, Pro. de Garay, Pto. Los Sauces 16-I-1948	140	101	71
48-090 ♀ ad. " " " 18-I-1948	130	110	63

Es uno de los pájaros más característicos de la región y lo observamos abundante en todos los lugares visitados, exceptuando las partes elevadas de las Sierras

Grandes sobre los mil metros de altura. Parece preferir los árboles altos a los matorrales. Así por ejemplo en Córdoba, en la región de las Sierras Chicas, era más frecuente verlo en los sauces de las barrancas del río San Pedro y otros montecitos de estos mismos árboles en las orillas del río de los Molinos y preferentemente en los bosquecillos autóctonos de las quebradas húmedas de las sierras. Más abundante aún era en la región del puesto Los Sauces donde coleccionamos estos dos ejemplares.

La forma de andar por el monte trepándose por los troncos como lo hacen todos los Dendrocoláptidos, es similar a la vez a la de los carpinteros; por eso en algunas regiones del país también le llaman Carpinteros a estos pájaros. En los montes de Molle de Beber de las Sierras Grandes, sus gritos eran muy frecuentes durante la mayor parte del día; consisten en un *gil-gil-gil...*, repetido rápidamente hasta una media docena de veces y bastante ruidoso. Nuestros peones cordobeses les llamaban « Gil » seguramente porque al gritar parecen decir esa palabra.

Mientras trepan por los troncos están constantemente metiendo sus largos picos entre la corteza, donde es evidente que consiguen su comida (en su mayor parte insectos). Cerca del puesto Los Sauces los vi también andando sobre las piedras y por el suelo, pero no observé que comieran de él. En general andan en parejas y también en grupos de tres o cuatro; son bastante mansos y se dejan aproximar mientras puedan ocultarse detrás de los troncos, girando alrededor de éstos para ponerse fuera de la visual del que los está persiguiendo, pero si se insiste, finalmente vuelan a otro árbol, nunca muy lejos; el vuelo es siempre corto, ondulante y realizado como por empujones intermitentes y recuerda al de los carpinteros.

También en San Luis era abundante por los alrededores de La Emboscada y con las mismas costumbres observadas en Córdoba. Si están en el suelo vuelan a los árboles grandes y entre éstos andan; nunca los vi meterse en los matorrales.

Lepidocolaptes angustirostris dabbenei Esteban

Lepidocolaptes angustirostris dabbenei Esteban, Acta Zool. Lilloana, 5, p. 364 (en clave), p. 384, 1948 — Los Gómez, Dto. Leales, Tucumán, Argentina.

Nombre vulgar : Trepador chico del norte.

Posiblemente pertenecen a esta subespecie las poblaciones de este trepador de la región de El Morro en San Luis, donde lo observamos bastante abundante todo el tiempo que estuvimos allí. Como no coleccionamos ejemplares, considero provisoria esta determinación, basada en parte sobre un único ejemplar del norte de San Luis en la colección del Museo Argentino de Ciencias Naturales; es una hembra cazada el 11 de febrero de 1925 en las Sierras de San Francisco y la longitud del culmen desde la base es de 36 mm, aunque por la coloración del plumaje resulta imposible separarla de otros ejemplares del sur de Córdoba y aún del este de Buenos Aires.

Este Trepador chico solamente lo observamos en San Luis; prefiere también los árboles grandes, donde lo he observado trepando como la especie anterior pero siempre individuos solitarios y no los he oído gritar; son también muy mansos y despreveuidos y parecerían estar siempre tan ocupados en sus búsquedas de insectos entre la corteza de los troncos que resulta bastante fácil acercarse a ellos; igual que el Chinchero grande, si notan nuestra presencia, antes de volar recurren a la treta de ocultarse detrás de las mismas ramas por donde andan.

Familia FURNARIIDAE

Geositta cunicularia cunicularia (Vieillot)

Alauda cunicularia Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., 1, p. 369, 1816 — basado en Azara, n° 148, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Nombre vulgar : Caminera.

Observada en Potrero de Garay por el valle y en las primeras estribaciones de las Sierras Grandes, a lo largo del camino que va a San Clemente, el día 12 de enero, en ocasión de nuestra excursión hasta el río Corralejos. Varios de estos pájaros andaban por el suelo y volaban al pasar nosotros con nuestros caballos. Cuando abandonamos el camino y entramos en la parte más accidentada de la senda ya no los vimos más.

Ochetorhynchus certhioides luscinia Burmeister

Ochetorhynchus luscinia Burmeister, Journ. f. Orn., 8, p. 249, 1860 — « centro y oeste de Argentina » = Mendoza. (Cf. Cory y Hellmayr, Field Mus. Nat. Hist., Zool. Ser., 13, pte. 4, p. 50, 1925).

Nombre vulgar : Bandurrita del oeste.

Material coleccionado :

		Ala	Cola	Culmen	
48-096 ♀ ad.	Córdoba, Pro. de Garay, Río Corralejos	13-I-1948	76	74	24
48-104 ♂ inm.	San Luis, El Morro, Ea. La Emboscada	30-I-1948	75	79	23
48-105 ♀ inm.	»	»	72	75	24
48-106 ♂ ad.	»	»	74	77	24

Por la coloración del plumaje, que parece ser el carácter más constante para la diferenciación de las razas geográficas de esta especie, nuestros ejemplares de San Luis y de las Sierras Grandes (Córdoba), pertenecen sin duda a la forma occidental, descrita por Burmeister con ejemplares de Mendoza y fácilmente separable de la subespecie típica por su coloración mucho más pálida, de tonalidades más grises, además de sus medidas mayores. Mientras tanto, la forma intermedia (*O. c. estebani* Wetmore y Peters) descrita recientemente con ejemplares de Tucumán, parecería no llegar hasta San Luis y la región occidental de las sierras de Córdoba como se suponía; en cambio, un ejemplar de las Sierras Chicas coleccionado por nosotros en Potrero de Garay y otros dos de la región vecina del Valle de los Reartes cazados por Castellanos (en la colección del Museo

Argentino de Ciencias Naturales) resultan inseparables en caracteres de una numerosa serie de Tucumán, localidad típica de *O. c. estebani*. Esto sugiere la posibilidad de que las altas cumbres del Cordón Central (Pampa de Achala, Sierra de Comechingones) de todo el sistema de las sierras de Córdoba y San Luis, sea la barrera geográfica que separa las poblaciones de la subespecie de Burmeister hacia el oeste, de la forma intermedia de la región central (*O. c. estebani*), que más hacia el oriente, a la vez entra en contacto con la forma típica, *O. c. certhioides* (d'Orbigny y Lafresnaye), muy bien caracterizada en una serie de ejemplares del Chaco oriental argentino (norte de Santa Fe, Resistencia, etc.).

De cualquier manera nuestros cuatro ejemplares, que por esas razones atribuyo a esta subespecie, son de coloración muy pálida, aún más grises que una serie de cuatro ejemplares de Mendoza de la colección del Museo; notablemente, la hembra del río Corralesjos cazada a unos 1.500 metros de altura en las Sierras Grandes (Córdoba), es el más gris de la serie. No obstante, prefiero provisoriamente y en vista de la falta de material adecuado ⁴ considerarlos así con sentido conservador antes que pensar en la posibilidad, sugerida por el escaso material coleccionado, de que se trate de poblaciones diferenciadas en otra subespecie, a la cual habría que distinguir con un nuevo nombre, si aplicáramos el mismo método de otros autores, lo que sólo contribuye a aumentar más las ya numerosas confusiones en la nomenclatura de nuestras aves a raíz de la insistente modalidad de muchos sistemáticos de dividir las especies en subespecies no siempre morfológica y geográficamente bien fundamentadas.

Dejando de lado los intrincados problemas de la taxonomía, volvamos a este interesante Furnárido para considerar independientemente de su nomenclatura, algunos aspectos de sus costumbres observadas durante nuestro viaje, motivo de estas notas. En los alrededores del puesto del río Corralesjos en las Sierras Grandes donde coleccionamos el primer ejemplar enumerado más arriba, eran bastante abundantes, lo mismo que en San Luis, en El Morro. Lo más notable de él es su canto, que escuchábamos constantemente; es una mezcla de grito y silbido agudo bastante sonoro y que Casares traduce muy acertadamente así: *chiqui... chiqui... qui... chiqui... qui... qui... chi...*

Andan siempre ocultos entre las piedras y muy inquietos corren constantemente metiéndose en los huecos que hay entre éstas y resulta bastante difícil verlos, peor aún en las quebradas cubiertas de vegetación. Su vuelo es siempre de

⁴ Desgraciadamente nuestras colecciones son insuficientes para encarar por ahora estos problemas en forma exhaustiva, lo cual tampoco corresponde a la índole de este trabajo. Este mal, muy generalizado en todas nuestras colecciones ornitológicas que carecen de series más o menos completas de ejemplares, porque la Argentina aún no ha sido zoológicamente explorada en la forma como lo exigen los métodos modernos para los estudios de este tipo, contribuye a que nuestras conclusiones sean en general puramente conjeturas teóricas a veces muy alejadas de la realidad del hecho biológico en sí, cuya natural complejidad se opone a la finalidad simplificadora de la sistemática.

trechos muy cortos. En la región de las Sierras Grandes, donde había menos vegetación, era más frecuente observarlos corriendo sobre las piedras entre un escondite y otro con la cola muy levantada y a veces pararse sobre una de estas piedras desde donde emitían su canto que es bastante agradable; mientras cantan bajan la cola que apoyan en el suelo o sobre la piedra donde están y con « la cabeza en alto, entreabriendo el pico largo y algo corvo... » (Casares).

En San Luis los observé también en la Sierra del Morro visitada el día 25 de enero, pero además era abundante en los alrededores de La Emboscada, siempre en lugares con piedras en una pequeña quebrada de un arroyo seco, entre las cuales se ocultaban y donde había matorrales también se posaban sobre las ramas de éstos. A pesar de ser inquietos y difícil de observar, no son ariscos.

Ochetorhynchus certhioides estebani Wetmore y Peters

Ochetorhynchus certhioides estebani Wetmore y Peters, Proc. Biol. Soc. Washington, 62, p. 98, 1949 -- Leales Bajo, 700 metros alt., Tucumán, Argentina.

Nombre vulgar : Bandurrita del norte.

Material coleccionado :

48-074? ad. Córdoba, Pro. de Garay, Sas. Chicas 9-I-1948

Ala	Cola	Culmen
71	72	22

Como queda dicho precedentemente, hasta tanto una exploración más minuciosa de las sierras de Córdoba y San Luis nos permita dilucidar con más exactitud la relación de las formas de esta especie en la región (si es que existe más de una), consideramos que en la parte oriental de las mismas (Sierras Chicas) habita esta subespecie, de acuerdo al material con que contamos, no obstante ser escaso.

En los alrededores de la estancia Potrero de Garay, en las quebradas de las Sierras Chicas, me encontré muy frecuentemente con este Furnárido, pero nada puedo agregar a lo observado en la región de las Sierras Grandes y San Luis, excepto que parece existir una variación bastante pronunciada en el canto entre estos últimos y los de las Sierras Chicas.

Cinclodes atacamensis schocolatinus Reichenow

Cinclodes schocolatinus Reichenow, Journ. f. Orn., 68, p. 238, 1920 — Cuesta de Copina, Córdoba, Argentina.

Nombre vulgar : Remolinera de Córdoba.

Material coleccionado :

48-097 ♀ ad. Córdoba, Pro. de Garay, Río Corralejos 13-I-1948

Ala	Cola	Culmen
103	83	26

Observado en Córdoba únicamente en el río Corralejos ya próximo a las cumbres de las Sierras Grandes y era allí bastante abundante. El puestero que vivía en la región y nuestros peones le llamaban « Cucurucha de agua ».

Observé ejemplares solitarios o en parejas, los cuales andaban siempre por el río sobre las piedras o por la arena al borde mismo del agua, muy inquietos, moviéndose constantemente al mismo tiempo que buscan su comida (insectos

acuáticos y otros invertebrados que andan en el agua o cerca de ella). Se desplazan a lo largo del río caminando rápidamente por el suelo, saltando de una piedra a otra, siempre en movimientos nerviosos y lo que es más característico meneando constantemente la cola. No es muy fácil acercarse a ellos, porque como no permanecen quietos, se van alejando poco a poco ayudándose también con vuelos cortos siempre a ras del suelo; si se notan perseguidos también hacen vuelos largos para alejarse, pero nunca abandonan el río.

Furnarius rufus rufus (Gmelin)

Merops rufus Gmelin, Syst. Nat., 1, pte. 1, p. 465, 1788 — basado en Buffon y Daubenton, Pl. Enl., lám. 739, Buenos Aires, Argentina.

Nombre vulgar : Hornero.

Observado en Córdoba únicamente en los alrededores de la estancia Potrero de Garay en las Sierras Chicas, pero no muy abundante. Una pareja con nido, a la cual ya me he referido al hablar del Halconcito, observé en los sauces del río San Pedro el 11 de enero; no revisé el nido, pero por el aspecto de éste y más que nada por la forma de comportarse los horneros, parecía que aún estaban en posesión de él.

Aun mucho más raro que en Córdoba, también lo observamos en San Luis, cerca de la casa de La Emboscada en El Morro; y no podía ser de otra manera, ya que las condiciones climáticas de la región están lejos de ser las más propicias para estos pájaros, cuya existencia depende tanto de las lluvias y de los tipos de suelo, que acondicionan la posibilidad de conseguir el barro para construir sus nidos; en una región desértica como ésta y con suelos arenosos en gran parte, no sorprende que el Hornero sea escaso, al que está acostumbrado a observarlo en la región húmeda oriental del país. Sin duda, la presencia de la población humana facilita su existencia, ya que al construirse las represas y embalses para almacenar agua o los pozos cerca de las casas, le proporcionan a estos pájaros recursos que posiblemente antes no existían. Por eso también en estas regiones es tradicional, más que en las regiones húmedas, que el Hornero siempre llega hasta las casas del hombre y allí construye sus nidos y se ha ganado así el respeto y la protección que le dispensa toda la gente del campo.

En La Emboscada observé una sola pareja, que también tenía su nido, el cual había construido en unos sauces al lado del pozo de agua; sin duda la elección del lugar era una simple razón de comodidad, ya que el único lugar de la casa donde siempre había barro, era al lado de este pozo y de allí seguramente había sacado el que utilizaron para el nido. Estos horneros estaban siempre en ese lugar y los veía entrar y salir del nido cada vez que me acercaba a él pero no lo revisé.

Phleocryptes melanops melanops (Vieillot)

Sylvia melanops Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., 11, p. 232, 1817 — basado en Azara, n° 232, Paraguay.

Nombre vulgar : Junquero.

En unos pocos matorrales de Junco (*Scirpus* sp.) que crecían en los bordes del pequeño lago del embalse del Arroyo del Morro en San Luis, observé bastante abundante este Furnárido el 30 de enero y 1° de febrero. Más fácil que observarlos era oír sus gritos característicos entre el juncal, por donde en general andaban muy ocultos y cerca del agua y era difícil verlos.

Leptasthenura platensis Reichenbach

Leptasthenura platensis Reichenbach, Handb. spez. Orn., cont. 10, Scansoriae, A, Sittinae, p. 163, lám. 519, fig. 3597, 1853 — Río de la Plata, Argentina.

Nombre vulgar : Siete colas platense.

Material coleccionado :

	Ala	Cola	Culmen
48-115 ♀ ad. San Luis, El Morro, Ea. La Emboscada 31-1-1948	57	—	10
48-116 ♀ ad. » » » 31-1-1948	57	88	10

Observado solamente en San Luis, donde de acuerdo a lo que pude anotar, era el Furnárido más característico de los montes de los alrededores de la estancia La Emboscada, durante todo el tiempo que estuvimos allí. Casi siempre en parejas, los he visto por lo general en los matorrales bajos, prefiriendo al parecer los más enmarañados, donde es difícil localizarlos, porque andan por ellos moviéndose constantemente y cambiando de lugar. También se ven a veces fuera de éstos, en arbustos aislados, donde es más fácil cazarlos y observar sus movimientos; recorren las ramas revisando todo minuciosamente en busca de insectos, a veces trepando a la manera como lo hacen los Dendrocoláptidos, otras veces colgándose de ellas con la cabeza hacia abajo, en un sinúmero de movimientos que les permiten examinar por todas partes las hojas y ramitas donde consiguen su comida.

Synallaxis frontalis frontalis Pelzeln

Synallaxis frontalis «Natterer» Pelzeln, Sitzungs-b. K. Akad. Wiss. Wien, math.-naturwiss. Cl., 34, p. 117, 1859 — nuevo nombre para *Parulus ruficeps* ♀ de Spix (no *Sphenura ruficeps* Lichtenstein = *Synallaxis ruficapilla* Vieillot), Av. Bras., 1, p. 85, lám. 86, fig. 2, 1824, Río São Francisco, Baía, Brasil.

Nombre vulgar : Pijufá común.

Material coleccionado :

	Ala	Cola	Culmen
48-099 ♀ ad. Córdoba, Pro. de Garay, Pto. Los Sauces 17-1-1948	59	74	14
48-118 ♀ ad. San Luis, El Morro, Ea. La Emboscada 31-1-1948	57	—	14

En Córdoba, cerca del puesto Los Sauces, cacé una pareja, de la cual sólo pude preparar la hembra que figura más arriba; andaban por un pequeño arbusto persiguiéndose entre ellos como jugando; cuando cayó muerta la hembra, el macho se quedó en el lugar gritando alarmado buscando a su compañera.

En San Luis eran más abundantes, frecuentando siempre los matorrales bajos

y enmarañados donde es muy difícil verlos y donde sólo se los puede localizar cuando gritan; el grito es bastante fuerte y parecen decir *pi-juí*, de ahí su nombre vulgar. Es muy raro verlos fuera de los matorrales en los lugares abiertos, ya que siempre andan ocultos por la parte baja del monte; si estos matorrales son discontinuos se los ve a veces pasar de una mata a otra en vuelos cortos y rápidos, perdiéndose en seguida otra vez entre la maraña, donde continúan ocultos.

Cranioleuca pyrrhophia pyrrhophia (Vieillot)

Dendrocopus pyrrhophius Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., 26, p. 118, 1818 — basado en Azara, n° 245, « Paraguay » = Corrientes, Argentina. (Cf. Cory y Hellmayr, Field Mus. Nat. Hist., Zool. Ser., 13, pte. 4, p. 128, 1925).

Nombre vulgar: Coludito trepador.

<i>Material coleccionado:</i>	Ala	Cola	Culmen
48-119 ♂ ad. San Luis, El Morro, Ea. La Emboscada 4-II-1948	60	62	16

Este bonito e interesante Furnárido llama la atención por sus costumbres de trepar por los troncos igual que los verdaderos trepadores (*Dendrocolaptidae*). Aparentemente no era abundante ya que es éste el único ejemplar observado y que fué cazado cerca de la estancia La Emboscada mientras trepaba por las ramas de un algarrobo.

Asthenes baeri baeri (Berlepsch)

Siptornis baeri Berlepsch, Bull. Brit. Orn. Club, 16, p. 99, 1906 — Cosquín, Córdoba, Argentina.

Nombre vulgar: Canastero argentino.

<i>Material coleccionado:</i>	Ala	Cola	Culmen
48-094 ♂ ad. Córdoba, Pro. de Garay, Sas. Chicas 11-I-1948	60	66	13,5
48-095 ♀ ad. » » Pto. Los Sauces 17-I-1948	55	56	13,5

El primer ejemplar fué cazado en un matorral formado por arbustos de Molle (*Schinus* sp.) muy bajos, cerca de las barrancas del río San Pedro al norte de la estancia Potrero de Garay. Andaba solitario oculto entre las ramas, muy inquieto, saltando de un lugar a otro pero sin abandonar el matorral, el cual parecía estar examinando en busca de insectos. El otro ejemplar es la hembra de una pareja hallada sobre un Chañar cerca de nuestro campamento en el puesto Los Sauces. Andaban también por la parte baja de la planta que era un pequeño arbusto; estaban ambos gritando muy fuerte como alarmados y eso fué la causa de que los localizara.

Coryphistera alaudina alaudina Burmeister

Coryphistera alaudina Burmeister, Journ. f. Orn., 8, p. 251, 1860 — sin localidad = Paraná, Entre Ríos, Argentina. (Cf. Burmeister, Reise La Plata Staaten, 2, p. 470, 1861).

Nombre vulgar: Crestudo.

<i>Material coleccionado:</i>	Ala	Cola	Culmen
48-081 ♀ ad. San Luis, El Morro, Ea. La Emboscada 4-II-1948	70	65	15

El 9 de enero observé una pareja con nido en las primeras elevaciones de las Sierras Chicas al sur de la estancia Potrero de Garay en Córdoba, de unos ma-

torrales abiertos de Algarrobillos (*Prosopis* sp.), a unos 800 metros de altura cruzando el Río de los Molinos hacia el este. El nido estaba sobre uno de estos arbustos bajos que tenía además pocas ramas y como era bastante grande le daba al arbolito un aspecto muy curioso; varios otros de estos arbolitos tenían también sendos nidos de estos mismos pájaros, pero uno sólo vi que estaba ocupado por sus dueños, y examinándolo encontré en él dos huevos blancos sin empollar. El nido estaba totalmente construido de ramas delgadas secas y espinosas y fuertemente trabadas unas con otras de modo que era bastante difícil romperlo sin espinarse las manos si no se cuenta con una herramienta o un palo. Cuando yo me acerqué a él volaron los dos pájaros y entonces me dediqué a examinarlo; en esta tarea demoré un largo rato sin que sus dueños se acercaran y luego seguí mi camino; al pasar de regreso una hora más tarde estaban otra vez en el lugar, uno de ellos sobre el nido destruido y el otro en un arbusto vecino, ambos gritando; el grito era un *eræ criii*... bastante lastimero y repetido constantemente.

En San Luis también era común en los alrededores de La Emboscada; el ejemplar coleccionado fué hallado con otros en un grupo de seis, en una parte abierta del monte; andaban comiendo por el suelo en un lugar despejado; eran muy mansos y a pesar de mi presencia seguían caminando muy confiados, siempre con su copele bien erguido y con movimientos muy elegantes; todo el tiempo que los estuve observando les oí el mismo grito triste escuchado en Córdoba.

Anumbius annumbi (Vieillot)

Farnarius annumbi Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., 12, p. 117, 1817 — basado en Azara, n° 222. Paraguay.

Nombre vulgar: Leñatero.

Una sola pareja de la cual he anotado datos fué observada en Córdoba, el 11 de enero, en la región de las Sierras Chicas. Tenían su nido en un arbusto a unos 2 metros de altura, a la orilla del río San Pedro, cerca de la estancia. También al hablar del Halconcito ya me referí a estos Leñateros; el nido estaba próximo al lugar donde fué hallada una pareja de Halconcitos y sus dueños, por ciertas actitudes observadas en ellos, parecían estar muy inquietos y temerosos por la presencia de los halcones; por lo menos parecían defender más su nido o su territorio de éstos que de mi propia presencia.

Pseudoseisura lophotes (Reichenbach)

Homorus lophotes Reichenbach, Handb. spez. Orn., Scansoriae, A, Sittinae, cont. 10, p. 172, lám. 525, fig. 3628, agosto 1853 — « Bolivia », error, posiblemente de Argentina.

Nombre vulgar: Caserote.

Material coleccionado:

48-087 ♂ imm. Córdoba, Pro. de Garay, Sas. Chicas 11-I-1948

Ala Cola Culmen

123 112 25

Observado frecuentemente en Córdoba, en las Sierras Chicas, por los alrededores de la estancia y también en los montes de la región del puesto Los Sauces

en las Sierras Grandes. En todas partes por donde anduvimos era muy común oír sus fuertes gritos que pronuncian a dúo y que junto con los de los carpinteros y chincheros constituyen la parte más ruidosa de ese maravilloso conjunto de voces de pájaros, que en ciertas horas del día inunda los rincones más apartados de las pintorescas quebradas de las sierras cordobesas.

También en San Luis era muy característico en los alrededores de La Emboscada, recorriendo en parejas el monte, tanto los matorrales como los árboles grandes y las partes abiertas del mismo. Sus enormes nidos abundaban por todas partes, especialmente en los árboles más grandes; era raro encontrar algún algarrobo que entre sus ramas no albergara esos montones de ramitas secas de algún nido abandonado y semidestruido de los Caserotes. Aparentemente la época de cría había terminado, porque no hallé nidos habitados.

Familia TYRANNIDAE

Xolmis irupero irupero (Vieillot)

Tyrannus irupero Vieillot, Tabl. Enc. Méth., Orn., 2, livr. 93, p. 856, 1823 — basado en Azara, n° 204, Paraguay.

Nombre vulgar : Monjita blanca.

El único ejemplar observado durante el viaje, fué uno que cacé el 8 de enero cerca de la estancia Potrero de Garay en las Sierras Chicas y que junto con otros pájaros cazados ese día fué destruido por un gato de la casa que se aprovechó de un lamentable descuido nuestro. La monjita había sido cazada muy cerca de la estancia, adonde había llegado al atardecer y aunque ya estaba bastante oscuro, desde la casa la vimos sobre un alambrado, gracias a su plumaje blanco, que denunció su presencia sobre un poste, en un lugar despejado.

Hymenops perspicillata perspicillata (Gmelin)

Motacilla perspicillata Gmelin, Syst. Nat., 1, (2), p. 969, 1789 — basado en « Le Clignot ou traquet a lunette » de Buffon, Montevideo, Uruguay.

Nombre vulgar : Pico de plata.

Material coleccionado :

		Ala	Cola	Culmen			
48-075 ♀ ad.	San Luis, El Morro, Ao. del Morro	30-I-1948	83	58	20		
48-076 ♂ jov.	»	»	29-I-1948	90	62	20	
48-077 ♀ ad.	»	»	»	30-I-1948	78	58	20
48-078 ♂ ad.	»	»	»	30-I-1948	92	61	20
48-079 ♂ ad.	»	»	»	30-I-1948	92	62	20

Observado solamente en San Luis, donde era bastante abundante a lo largo del Arroyo del Morro y en el embalse de este mismo arroyo, cerca de La Emboscada. El macho joven cazado el 29 de enero tiene su plumaje casi totalmente idéntico a las hembras adultas, exceptuando unas pocas plumas negras que muestran que ya estaba adquiriendo su librea de adulto.

En unos charcos con juncales cerca del embalse eran bastante abundantes,

pero siempre andando en forma aislada individuos solitarios y en algunas ocasiones observé que los individuos de un mismo lugar eran todos machos o todas hembras como si fueran dos especies muy distintas, por la diferente coloración del plumaje de unos y otros. Andaban cerca del agua generalmente posados en las puntas de los juncos o por el suelo al borde del agua, por donde caminan como en busca de insectos; a veces hacían vuelos cortos y rápidos. Ahuyentados de esos lugares, también volaban y se posaban en lo más alto de los arbustos próximos. Siempre silenciosos; no les oí ningún grito.

Muscivora tyrannus tyrannus (Linnaeus)

Muscivora tyrannus Linnaeus, Syst. Nat., 12ª ed., 1, p. 325, 1766 — basado en *Tyrannus cauda bifurca* Brisson, Orn., 2, p. 395, lám. 39, fig. 3, « Canadá (error) y Cayena » = Surinam, Guayana Holandesa. (Cf. Zimmer, Amer. Mus. Novit., n° 962, p. 1, 1937).

Nombre vulgar : Tijereta.

Material coleccionado :

48-069 ♀ ad. San Luis, El Morro, Ea. La Emboscada 1-II-1948

Ala Cola Culmen
107 197 18

Observada solamente en San Luis; aparte de este ejemplar coleccionado y otro hallado el mismo día en el mismo lugar, no tengo más anotaciones respecto a este pájaro. Ambos fueron hallados en unos montes abiertos de Caldén próximos al camino a Villa Dolores.

Tyrannus melancholicus melancholicus Vieillot

Tyrannus melancholicus Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., 35, p. 48, 1819 — basado en Azara, n° 198, Paraguay.

Nombre vulgar : Benteveo real.

Material coleccionado :

48-092 ♂ ad. Córdoba, Pro. de Garay, Pto. Los Sauces 16-I-1948

Ala Cola Culmen
116 97 27

Cazado sobre uno de los sauces del mismo campamento; silencioso e inmóvil estaba posado en lo más alto del árbol, en una rama seca que sobresalía de la copa, haciéndose visible desde lejos. Es el único ejemplar anotado.

Empidonomus aurantio-atro-cristatus aurantio-atro-cristatus (d'Orbigny y Lafresnaye)

Tyrannus aurantio-atro-cristatus d'Orbigny y Lafresnaye, Syn. Av., 1, in Mag. Zool., 7, cl. 2, p. 45, 1837 — Valle Grande, Bolivia.

Nombre vulgar : Churí.

Material coleccionado :

48-067 ♀ ad. San Luis, El Morro, Ea. La Emboscada 26-I-1948

Ala Cola Culmen
95 79 18

Anotado solamente para San Luis, pero donde era, sin dudas, el ave que se observaba más abundante, ya sea porque realmente existía en gran número o porque era la más fácil de observar por su costumbre de posarse siempre en las partes más visibles en las ramas más elevadas de árboles y arbustos. Muy característico de todos los alrededores de La Emboscada, donde los observé general-

mente en parejas; su lugar preferido para posarse son las puntas superiores de los árboles más altos; allí están quietos, casi inmóviles, pero si nos detenemos a observarlos un rato sin molestarlos, los veremos de pronto lanzarse al aire con rapidez, evidentemente tras el paso de algún insecto que capturan al vuelo; una vuelta sobre sí mismo, especie de salto mortal en el aire, indica que ha conseguido la presa, después de lo cual vuelve al mismo sitio o a algún otro lugar próximo; otras veces el vuelo es directo y en vez de volverse hacia el mismo lugar, lo aprovecha para pasar a otro árbol que tenía al frente.

El 31 de enero hallé una pareja en un Caldén y me extrañó que no estuvieran como todos parados en las ramas superiores, sino que estaban entre las ramas en la parte baja; pude localizarlos porque estaban gritando constantemente; sus gritos eran de protesta, tal como si estuvieran defendiendo su nido o pichones y demostrando su preocupación por mi presencia en el lugar; aunque busqué afanosamente no pude hallarlos, porque seguramente estaban muy ocultos. Otra pareja con actitudes similares encontré cerca de la casa entre unos sauces; al acercarme a ellos, revoloteaban nerviosamente y gritaban alarmados, a veces largándose desde lo alto del sauce hasta llegar al suelo como simulando un ataque; revisando los árboles pude finalmente localizar un pichón ya bastante grande, muy quieto, en una rama a unos tres metros del suelo.

Myiodynastes maculatus solitarius (Vieillot)

Tyrannus solitarius Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., 35, p. 88, 1819 — basado en Azara, n° 196, Paraguay.

Nombre vulgar: Solitario.

Material coleccionado:

48-064 ♂ ad. Córdoba, Pro. de Garay, Pto. Los Sauces 16-I-1948

Ala	Cola	Culmen
116	95	28

Una pareja de estos Tiránidos fueron los primeros pájaros hallados al llegar al puesto Los Sauces el 15 de enero por la tarde. Andaban por los sauces a bastante altura, ambos gritando como alarmados, como lo hacen muchos pájaros cuando defienden sus pichones, pero no pude verificar si tenían nido. El ejemplar coleccionado en cambio fué hallado realmente « solitario » en los alrededores del mismo campamento; aquí los observé bastante abundante por los bosquecillos de Molle de Beber, pero no lo tengo anotado de las otras regiones visitadas durante el viaje.

Pitangus sulphuratus bolivianus (Lafresnaye)

Saurophagus bolivianus Lafresnaye, Rev. Mag. Zool., 2ª ser., 4, p. 463, 1852 — Chuquisaca, Bolivia.

Nombre vulgar: Benteveo.

Anotado en Córdoba como bastante abundante en los alrededores de la estancia, en las Sierras Chicas y también en la región del puesto Los Sauces. También en San Luis, pero más escaso.

Myiarchus ferox australis Hellmayr

Myiarchus ferox australis Hellmayr, Field Mus. Nat. Hist., Zool. Ser., 13, pte. 5, p. 177, 1927 — Agua Suja, cerca de Bagagem, Minas Gerães, Brasil.

Nombre vulgar : Burlisto.

Material coleccionado :

	Ala	Cola	Culmen
48-102 ♀ ad. Córdoba, Pro. de Garay, Pto. Los Sauces 16-I-1948	97	89	22

El ejemplar coleccionado es la hembra de una pareja hallada en el mismo campamento. Desde el primer día de nuestra llegada al puesto, me llamó la atención esta pareja de Burlistos, que andaban por uno de los sauces gritando insistentemente; el árbol era uno de los más viejos y de él sólo quedaba el tronco bastante destruído y unas pocas ramas por donde andaban estos pájaros. Sus gritos eran unos silbos apagados y tristes que repetían en forma constante y observé que al acercarme a ese tronco, la nerviosidad y la alarma aumentaba en ellos, en forma que me hizo sospechar que estaban defendiendo su prole, pero aunque examiné detenidamente los alrededores no la pude localizar sino al tercer día cuando ya había cazado la hembra. Eran dos pichones que al parecer recién habían abandonado el nido y estaban en una de las ramas bajas cerca del tronco, muy quietos y difícil de distinguir por el color verdoso de su plumaje, que los confundía entre las hojas. Por lo que pude observar, el macho siguió encargándose de ellos y hasta el día en que nos fuimos del lugar, los acompañó siempre gritando a su alrededor.

Pseudocolopteryx acutipennis (Sclater y Salvin)

Hapalocercus acutipennis Sclater y Salvin, Proc. Zool. Soc. London, 1873, p. 187 — Bogotá, Colombia.

Nombre vulgar : Doradito pillo.

Los gritos fuertes de este pequeño Tiránido se escucharon frecuentemente en los alrededores de la estancia Potrero de Garay en las Sierras Chicas, pero eran más característicos de los montes de Molle de Beber en la región del puesto Los Sauces. Andan muy ocultos por los matorrales bajos y pastizales y es muy difícil localizarlos con la vista, a pesar que siempre se descubren sus andanzas por sus gritos que se oyen desde lejos y que repiten constantemente.

Stigmatura budytoidea flavocinerea (Burmeister)

Phylloscartes flavo-cinereus Burmeister, Reise La Plata Staaten, 2, p. 455, 1861 — valles de la Sierra de Uspallata, Mendoza, Argentina.

Nombre vulgar : Rabicano del sur.

Material coleccionado :

	Ala	Cola	Culmen
48-112 ♂ ad. San Luis, El Morro, Ea. La Emboscada 3-II-1948	56	69	12

Hallado en el monte cerca de la estancia; venía yo de regreso a nuestro campamento por una estrecha senda entre matorrales muy tupidos, cuando vi que

desde el suelo se levantó este pequeño Tiránido que voló hasta un arbusto donde lo cacé. Al acercarme al lugar de donde se levantó vi que había una entrada de un hormiguero, alrededor de la cual caminaban en desorden centenares de pequeñas hormigas coloradas mientras otras entraban y salían de la cueva. Examinado el estómago del pájaro, el contenido de éste estaba casi totalmente formado por hormigas, que seguramente había comido en ese momento.

***Serpophaga subcristata* (Vieillot)**

Sylvia subcristata Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., 11, p. 229, 1817 — basado en Azara, n° 160, Paraguay.

Nombre vulgar : Piojito de pecho amarillo.

Material coleccionado :

	Ala	Cola	Culmen
48-113 ♂ jov. San Luis, El Morro, Ea. La Emboscada 28-I-1948	47	40	10
48-114 ♂ jov. " " " 28-I-1948	45	41	10

Los dos ejemplares coleccionados fueron cazados de un grupo de cuatro hallado en el monte de los alrededores de la estancia; eran tres pichones que perseguían a un adulto, indudablemente uno de los padres, al cual le pedían de comer; éste volaba de una rama a otra en un viejo algarrobo y ahí mismo conseguía insectos que cazaba y entregaba a los pichones, los cuales, cada vez que esto ocurría, se lanzaban sobre él, gritando, para conseguir la presa que el padre había capturado frente a ellos mismos; la operación se repitió varias veces y de un árbol pasaron a otro y cada vez que el padre volaba, detrás de él iban los pichones.

En varias otras oportunidades observé a este Piojito en La Emboscada, tanto por los matorrales bajos como en los árboles de los lugares más despejados; cacé varios otros ejemplares para identificación, pero de los cuales no conservo las pieles.

También lo hallé en Córdoba, en la región de las Sierras Chicas.

***Serpophaga nigricans* (Vieillot)**

Sylvia nigricans Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., 11, p. 204, 1817 — basado en Azara, n° 167, Paraguay y Río de la Plata.

Nombre vulgar : Piojito gris.

Material coleccionado :

	Ala	Cola	Culmen
48-093 ♀ ad. Córdoba, Pro. de Garay, Sas. Chicas 11-I-1948	54	49	12

Cazado a orillas del río San Pedro, de la estancia hacia el norte; fué el único ejemplar observado. Andaba a lo largo del río posándose sobre las piedras y en los pastos que crecían cerca del agua; desde allí se lanzaba al aire cazando insectos al vuelo, lo cual hacía con extraordinaria rapidez. El vuelo era siempre un corto salto en el aire volviendo a veces a posarse en el mismo lugar o alejándose algo hacia una piedra o una rama vecina.

Elaenia parvirostris Pelzeln

Elaenia parvirostris (sic) Pelzeln, Orn. Bras., 2, pp. 107, 178, 1868 — Curitiba, Paraná, Brasil.

Nombre vulgar : Fío-fío común.

<i>Material coleccionado</i> :	Ala	Cola	Culmen
48-101 ♂ ad. Córdoba, Pro. de Garay, Pto. Los Sauces 17-I-1948	72	63	13
48-121 ♂ ad. San Luis, El Morro, Ea. La Emboscada 31-I-1948	68	58	13

Tanto en Córdoba como en San Luis abundaban los Fío-fío, y por lo observado allí eran todos de esta especie. Se encontraban siempre solitarios por los árboles grandes o por los matorrales y fácilmente reconocibles por su llamado, que es un grito suave, que parece decir *pic*, recordando también a veces el ruido que produce una gota de agua al caer en un recipiente que ya contiene parte de este líquido; este grito lo repiten a cada tanto mientras andan por las ramas en busca de insectos, pasando de un árbol a otro siempre con vuelos cortos.

Sublegatus modestus modestus (Wied)

Muscipeta modesta Wied, Beitr. Naturg. Bras., 3, pte. 2, p. 923, 1831 — Camamú, Baía, Brasil.

Nombre vulgar : Copetón.

<i>Material coleccionado</i> :	Ala	Cola	Culmen
48-068 ♂ jov. San Luis, El Morro, Ea. La Emboscada 4-II-1948	70	59	11
48-120 ♀ ad. " " " " 31-I-1948	70	63	—

Lo único que anoté de los ejemplares coleccionados es que andaban solitarios entre los montes de los alrededores de la estancia; allí los observé cazando insectos entre las ramas y eran bastante mansos; no les oí ningún grito.

Familia PHYTOTOMIDAE

Phytotoma rutila rutila Vieillot

Phytotoma rutila Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., 26, p. 64, 1818 — basado en Azara, n° 91, Paraguay.

Nombre vulgar : Quejón.

<i>Material coleccionado</i> :	Ala	Cola	Culmen
48-066 ♂ ad. San Luis, El Morro, Ea. La Emboscada 28-I-1948	83	74	17
48-072 ♀ ad. " " " " 28-I-1948	81	73	16
48-107 ♂ ad. " " " " 26-I-1948	85	79	17

En los montes y matorrales de los alrededores de La Emboscada era a simple vista uno de los pájaros más abundantes y junto con el Churí (*Empidonomus aurantio-atro-cristatus*) eran las especies más características y fáciles de observar, especialmente por sus costumbres de posarse en los lugares más visibles de los árboles y arbustos. Si bien el Quejón no puede compararse al Churí en lo que respecta a su preferencia y habilidad para ubicarse en lo más alto y a veces en las puntas de las ramitas de los árboles, no obstante es muy frecuente

hallarlos parados en una rama bien visible y sobresaliendo entre el matorral, especialmente los machos, luciendo desde allí su pecho rojizo que los caracteriza y que los hace muy visibles; desde esos mismos lugares los he visto muchas veces emitiendo constantemente su curioso canto, esa especie de quejido áspero y tan poco musical, que llama la atención del paciente cazador que se interna por primera vez por esos silenciosos matorrales, y que recuerda al crujiir de una rama rota o de dos ramas que se frotan entre sí al moverse con el viento.

A veces los he observado en parejas, machos y hembras por el mismo matorral, pero más frecuentemente machos solitarios; parecía que los machos eran más abundantes, pero seguramente por ser más llamativo su plumaje, éstos se hacen más notables, mientras que las hembras pueden pasar más desapercibidas. Varias veces los he visto sobre los arbustos de Piquillín comiendo sus frutos, que por esta época eran muy abundantes. En un árbol cerca de la carpa donde trabajábamos, una pareja de Quejones tenía su nido, al parecer aún sin huevos; aunque no subí para examinarlo porque era un lugar bastante inaccesible, desde el suelo se veía que estaba vacío, lo cual era muy factible dado la fragilidad con que el nido estaba construido y por transparencia se veía a través de él. En varias oportunidades observé a la hembra echada en el nido y el macho junto a ella, ambos trabajando en su construcción, moviendo las ramitas como dándole los últimos retoques; seguramente debido a nuestra presencia en el lugar no llegaron a criar porque abandonaron el nido; esto fué en los últimos días de enero y tal vez correspondía a una segunda época de postura.

Familia HIRUNDINIDAE

Progne modesta elegans Baird

Progne elegans Baird, Rev. Amer. Bds., 1, p. 275, mayo 1865 — Río Bermejo, Argentina.
Nombre vulgar: Golondrina negra doméstica.

Entre las varias golondrinas observadas durante el viaje, la única que pude determinar con certeza y de la cual tomé notas, es esta especie. Fué observada entre el 8 y 11 de enero bastante abundante en unas barrancas del río San Pedro al sur de la estancia Potrero de Garay; ahí se veían revolotear, especialmente al atardecer, y también observé que entraban y salían de las cuevas, que en gran número existían en esas barrancas, donde posiblemente muchas de ellas todavía tenían pichones.

Familia TROGLODYTIDAE

Cistothorus platensis platensis (Latham)

Sylvia platensis Latham, Index Orn., 2, p. 548, 1790 — basado en « Le Roitelet de Buenos Ayres » Daubenton, Pl. Enl., lám. 730, fig. 2, Buenos Aires, Argentina.
Nombre vulgar: Ratona aperdizada.

Material coleccionado:

48-086 ♂ ad. Córdoba, Pro. de Garay, Río Corralejos 13-I-1948

Ala	Cola	Culmen
45	41	14

Este macho coleccionado en las Sierras Grandes es el único ejemplar observado de esta ratona. Apareció repentinamente entre un pajonal que crecía sobre la barranca del río muy cerca del puesto donde estábamos acampados; como era el primero de esta especie que encontraba, no demoré en cazarlo, impidiéndome así observar algo de sus costumbres. Confiaba volver a encontrarme con ella pero no fué así.

Troglodytes musculus rex Berlepsch y Leverkühn

Troglodytes furvus (Gm.) subsp. *rex* Berlepsch y Leverkühn, Orn. 6, p. 6, 1890 — Samaipata, Bolivia.

Nombre vulgar : Ratona común.

Observada abundante en casi todos los lugares recorridos pero especialmente en los alrededores de la estancia Potrero de Garay en las Sierras Chicas. Allí la he hallado tanto en los matorrales de los cerros, de preferencia en lugares ocultos en las quebradas húmedas, próximo a las barrancas de los arroyos, como en lugares abiertos al pie de la sierra y en las cercanías de la casa de la estancia; siempre muy mansos y confiados. Por lo general encontré individuos solitarios recorriendo los troncos y ramas de los árboles, barrancas y piedras, constantemente gritando mientras están empeñados en su paciente tarea de revisión de troncos y piedras en busca de insectos y arañas, que es la mayor parte de su comida.

Familia MIMIDAE

Mimus triurus (Vieillot)

Turdus triurus Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., 20, p. 275, 1818 — basado en Azara, n° 275, Paraguay.

Nombre vulgar : Calandria de cola blanca.

Material coleccionado :

	Ala	Cola	Culmen
48-071 ♂ ad. San Luis, El Morro, Ea. La Emboscada 28-I-1948	110	112	20

Este macho es de una pareja que andaba cerca de la casa por unos algarrobos en la parte rala del monte; al acercarme a ellas gritaban como alarmadas o defendiendo su nido, pero no vi que lo tuvieran; tampoco encontré pichones; son las únicas calandrias que observé.

Familia TURDIDAE

Turdus chiguanco anthracinus Burmeister

Turdus anthracinus Burmeister, Journ. f. Orn., 6, p. 159, 1858 — Mendoza, Argentina.

Nombre vulgar : Mirlo.

Material coleccionado :

	Ala	Cola	Culmen
48-062 ♂ ad. Córdoba, Pro. de Garay, Río Corralejos 13-I-1948	128	108	30
48-061 ♂ ad. San Luis, El Morro, Ea. la Emboscada 5-II-1948	139	125	30
48-063 ♀ ad. " " " 5-II-1948	130	114	30

En Córdoba, fué en las Sierras Grandes, en la región del río Corralejos, donde más notamos la presencia de este zorzal. Mientras estuvimos en el puesto

y andando por el río oí su canto diariamente. Una tarde que estaba en el campamento preparando las colecciones del día, había uno de estos zorzales que cantaba desde uno de los cerros que rodean al puesto; la tarde era muy serena y toda la calma del lugar contribuía a que su canto dulce y melancólico se hiciera más expresivo y su sonoridad hacía resaltar más la soledad que nos rodeaba por todas partes, pero al mismo tiempo le daba una inigualable distinción y belleza que es muy difícil que la tenga el mismo canto pronunciado fuera de un ambiente como el que le rodeaba en ese lugar; fué una de las experiencias más gratas vividas durante el viaje.

La pareja cazada en San Luis tenía su nido en un sauce cerca de la casa y en él habían dos pichones que luego personas de la estancia sacaron para criarlos y tenerlos en jaula. Desgraciadamente para estos zorzales, su fama de buenos cantores hace que sean muy buscados sus pichones para tener en cautividad; por eso difícilmente se salven de ese destino las crías de las parejas que construyan sus nidos en lugares visibles cerca de las casas y al alcance de los muchachitos que andan tras ellos. El nido estaba ubicado sobre el tronco del sauce en la base de las ramas, a unos tres metros del suelo; tenía forma de copa y estaba totalmente construído de pajas y ramitas delgadas fuertemente unidas en una construcción muy sólida. Mientras los pichones estuvieron en él, era característico observar a los padres muy alarmados cuando nos acercábamos al lugar; volaban de un árbol a otro, o saltaban de rama en rama gritando siempre; el grito es un fuerte *kiiiu* combinado a veces con otras voces, que acompañan constantemente con movimientos nerviosos de la cola y alas.

Familia SYLVIIDAE

***Polioptila dumicola dumicola* (Vicillot)**

Sylvia dumicola Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., 11, p. 170, 1817 — basado en Azara, n° 158, Paraguay.

Nombre vulgar : Piojito azulado.

Observado en Córdoba en la región de las Sierras Chicas, especialmente entre los bosquecillos de las quebradas húmedas. En una de estas quebradas, en un lugar bastante sombreado y cubierto de vegetación, encontré el 9 de enero varios de estos piojitos en arbustos de poca altura, recorriendo las ramas y acompañando todos sus movimientos con sus gritos quejumbrosos, emitidos constantemente; es un *tsiiii*... prolongado, que a veces varían en unos gorjeos más agradables y melodiosos. Algunos de estos piojitos en parejas, se perseguían como peleándose, para luego abandonar esa actitud y seguir inspeccionando el follaje en busca de insectos.

Familia MOTACILLIDAE

Anthus furcatus furcatus Lafresnaye y d'Orbigny

Anthus furcatus Lafresnaye y d'Orbigny, Syn. Av., 1, in Mag. Zool., 7, cl. 2, p. 27, 1837

— « Patagonia » = Carmen de Patagones, Buenos Aires, Argentina.

Nombre vulgar : Cachirla de uña corta.

Sin duda pertenecían a esta especie las cachirlas observadas por el valle en los alrededores de la estancia Potrero de Garay, en Córdoba, donde, por otra parte, ya ha sido citada por Castellanos, que si bien no menciona ejemplares coleccionados en la localidad, da una descripción del canto que corresponde a esta especie. Entre los pastizales y lugares despejados del valle era bastante abundante entre el 9 y 12 de enero y también la observé el 18 y 19 del mismo mes al regresar de la excursión por las sierras.

Anthus hellmayri hellmayri Hartert

Anthus hellmayri Hartert, Novit. Zool., 16, p. 165, 1909 — Río Salí, Tucumán, Argentina.

Nombre vulgar : Cachirla tucumana.

Material coleccionado :

48-088 ♂ ad. Córdoba, Pro. de Garay, Río Corralejos 13-1-1948

Ala Cola Culmen

77 60 —

Mucho me llamó la atención al llegar a las cumbres de las Sierras Grandes en Córdoba, en la región del río Corralejos, encontrarme por primera vez con esta cachirla, muy semejante a simple vista en su aspecto a la Cachirla de uña corta (*Anthus furcatus*) y con la cual yo estaba familiarizado desde mucho tiempo atrás y había observado sus costumbres en la región de la llanura del sureste de la provincia de Córdoba; pero a pesar de su parecido, resulta muy fácil distinguirlas por la forma de cantar. *Anthus furcatus* canta desde el aire, manteniéndose en vuelo a veces a gran altura y siempre en el mismo sitio, donde suele permanecer largo tiempo emitiendo en forma constante su canto agradablemente trinado. En cambio la Cachirla tucumana, según la observé en las Sierras Grandes, desde el pastizal se levanta en vuelos cortos, que en ningún caso me pareció que sobrepasaban los 6 ó 7 metros de altura y desde ahí se larga cantando pero sin mantenerse en el aire; el canto es un trino continuado que sólo cesa cuando tocan nuevamente el suelo y al cual acompañan en sus modulaciones con movimientos de las alas. Recuerda al de la Cachirla común (*Anthus correndera*).

En los alrededores del puesto Corralejos eran muy abundantes, de preferencia en los lugares un poco despejados, en pequeñas pampas y en las laderas de los cerros cubiertas de pastizales donde se las veía repitiendo sus curiosas danzas aéreas. Parecían estar en época de cría; el 14 de enero hallé un nido entre unos pastos, del cual voló una cachirla; tenía cuatro pichones de apenas uno o dos días de edad.

Familia VIREONIDAE

Vireo olivaceus chivi (Vieillot)

Sylvia chivi Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., 11, p. 174, 1817 — basado en Azara, n° 152, Paraguay 24°-36° lat. S., 57°-60° long. W. de París = Paraguay occidental. (Cf. Zimmer, Amer. Mus. Novit., n° 1127, p. 4, 1941).

Nombre vulgar : Gaviero común.

Material coleccionado :

48-100 ♂ ad. Córdoba, Pro. de Garay, Pto. Los Sauces 17-I-1948

Ala	Cola	Culmen
71	52	15

Observado solamente en la región del puesto Los Sauces en Córdoba, donde cacé este ejemplar y otro del cual no pude conservar la piel. Su canto alegre y continuado escuché a veces entre los bosques de Molle de Beber que rodeaban al campamento, pero no eran muy abundantes; posiblemente debido a la época, andaban más silenciosos y por eso era menos frecuente localizarlos entre las copas de los árboles, donde parecen preferir las partes más elevadas.

Familia PARULIDAE

Geothlypis aequinoctialis velata (Vieillot)

Sylvia velata Vieillot, Hist. Nat. Ois. Amer. Septentr., 2, p. 22, lám. 74, « 1807 » — sin localidad = Río de Janeiro, Brasil. (Cf. Naumburg, Bull. Amer. Mus. Nat. Hist., 60, p. 339, 1930).

Nombre vulgar : Amarillito.

Una sola vez observé este pajarito, el 8 de enero, entre unos matorrales en la barranca del río San Pedro, al norte de la estancia Potrero de Garay, en Córdoba; era un macho, conocido por las manchas negras en los costados de la cabeza.

Familia PLOCEIDAE

Passer domesticus domesticus (Linnaeus)

Fringilla domestica Linnaeus, Syst. Nat., 10ª éd., 1, p. 183, 1758 — « in Europa », se acepta Suecia como localidad típica.

Nombre vulgar : Gorrión.

Este familiar intruso europeo fué hallado tanto en Córdoba como en San Luis, pero siempre en las cercanías de las poblaciones humanas; alejándose de las casas hacia el monte o las sierras ya no se lo encuentra.

Familia ICTERIDAE

Molothrus bonariensis bonariensis (Gmelin)

Tanagra bonariensis Gmelin, Syst. Nat., 1, pte. 2, p. 808, 1789 — basado en « Tangavio » Buffon, Hist. Nat. Ois., 4, p. 241 y Daubenton, Pl. Enl., lám. 710, Buenos Aires, Argentina.

Nombre vulgar : Tordo común.

Hallado frecuentemente en la región de las Sierras Chicas en Córdoba y también en San Luis, aunque menos abundante.

Molothrus rufo-axillaris Cassin

Molothrus rufo-axillaris Cassin, Proc. Acad. Nat. Sci. Philadelphia, 1866, p. 23 — Buenos Aires, Argentina.

Nombre vulgar : Tordo de pico corto.

Entre matorrales de las quebradas de las Sierras Chicas, observé este tordo, el 9 de enero, mezclados entre grupos de la especie siguiente, de la cual es parásito específico.

Molothrus badius badius (Vieillot)

Agelaius badius Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., 34, p. 535, 1819 — basado en Azara, n° 63, Paraguay y Río de la Plata.

Nombre vulgar : Tordo bayo.

En las Sierras Chicas, cerca de la estancia Potrero de Garay, cacé un macho adulto el 9 de enero y que como no lo pude preparar, conservé en formol; tiene las siguientes medidas: ala, 89 mm; cola, 74 mm; culmen, 19 mm. Este ejemplar fué hallado en pareja con otro sobre un matorral de Molle (*Schinus* sp.), cerca del Río de los Molinos; observé que al acercarme allí, mi presencia los excitaba enormemente, por lo que supuse tendrían su nido cerca, que estaban defendiendo, pero mis intentos fueron vanos para localizarlo; sólo después que hube cazado el macho supe que el motivo de la alarma era un pichón que apenas volaba y que estaba oculto en el matorral, al cual vi después que el otro adulto (seguramente la hembra) le daba de comer en el pico.

Este tordo lo observé bastante abundante en la región de las Sierras Chicas en Córdoba, tanto por los montes de las quebradas como entre los sauces del río San Pedro y aun entre los árboles al frente de la casa de la estancia, donde los oí cantar diariamente mientras estuvimos allí.

En San Luis lo observé en los alrededores de La Emboscada, en parejas y a veces en grupos de 3 a 5, algunos de ellos jóvenes.

Pseudoleistes virescens (Vieillot)

Agelaius virescens Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., 34, p. 543, 1819 — basado en Azara, n° 65, sur de Brasil y Buenos Aires, Argentina.

Nombre vulgar : Pecho amarillo.

Una hembra de este Ictérido cacé el 1° de febrero entre los juncales del embalse del Arroyo del Morro en San Luis; no pude conservar la piel, pero le tomé medidas; tenía de ala 112 mm y la cola medía 80 mm. Fué el único ejemplar observado.

Leistes militaris superciliaris (Bonaparte)

Trupialis superciliaris (ex Netterer, manuscr.) Bonaparte, Consp. Gen. Av., 1, pte. 2, p. 430, 1850 — « México », error = Matto Grosso, Brasil. (Cf. Berlepsch, Novit. Zool., 15, p. 123, 1908).

Nombre vulgar : Pecho colorado chico.

Observado varias veces en los alrededores de la estancia Potrero de Garay, en la región del valle y por las laderas de los cerros al norte del río San Pedro. Los machos eran fáciles de distinguir, con sus pechos de color rojo, posados sobre los pastos o en arbustos aislados en los lugares despejados, en las partes bajas de las sierras y en el valle.

Pezites militaris militaris (Linnaeus)

Sturnus militaris Linnaeus, Mantissa Plant. altera, p. 527, 1771 — basado en « L'Etourneau des Terres Magellaniques » Daubenton, Pl. Enl., lám. 113, Estrecho de Magallanes.
Nombre vulgar : Pecho colorado grande.

Observado el día 12 de enero en la región del puesto Los Tres Arroyos, en los contrafuertes de las Sierras Grandes, en Córdoba, donde nos detuvimos en nuestro viaje hacia el Corralejos. Ese día observamos uno de estos pájaros que estaba posado sobre un arbusto próximo al lugar que habíamos elegido para acampar momentáneamente; durante casi todo el tiempo que permanecimos allí, este pecho colorado estuvo cantando; sus trinos bajos pero muy melodiosos, era una nota agradable en ese medio día caluroso y sereno.

Familia THRAUPIDAE

Thraupis bonariensis bonariensis (Gmelin)

Loxia bonariensis Gmelin, Syst. Nat., 1, pte. 2, p. 850, 1789 — basado en « Le Noir-Souci » Buffon, Hist. Nat. Ois., 4, p. 150, Buenos Aires.
Nombre vulgar : Naranja.

Material coleccionado :	Ala	Cola	Culmen
48-091 ♂ ad. Córdoba, Pro. de Garay, Pto. Los Sauces 17-I-1948	89	65	15
48-082 ♂ ad. San Luis, El Morro, Ea. La Emboscada 28-I-1948	90	68	18

Aunque observado en Córdoba en los alrededores del puesto Los Sauces, era mucho más abundante en San Luis, donde era característico de los montes autóctonos de la región de El Morro. Allí lo observé frecuentemente en parejas, siendo los machos, por su fuerte colorido, muy notables entre los matorrales que parecen preferir a los lugares despejados.

Familia FRINGILLIDAE

Saltator aurantirostris nasica Wetmore y Peters

Saltator aurantirostris nasica Wetmore y Peters, Proc. Biol. Soc. Washington, 35, p. 45, marzo 20, 1922 — Potrerillos, Mendoza, Argentina.
Nombre vulgar : Juan Chiviro cuyano.

Material coleccionado :	Ala	Cola	Culmen
48-083 ? jov. San Luis, El Morro, Ea. La Emboscada 3-II-1948	93	92	21

Este hermoso Fringilido fué observado solamente en San Luis, donde era bastante abundante por los matorrales de los alrededores de la estancia; allí,

más fácil que verlos era frecuente oír su canto, emitido generalmente desde los lugares más ocultos. El canto consiste en un gorjeo bastante sonoro y agradable y en el cual parecen decir su propio nombre; es un *juichigüiro* pronunciado rápidamente (y que puede traducirse por Juan Chiviro) el cual tiene muchas variaciones; a veces le agregan una repetición de las tres últimas sílabas, resultando entonces un *juichigüiro-chigüiro-chigüiro*.

De lo que pude observar en San Luis, eran bastante desconfiados y difícil de ver, y fueron los pájaros que más perseguí y a pesar del tiempo empleado tras ellos no pude cazar ningún adulto. Me he pasado largas horas, hasta toda una mañana o una tarde, siguiendo a uno de estos incansables cantores, andando entre el monte, a veces pasando con gran sacrificio agachado entre los matorrales, con el máximo de precaución para no dejarme ver o no hacerme oír, en dirección al lugar donde un Juan Chiviro estaba cantando; pero cuando ya creía que lo tenía a tiro o pensaba estar cerca como para verlo, ocurría que el pájaro me había localizado antes que yo a él y ya desde otro matorral no muy lejano, burlescamente iniciaba la serie de «chiviros» emitidos unos tras otros, provocándome una y otra vez a repetir la operación y siempre con el mismo resultado; sólo conseguí despedazarme la ropa y la cara entre las espinas, y cuando hube cazado uno, era un pichón.

Cyanocompsa cyanea argentina (Sharpe)

Gairuca argentina Sharpe, Cat. Bds. Brit. Mus., 12, p. 73, 1888 — Andalgalá, Catamarca, Argentina.

Nombre vulgar: Reina mora.

Otro buen cantor, hallado solamente en San Luis y bastante abundante. Aunque no coleccioné ejemplares, lo he visto frecuentemente por los montes de La Emboscada en parejas, el macho luciendo su plumaje azul oscuro y la hembra, más modesta, con su librea pardo rojizo, más oscura en el dorso.

Andaban por el monte ralo, pero prefieren los matorrales. En varias oportunidades los oí cantar, pero sus trinos me parecieron unas tímidas muestras muy desmejoradas del que es su verdadero canto, posiblemente debido a la época.

Sporophila caerulescens caerulescens (Vieillot)

Pyrrhula caerulescens Vieillot, Tabl. Enc. Méth., Orn., livr. 93, p. 1023, 1817 — «Brésil» = Río de Janeiro. (Cf. Hellmayr, Field Mus. Nat. Hist., Zool. Ser., 13, pte. 11, p. 201, 1938).

Nombre vulgar: Corbatita común.

Sólo he anotado a este corbatita para los alrededores de la estancia Potrero de Garay. El día 8 de enero, siguiendo el río San Pedro hacia el norte encontré dos o tres pichones sobre unos matorrales, a unos dos metros del suelo y próximos a ellos revoloteaban alarmados un macho y una hembra, que gritaban al descubrir nuestra presencia. Los pichones eran ya bastante grandes y podían volar bien, aunque todavía eran alimentados por los padres.

Spinus magellanicus tucumanus Todd

Spinus magellanicus tucumanus Todd, Ann. Carnegie Mus., 17, p. 62, junio 9, 1926 — Lavalle, Santiago del Estero, Argentina.

Nombre vulgar : Cabecita negra.

Observado muy abundante en Córdoba, en las Sierras Chicas, en los alrededores de la estancia, por los sauces de las barrancas del río San Pedro y en los matorrales al pie de los cerros, así como por los bosquecillos de las quebradas; era, en fin, uno de los pájaros más característicos de la región. Cerca de la casa de la estancia había unos matorrales de cardos en semilla, que atraían grandes cantidades de estos Cabecita negra, que se reunían allí en bandadas; el 8 de enero al pasar cerca de uno de estos cardizales fui atraído por un concierto de gritos y cantos producidos por estos inquietos pajaritos que estaban comiendo las semillas de estas plantas; tomando ciertas precauciones pude acercarme bastante y tuve así la suerte de presenciar un magnífico espectáculo; eran tantos los pájaros que en casi todas las flores había uno; allí picoteaban, a veces se cambiaban de lugar, otras veces se perseguían entre ellos y lo que era más notable no dejaban de cantar; pudo más el placer de observarlos que el interés por coleccionar y no disparé ni un solo tiro contra ellos.

También en las Sierras Grandes abundaban por los alrededores del puesto del río Corralejos, donde siempre los oíamos cantar y llegaban hasta los mismos sauces al lado de la casa donde habíamos acampado y bajaban en el patio en un lugar donde el suelo, sin pastos, quedaba al descubierto; allí venían a picotear la tierra, a veces reuniéndose hasta siete u ocho juntos; de entre ellos, nuestros peones cazaron dos machitos adultos el 13 de enero; yo no tuve las intenciones de cazarlos, pero por las atenciones que habíamos recibidos de los peones no pude impedir que tomaran como blancos para hacer puntería a estos pobres Cabecitas negras, aunque sólo mataron dos, de los cuales no me fué posible conservar las pieles.

Sicalis flaveola pelzelni Sclater

Sicalis pelzelni Sclater, Ibis, ser. 3, 2, p. 42, 1872 — Buenos Aires, Argentina.

Nombre vulgar : Jilguero.

El Jilguero fué observado en Córdoba en la región de las Sierras Chicas, a lo largo del río San Pedro, por las quebradas con abundante vegetación y hasta en los árboles que rodeaban a la casa de la estancia, donde los he oído cantar cuando estábamos allí, sin ser muy abundante. Generalmente encontré parejas.

Lophospingus pusillus (Burmeister)

Gubernatrix pusilla Burmeister, Journ. f. Orn., 8, p. 254, 1860 — Tucumán, Argentina.

Nombre vulgar : Afrechero.

El 27 de enero cacé un macho adulto de este bonito pájaro, en La Emboscada, San Luis, pero se perdió junto con otros, en un ataque que esa noche hizo a

nuestras colecciones una alimaña que no pudimos descubrir qué era. El único que observé y andaba por unos algarrobos altos en un lugar de monte bastante tupido.

Zonotrichia capensis hypoleuca (Todd)

Brachospiza capensis hypoleuca Todd, Proc. Biol. Soc. Washington, 28, p. 79, 1915. Río Bermejo, Salta, Argentina.

Nombre vulgar : Chingolo.

Material coleccionado :

48-085 ♀ ad. Córdoba, Pro. de Garay, Pto. Los Sauces 16-I-1948

Ala	Cola	Culmen
70	—	13

En todos los lugares recorridos durante el viaje vimos Chingolos. En las Sierras Chicas, en Córdoba, observé que eran los únicos pájaros que había en las partes elevadas de los primeros cerros encontrados cerca de la estancia, los cuales subimos el 8 de enero por la tarde; al llegar arriba encontré algunos ejemplares solitarios cantando desde los pocos arbustos que había allí. En los alrededores del puesto Los Sauces era más escaso, ya que el único ejemplar anotado es esta hembra cazada en el lugar y que tenía nido; fué hallada porque al pasar cerca del nido voló de él, sin alejarse mucho; examinando después la mata de paja de donde había volado encontré el nido con tres huevos ya bastante empollados; estaba colocado a unos 15 cm del suelo entre el pasto, y totalmente construído con restos de hojas de gramíneas secas, tejidas en forma de taza.

En las Sierras Grandes, en cambio, era mucho más abundante; lo observé con frecuencia en los lugares más abiertos, por las laderas de los cerros y en las pequeñas pampas con pastizales, donde andaban junto con las Cachirlas (*Anthus hellmayri*).

Poospiza ornata (Leybold)

Phrygilus ornatus (ex Landbeck, manusc.) Leybold, Journ. f. Orn., 13, p. 405, 1865 — entre Paso del Portillo y Melocotón, Mendoza, Argentina.

Nombre vulgar : Siete vestidos pintado.

Material coleccionado :

48-103 ♀ ad. Córdoba, Pro. de Garay, Sas. Chicas 11-I-1948

Ala	Cola	Culmen
62	57	12

El único ejemplar observado; andaba muy oculto por unos matorrales cerca de la barranca del río San Pedro, de la estancia hacia el norte.

Embernagra platensis olivascens d'Orbigny

Embernagra olivascens d'Orbigny, Voy. Amer. Mérid., Ois., p. 285, 1839 — Sicasica y Ayupaya, Bolivia.

Nombre vulgar : Verdón.

El 8 de enero cacé un Verdón en Córdoba, en la región de las Sierras Chicas, cerca de la estancia, pero no pude conservar el ejemplar, que siguió el mismo destino que el de la Monjita blanca y otros coleccionados ese día, según ya

expliqué. Fué cazado de una pareja que andaba por unas matas de arbustos cerca de la barranca del río San Pedro ; al acercarme a ese lugar, observé que gritaban alarmados, por lo cual me dediqué a revisar los alrededores en busca de algún pichón que suponía la causa de esa actitud, pero no logré localizarlo. Los pájaros volaban de uno a otro matorral, sin alejarse mucho, posándose en las puntas de las ramas más elevadas, siempre gritando fuertemente. Fueron los únicos verdones que observé.

Museo Argentino de Ciencias Naturales, Buenos Aires, 8 de julio de 1953.

Nota : Todas las fotografías son originales del autor.

UN EJEMPLO DE SIMBIOSIS TEMPORAL DE AVES SILVESTRES

Por ADOLFO NEUNTEUFEL

El hombre que cruza las selvas del territorio de Misiones o del Paraguay, puede obtener fácilmente la falsa opinión que la misma selva está muy poco poblada de animales en general y de aves en particular. Parece así, pues numerosas especies de aves silvestres viven muy escondidas, así que se necesita la experiencia y el buen ojo del cazador para verlas. Fuera de eso, la mayoría de las aves no se reúnen en grupos de la misma especie tanto como muchas especies del campo; únicamente representantes de los Cracidae, Odontophorinae, Psittacidae, tres especies de Cuculidae, los Rhamphastidae, los carpinteros *Leuconerpes candidus* y *Melanerpes flavifrons*, pocos Cotingidae, Coerebidae, Thraupidae, Icteridae, Corvidae y algunos Fringillidae forman bandadas separadas por especies fuera de la época de propagación. Los representantes de todas las otras familias de aves de la selva viven más o menos solitarios o en casales, excepto en la época de cría.

Pues bien, hay en las regiones silvestres del territorio de Misiones y del Paraguay (además en las selvas tropicales y subtropicales en general, según las apariencias) una forma de simbiosis temporal de aves que normalmente se susstraen a cualquier reunión: *la columna caminante de aves*. Por ejemplo, cruzaba trabajosamente centenares de metros de la selva sin encontrar otras especies de aves que las comunes, de cuando en cuando, como urracas, algún carpintero común, quizá un « Surucu'a » (*Trogon*). De repente, pocos metros más adelante en la jungla, suenan diferentes voces de pájaros desde el suelo hasta la máxima altura de los gigantescos árboles. Acercándome con mucho cuidado, pude ver aves de diversas familias de granívoros igual que de insectívoros y frugívoros moviéndose en busca de comida en las distintas alturas de la vegetación, desde el yuyo del suelo, los arbustos bajos y las lianas retorcidas, en las numerosas plantas parásitas y hasta las altísimas copas de los árboles. Los pájaros forman una verdadera columna de diez a veinticinco metros de ancho y de altura correspondiente a la de los árboles. La columna está en permanente movimiento: ciertas especies de aves suben y bajan trepando y aleteando, así los pequeños carpinteros, varios Formicáridos, Furnáridos y Dendrocoláptidos; ahora dejan algunos Tráupidos y Fringílidos el follaje de su árbol y vuelan al próximo. Los pájaros de más abajo les siguen y así se continúa la desbandada hasta el suelo — la columna viviente ha hecho un paso adelante.

Innumerables veces encontré este fenómeno. Casi siempre se compuso la columna de las mismas especies de aves, con insignificantes variaciones, pues en esa forma de simbiosis se unen todas las especies regionales de insectívoros, frugívoros y granívoros de tamaños limitados del cuerpo y los cuales no molestan a otras aves (rapaces, tucanes, urracas, etc.), exceptuando algunos pájaros que son típicamente solitarios y otros que no dejan su ambiente especial (p. e. Alcedinidae).



Fig. 1. — 1, Tangarás, Cotingas, Tersinas, Fringílicos, *Parula*; 2, Carpinteros, Trepadores, Furnáridos; 3, Formicáridos, Furnáridos (*Synallaxinae*); 4, *Pyrrhura frontalis*; 5, Cucúlidos, Tiránidos, Cerébidos, Vireónidos, Silvidos, *Turdus*, *Conospogona*; 6, *Chamaeza*, *Corythopis*, *Basileuterus*; 7, Pipridos; 8, Trogónidos; 9, Troquilidos; 10, Tinámidos. Punteado: árboles frutales; ←: pájaros en vuelo cruzando de un árbol a otro. El número de ejemplares oscila entre más o menos cincuenta y quinientos.

Generalmente encontré en regiones con una rica avifauna las siguientes especies que forman parte en la simbiosis descrita :

Tinamidae (4) : *Crypturellus obsoletus*, *C. talaupa*.

Psittacidae (1) : *Pyrrhura frontalis*.

Cuculidae (2) : *Piaya cayana* (excepcionalmente).

Picidae (2) : *Picumnus temminckii*, *Piculus aurulentus*, *Melanerpes flavifrons*, *Veniliornis spilogaster*.

Trochilidae (3) : participan breve y fugazmente de la simbiosis.

Trogonidae (1) : se quedan atrás pronto.

Dendrocolaptidae (2) : *Sittasomus griseicapillus*, *Xiphocolaptes albicollis*, *Dendrocolaptes platyrostris*, *Lepidocolaptes fuscus*.

Furnariidae (3) : *Synallaxis ruficapilla*, *S. cinerascens*, *Syndactyla rufosuperciliata*,

- Philydor atricapillus*, *Ph. lichtensteini*, *Ph. rufus*, *Heliobletus contaminatus*, *Xenops rutilans*.
- Formicariidae (3): *Mackenziaena leachi*, *M. severa* (excepcionalmente), *Thamnophilus caerulescens*, *Dysithamnus mentalis*, *Herpsilochmus rufimarginatus*, *Drymophila malura*, *Pyriglena leucoptera*, *Chamaeza campanisona*.
- Conopophagidae (3): *Conopophaga lineata*, *Corythopsis delalandi* (excepcionalmente).
- Cotingidae (2): *Pachyrhamphus viridis*, *P. castaneus*, *Tityra cayana*, *T. inquisitor*.
- Pipridae (3): *Piprites chloris*, *Schiffornis virescens* (excepcionalmente; de costumbre es solitario).
- Tyrannidae (2): *Empidonomus varius*, *Sirystes sibilator*, *Myiodynastes maculatus*, *Megarynchus pitangua*, *Myiarchus ferox*, *Platyrinchus mystaceus*, *Tolmomyias sulphurescens*, *Euscarthmornis plumbeiceps*, *Myiornis auricularis*, *Hemitriccus diops*, *Phylloscartes ventralis*, *Elaenia obscura*.
- Turdidae (1-4): *Turdus albicollis*, *T. amaurochalinus*, *T. rufiventris*.
- Sylviidae (3): *Poliophtila dumicola*.
- Cyclarhidae (3): *Cyclarhis gujanensis*.
- Vireonidae (3): *Hylophilus poicilotis*.
- Coerebidae (3): *Dacnis cayana*, *Coereba flaveola* (observada una sola vez), *Ateleodacnis speciosa*.
- Parulidae (3): *Parula pitiayumi*, *Geothlypis aequinoctialis* (observada una sola vez; esta especie prefiere la « capuera »), *Basileuterus leucoblepharus*, *B. culicivorus*.
- Icteridae (1): *Cacicus haemorrhous*, *Archipterus albirostris*, *Icterus cayanensis*.
- Tersinidae (1): *Tersina viridis*.
- Thraupidae (1-4): *Chlorophonia cyanea*, *Tanagra chlorotica*, *Pipraeidea melanonota*, *Calospiza seledon*, *C. castanonota*, *Stephanophorus diadematus*, *Thraupis sayaca*, *Habia rubica* (esta especie acompaña la columna a corta distancia no más; después se separa y anda sola en grupos familiares), *Tachyphonus coronatus*, *Trichothraupis melanops*, *Pyrrhocomma ruficeps*, *Hemithraupis guira*, *Cissopis leveriana*.
- Fringillidae (1-4): *Saltator similis*, *Cyanocompsa cyanea*, *Zonotrichia capensis* (esta especie aparece con más frecuencia cerca de pueblos, colonias y en « capueras »); algunas veces también *Sporophila* sp.

Los números entre paréntesis al lado del nombre de cada familia indican la sucesión de la combinación de la columna, es decir, los pájaros no aparecen todos juntos en una bandada cuando forman la columna, sino poco a poco; primero las especies del número 1, después tal vez toman parte las del número 2, luego aparecen otras, n° 3, n° 4, ... etc., formando de esa manera una *sucesiva combinación* de la columna. Esta sucesión no es regla fija, sino nada más que el resultado de mis observaciones.

Por supuesto no significa que en cada formación de esta simbiosis se encuentran todas las especies nombradas, pues se trata de un encuentro casual, pero poco a poco se arriman otros ejemplares del alrededor de la columna simbiótica, aumentando así el número de especies en ella. La duración de la reunión

oscila entre más o menos media hora hasta una hora y más. Hay siempre algunas aves que participan durante todo el tiempo, y otras que quedan pocos minutos no más, luego se pierden en la selva.

Varias veces tuve la oportunidad de observar cómo comienza la reunión y cómo se forma poco a poco la columna de aves. Generalmente principió en un árbol con frutos, donde se movieron varios pájaros frugívoros y granívoros. El movimiento de ellos hizo levantar diversos insectos que estaban escondidos en el follaje; éstos llamaron la atención de pájaros insectívoros que empezaron a seguir a los frugívoros, quedando entre ellos o más abajo de ellos. Cuando los frugívoros cruzaban a otro árbol, los insectívoros los seguían. Al mismo tiempo, los frugívoros hicieron caer numerosas frutillas y semillas; igualmente caían coleópteros chicos, orugas, arañas, etc., tal vez involuntariamente o tal vez con el objeto de huir de la persecución de los insectívoros. Las semillas, frutos e insectos caídos atraen a diferentes aves de la región baja: perdices, algunos Formicáridos, granívoros, frugívoros, insectívoros y omnívoros.

Todo esto indica con claridad el *por qué* de esta curiosa simbiosis temporal; facilidad en la búsqueda de comida por medio de la colaboración involuntaria. Pero esto no es todo; la utilidad de la simbiosis se muestra de otro modo más: aviso de enemigos (aves rapaces, carnívoros, hombres); muchos ojos descubren más que uno solo; así, pues, se disminuye considerablemente el peligro de sorpresas desagradables.

Jardín Zoológico Municipal, Posadas, Misiones, febrero 12 de 1952.

NOTAS PARA LA BIOGRAFÍA DEL PIJUÍ DE PECHO BLANCO

Por EMILIO ZUBERBÜHLER

El pijuí de pecho blanco (*Synallaxis albescens australis* Zimmer), que en el catálogo figura con el bien merecido nombre de « Todavoz », pero que la mayoría de la gente de campo parece no conocer, llegó a ser uno de mis favoritos en los días pasados en la estancia La Brava, en el partido de Junín, provincia de Buenos Aires. Mucho antes de verlo su canto me era ya conocido, ya que si bien permanece oculto y difícil de localizar en la mayoría de las oportunidades, su voz es audible durante la mayor parte del día. A continuación figuran las pocas observaciones que he podido recolectar personalmente y que algún día pienso completar.

Permanencia en el lugar. — En mis notas referentes a esta localidad, que cubren un período casi ininterrumpido de más de dos años, lo tengo señalado para todos los meses del año menos junio, julio y agosto, aunque no podría afirmar si emigra o si, permaneciendo callado, me ha pasado inadvertido. W. H. Hudson, en *Birds of La Plata* (1 : 211, 1920), hablando de este mismo pájaro que llama : « White-throated Spine-tail » (*Synallaxis albescens* Temm.), dice estar bastante seguro que emigra y que cantando desde su llegada se vuelve repentinamente callado al encontrar pareja. Más adelante dice que no duda que esta especie cambia mucho sus costumbres en distintas localidades y ésta sería la explicación, quizá, de cómo habiendo sólo dos parejas en las casi cuatro hectáreas que yo vigilaba, los oyerá cantar siempre.

Comportamiento. — Muy desconfiado, es, como ya dije, muy difícil de ver. Si se encuentra cantando en un matorral espeso donde se cree inobservado, es posible acercarse mucho a él sin que vuele, pero en plantas aisladas huye cuando uno se encuentra a unos 6 ó 7 metros, volando muy cerca del suelo. Por lo que pude observar, elige siempre los mismos lugares para cantar y una sola vez lo vi a más de cuatro metros del suelo, ya que generalmente canta y anda a menos de dos metros de altura. Cuando no canta tiene muchos gestos de la Ratona (*Troglodytes musculus*) ya que es nervioso, movedizo, saltarín, yendo de una rama a otra y, si uno permanece quieto un rato largo, lo verá acercarse, igual que la Ratona, y emitir su grito monosilábico de aviso o alarma. Si están incubando, la hembra abandonará el nido en cuanto uno se acerca, siendo difícil verla salir. Si hay pichones, volverá al poco rato y entrará nuevamente de ma-

nera imperceptible, aún estando uno en las cercanías. El macho, en cambio, queda más tiempo en el matorral del nido y a veces empieza su canto con grandes bríos, pero no lo acaba, como víctima de sus nervios, y por fin se aleja a una planta vecina, donde emite su monótono canto hasta el aburrimiento. Su vuelo es corto y poco sostenido, casi a ras del suelo. En cuanto a su canto, mis notas dicen así: « Es bastante bullanguera, y la primera impresión que me produjo es la que aún me queda: parece una Ratona enloquecida, que en su locura no recordara más que dos notas, que repite hasta el cansancio ». A veces este canto, ya disonante de por sí, presenta notas bastante ásperas. Lo tengo anotado como uno de los primeros cantos matinales, y continuo durante la mayor parte del día hasta bien entrada la tarde, durando cada « emisión » hasta más de media hora. También lo he oído, como única voz, durante una lluvia torrencial. Todos los nidos vistos se encontraban contruídos en plantas por lo general espinosas (*Crataegus*, *Ilex*, etc.) a una altura del suelo que variaba entre medio metro y un metro y medio. Son redondeados u ovoideos, muy bien urdidos, con una prolongación lateral donde está la entrada. El material de construcción consiste en ramitas de la planta donde se aloja el nido. La cámara de postura está forrada de lanas, plumas y cerdas. Una vez pude observarlos « refaccionando » un nido usado el año anterior y en otra ocasión llevando material de un nido viejo a uno nuevo a unos 30 metros de distancia. Este nido nuevo tardó menos de 10 días en completarse: desde el 1° al 10 de noviembre. Los acarreos de material, efectuados por ambos pájaros, tenían dos lugares de descanso entre un nido y otro. Los huevos son 4 ó más generalmente 5, de color blanco muy levemente teñido de celeste. En cuanto al cuidado de los pichones, he visto a los padres llevando comida muchas veces. Estos alimentos eran: pequeños insectos no identificados, además de microlepidópteros, arañas, larvas blancas y bichos canasto de poco tamaño.

Buenos Aires, julio de 1953.

NOTAS GENERALES

ALGO SOBRE EL LANGOSTERO

A fines de noviembre y comienzos de diciembre de 1951 observé en Monte Buey (Departamento Marcos Juárez, Córdoba) una gran bandada, a la que le calculé unos 3000 individuos, del águila langostera *Buteo swainsoni* Bonaparte.

Venida del norte, esta bandada aniquiló casi por completo a las langostas que dañaban a los cultivos de la región, de modo que pocas llegaron a desovar. Mientras que algunos de los buteoninos se alimentaban, los ya satisfechos se remontaban, planeando a grandes alturas, retirándose todos ellos al anochecer a los montes de eucaliptos, robles, paraísos, etc., para pasar la noche. Al salir el sol se dirigían nuevamente al lugar donde sabían a las mangas de langostas. Cuando éstas quedaron casi exterminadas siguieron hacia el sur, para volver luego cuando aparecieron las mosquitas. Terminadas éstas desaparecieron definitivamente hacia el norte.

Según la señorita Franca Hammerschmidt, se observaron en Cabrera, a unos 150 km del punto antes citado, los mismos rapaces alrededor de la misma fecha. — JUAN D. DELIUS, *Buenos Aires, mayo 13 de 1952.*

INTERESANTE CAPTURA DEL PICAFLOR COLUDO

En Villa María, Córdoba, fué capturado el 16 de agosto de 1952 un ejemplar hembra del picaflor *Sappho sparganura sappho* (Lesson), que pasó a las colecciones del Museo Argentino de Ciencias Naturales de Buenos Aires con el número 52-542.

Este troquílido, típicamente serrano, se distribuye geográficamente por el oeste argentino desde Salta hasta Neuquén. Para la llanura no ha sido citado aún en forma categórica, pues Serié y Smyth (Hornero, 3: 45, 1923) lo señalan sin confirmar para Santa Elena (Entre Ríos) y Zotta (Lista Sist. Av. Arg., p. 92, 1944), luego de dar su distribución geográfica normal, agrega « ocasionalmente en Buenos Aires ». Para esta provincia la única cita documentada es la de Pereyra (Av. zona riber. NE prov. Bs. Aires, p. 167, 1938).

Con el ejemplar mencionado, obtenido por uno de nosotros (F. H.), podemos basar una cita para la planicie ya que Villa María se halla a unos cien kilómetros al este de las sierras cordobesas donde el Picaflor coludo es frecuente. — JUAN D. DELIUS y FRANCA HAMMERSCHMIDT, *Buenos Aires, noviembre de 1952.*

NOTAS SOBRE NIDOS OBSERVADOS EN ENTRE RÍOS

De tiempo en tiempo veo fotografías con notas en nuestra revista sobre las ubicaciones extrañas de los nidos del Hornero (*Furnarius rufus*). En Gualeguaychú, el 24 de septiembre de 1951, encontré un nido de estos pájaros en el suelo, pero mi sorpresa fué grande al ver que éste estaba en medio de una lagunita, construído sobre un pequeño promontorio de tierra rodeado por el agua. En él se criaron dos pichones pero al pasar el tiempo la hacienda destruyó el nido. Parece que tenemos ahora una nueva pareja de Horneros que se dedica a hacer sus nidos en el suelo, porque he visto varios hechos de esta manera y aún uno sobre el otro. Tal vez el más extraordinario fué uno construído sobre el cráneo de un animal vacuno muerto. Es curioso ver estos nidos hechos sobre la tierra aún cuando existen en esta región montes naturales con muchos árboles apropiados para que puedan nidificar con más seguridad que en el suelo.

Esta mañana en nuestros campos de bañados encontré un nido de Agachona (*Capella paraguayiae*) con dos huevos, uno de ellos, por su color, muy recientemente puesto. Me extrañé encontrar un nido con huevos a esta altura del año pues generalmente se encuentran en el mes de octubre. Como estamos experimentando una temporada muy templada y húmeda para esta época, puede ser que sea esto la causa de esta nidificación tardía. — LIONEL E. DRABBLE, *Estancia San Pedro, Perdices, Gualeguaychú, Entre Ríos, junio 11 de 1953.*

CURIOSA COSTUMBRE DE UN PECHO COLORADO CHICO
EN CAUTIVIDAD

Entre los recuerdos de mi niñez relacionados con los pájaros, que siempre se acostumbraba a tener en la casa paterna y que dicho sea de paso, sumaban unas cuantas especies representantes de varios Órdenes, unas tenidas en jaula, y otras en completa libertad, figura uno que considero de interés y que en cierto modo da que pensar sobre la inteligencia del protagonista, un Pecho Colorado chico (*Leistes militaris*).

El pájaro en cuestión había sido criado desde pichoncito y por consiguiente fué siempre de una mansedumbre ejemplar, a la par que muy activo, vivaracho y al parecer completamente feliz en su jaula, la que se había ubicado contra una pared del gran corredor, colgada de un clavo, a unos dos metros de altura del suelo.

El caso es éste: como bañera se le había colocado, si mal no recuerdo, un tazón, cuya agua se renovaba diariamente y de dicha bañera hacía uso su dueño sin faltar un solo día. Pero ... invariablemente, en cuanto veía que una persona cualquiera, distraídamente se colocaba debajo de su jaula, inmediatamente

tomaba el tazón por el asa con el pico y lo volcaba hacia fuera, hecho lo cual se arrimaba a la parte exterior de la jaula, alargando el cuello para observar el efecto de su travesura.

Recuerdo que esto sucedió un día con una visita, a la que inadvertidamente se había hecho tomar asiento debajo de la jaula del travieso, y como es de imaginar causó la hilaridad general, aun la del propio damnificado.

¿Qué se puede pensar entonces o de qué modo juzgar de la inteligencia de un simple pajarito que demuestra semejante sentido discriminativo? — JUAN P. LARRABERU, *Buenos Aires, enero de 1953.*

NIDOS DE HORNERO EN EL SUELO

Hace cinco años dos conocidos protectores de nuestra Sociedad, el ingeniero don Ricardo U. Pearson y su esposa la señora Elsa Shaw, me refirieron que en varias oportunidades habían observado en su campo que los horneros habían edificado en el suelo sus nidos en forma de hornos.

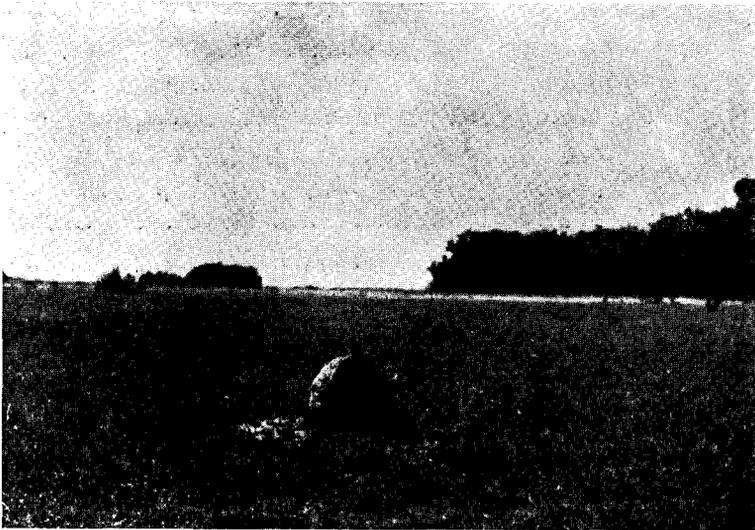


Fig. 1. — Vista del nido de hornero en el suelo del potrero. Estancia El Destino, Magdalena

Ante la aparición de un caso de ellos, me avisaron y me trasladé urgentemente a su estancia El Destino, que queda a unos 18 kilómetros de la localidad de Magdalena, la cual está a unos 45 km de nuestra ciudad.

Llevado por el ingeniero Pearson llegué a un potrero que viene a estar situado a unos 3 km de la costa del río de la Plata. Se trata de un campo cubierto de pastos nativos y con alguna mejora de las especies forrajeras, en el

cual pastan los ganados vacunos a cuya explotación se dedica la estancia y también algunos caballos.

En un espacio completamente abierto (fig. 1) y un sitio que debió ser un antiguo hormiguero y quizá tuvo alguna pequeña madriguera, como lo indicaba el espacio de tierra algo más arcillosa, pero hoy completamente asentada, encontramos efectivamente un horno o nido de hornero (*Furnarius rufus*). Estaba recientemente terminado pero no pudimos encontrar el pájaro respectivo, que quizá se ahuyentó con nuestra presencia. La estructura y disposición era la común y el exterior estaba bien acabado. La boca o entrada quedaba hacia la izquierda y mirando hacia el O.



Fig. 2. — Vista del « horno » por el lado de la entrada

Llama poderosamente la atención el hecho que a pocos centenares de metros y casi en todas las direcciones se encuentran bosquecillos plantados de sauces, álamos, etc. Cruzando el camino está el notable bosque de la estancia El Destino, en el cual se ha realizado una valiosa obra de forestación con muy variadas especies, predominando las coníferas. A su vez, alrededor de todo él se encuentran admirablemente conservado el bosque natural que se suele llamar de Punta Indio con predominio de talas, coronillos, sombra de toro, etc. Este bosque y sus relaciones han sido descriptos por el ingeniero Lorenzo R. Parodi, el doctor Ángel L. Cabrera y con su avifauna por el doctor José A. Pereyra, la abundancia de aves es extraordinaria, y entre ellas muy comunes los horneros, cuyos « hornos » se ven en las horquetas de muchos árboles. Los señores Pearson no permiten que se cace en sus predios.

Así pues resulta inexplicable esta costumbre, que como he dicho antes resulta esporádica.

Otros casos han sido señalados en esta misma revista y me permito citar mis observaciones sobre nidos en los huecos de las barrancas del arroyo Quequén Salado en el partido de Tres Arroyos, a propósito de lo cual he citado alguna bibliografía. (Rev. Mus. La Plata. Nueva Ser., Sección oficial, 1944 : 172-191, figuras 8, 9 y 10, 1945).

Este nido estaba cerca de los restos de otro y el ingeniero Pearson se proponía trasladarlo a nuestro Museo pero al día siguiente el ganado que pastaba allí lo destruyó.

Este es un caso que puede relacionarse con otros de los que Hudson llamaba aberraciones del instinto y que resultan de inadaptación y por lo tanto están destinados al fracaso. — EMILIANO J. MAC DONAGH, *Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la ciudad Eva Perón, febrero de 1953.*

SOBRE AVES DEL NOROESTE ARGENTINO

El Picaflor Thalurania furcata subsp., observado en Tucumán. — Durante el verano del año 1952, en los meses de enero a abril, observé en el jardín de mi casa en la ciudad de Tucumán, un casal de este picaflor que regularmente visitaba ciertas flores. Generalmente el macho, bien reconocible por su color azul y garganta verde, estaba solo y se podía observar bien de cerca. Sin duda nidificaba este casal en uno de los jardines cercanos al nuestro. Durante el invierno de 1952 no se notó la presencia ni del macho ni de la hembra, pero al fin de septiembre el macho fué observado varias veces e indudablemente el casal nidificaba otra vez en los alrededores de mi jardín. En estas circunstancias es bien comprensible que no lo haya coleccionado para determinar la subespecie; pero seguramente se trata de *Thalurania furcata baeri* Hellmayr, cuya área de distribución es desde el noroeste de Brasil, Piahy, Ceará, Goyaz, Matto Grosso y parte oriental de Bahia hasta el sureste de Bolivia. Otra raza, *Thalurania furcata eriphile* (Lesson) es citada como habitante del Territorio Nacional de Misiones, aunque no existen ejemplares capturados. (Véase A. B. Steullet y E. A. Deautier, *Cat. Sist. Aves de la República Argentina*, págs. 893-94).

El Flamenco andino Phoenicoparrus andinus (R. A. Philippi), encontrado en las llanuras tucumanas. — En septiembre de 1951 fueron cazados tres ejemplares de este flamenco, típico del altiplano, en el Potrero de las Tablas en la Quebrada del río Lules, unos veinte kilómetros al oeste-suroeste de la ciudad de Tucumán y el 4 de mayo de 1952, otro ejemplar fué obtenido en Tajamar, veinte kilómetros al suroeste de Burruyacú, un pueblo situado en el chaco tucumano, noventa kilómetros al noroeste de la ciudad de Tucumán. Estos encuentros son muy interesantes, porque muestran que este flamenco, como

probablemente el otro del altiplano, *Phoenicoparrus jamesi* Selater, hacen vuelos de migración bastante amplios. Que las citas sean tan escasas, depende probablemente de que estas especies andinas, a distancia, son fácilmente confundibles con el flamenco común *Phoenicópterus ruber chilensis* Molina, con el que frecuentemente andan juntos.

Patos señalados y observados en el bañado de Figueroa, Santiago del Estero. — En febrero, cuando el canal desde el río Salado hasta la ciudad de Santiago del Estero comienza a bañar los campos en un área de cuarenta y cinco kilómetros de largo y hasta cuatro kilómetros de ancho, se juntan muchos patos en esos lugares, y desde febrero hasta junio, este bañado de Figueroa es un paraíso para el ornitólogo y el cazador. En cuatro visitas en los meses de febrero, marzo, abril y mayo de 1952, fueron cazadas y observadas las siguientes especies: *Dendrocygna bicolor* (Vieillot), *Dendrocygna autumnalis discolor* Selater et Salvin, *Sarkidiornis sylvicola* Ihering et Ihering, *Cairina moschata* (Linné), *Coscoroba coscoroba* (Molina), *Anas cyanoptera cyanoptera* Vieillot, *Anas platalea* Vieillot, *Anas leucophrys* Vieillot, *Anas flavirostris flavirostris* Vieillot, *Anas versicolor versicolor* Vieillot, *Anas georgica spinicauda* Vieillot, *Anas bahamensis rubrirostris* Vieillot, *Heteronetta atricapilla* (Merrem), *Netta peposaca* (Vieillot) y *Oxyura australis* subsp.

Las especies *Dendrocygna bicolor*, *Anas leucophrys*, *Anas bahamensis rubrirostris*, *Heteronetta atricapilla* y *Netta peposaca* eran características del bañado en febrero y marzo, mientras en abril y mayo *Anas georgica spinicauda*, *Anas platalea* y *Anas cyanoptera cyanoptera* predominaban notablemente. Eran muy raras *Dendrocygna autumnalis discolor* (una bandada de seis en marzo), *Sarkidiornis sylvicola* (dos ejemplares cazados), *Cairina moschata* (visto en marzo) y *Anas flavirostris flavirostris* (una bandada en mayo). La frecuencia de *Anas bahamensis rubrirostris* era notable. Otras especies que se han señalado en este bañado son *Cygnus melancoryphus* (Molina), *Dendrocygna viduata* (Linné), *Amazonetta brasiliensis* (Gmelin) y *Anas sibilatrix* Poepfig, pero en estas oportunidades no fueron observadas.

En el bañado de Figueroa se cazan cada año miles de patos por centenares de cazadores o mejor dicho tiradores, los cuales no tienen mucho interés por las aves. No es raro que se cacen en un día doscientos patos por persona y pronto serán necesarias severas restricciones para esta caza sin límites.

La Becasina serrana, Capella paraguaiae andina (Taczanowski), es típica de Aconquija. — Esta subespecie, fácilmente reconocible en el campo por sus patas bien amarillas y su tamaño notablemente menor, durante los últimos años ha sido señalada repetidas veces en Tafi del Valle (2000 m), ochenta kilómetros al oeste de la ciudad de Tucumán y en Río del Potrero (1600 m) setenta kilómetros al norte de Andalgalá en Catamarca. No es entonces una forma solamente típica de las altas montañas, sino parece también nidificar en alturas más moderadas como Tafi del Valle y Río del Potrero. — CLAËS CH. OLROG, Instituto Miguel Lillo, San Miguel de Tucumán, 6 de diciembre de 1952.

NOTAS BREVES SOBRE AVES DEL PARAGUAY

Al estudiar una colección de aves que hemos reunido últimamente en el Territorio de Misiones (Argentina), he revisado con frecuencia algunas series de ejemplares procedentes de la región vecina del este del Paraguay (Alto Paraná) de las colecciones de la Sección Ornitología del Museo Argentino de Ciencias Naturales de Buenos Aires; en esas colecciones hay algunos ejemplares especialmente interesantes para la avifauna del Paraguay los cuales doy a conocer en estas notas.

Accipiter poliogaster (Temminck)

Falco poliogaster (ex Natterer manusc.) Temminck, Nouv. Rec. Pl. Col., livr. 45, lám. 264 (adulto), abril, 1824—Brasil=Ypanema, São Paulo. (Cf. Hellmayr y Conover, Field Mus. Nat. Hist., Zool. Ser., 13, pte. 1, n° 4, p. 68).

Este gavilán es una de las especies menos conocidas entre los Accipitridae de la América del Sur y los pocos ejemplares que se encuentran hasta ahora en las colecciones provienen de localidades distribuidas por las regiones tropicales y subtropicales desde Colombia y Guayanas hasta el sudeste de Brasil, Argentina (Misiones) y Paraguay (Alto Paraná).

En Argentina el primer ejemplar fué cazado por F. M. Rodríguez en Santa Ana (Misiones) el 21 de agosto de 1912; es un macho adulto y se encuentra actualmente en las colecciones del Museo Argentino de Ciencias Naturales de Buenos Aires; recientemente hemos cazado un segundo ejemplar también en Misiones en la región del arroyo Urugua-i. (Cf. Gjai, 1951: 268).

En Paraguay, hasta ahora solamente se conocen las citas de Bertoni (1904: 6; 1907: 11) que lo había cazado en el Alto Paraná. En las colecciones del Museo, además de los dos ejemplares de Misiones, hay otro que aún no ha sido mencionado, el cual fué cazado en Paraguay, en la localidad de Capitán Meza en el Alto Paraná. Es un macho adulto, coleccionado en noviembre de 1938 por el señor Adolfo Neunteufel. En la coloración de su plumaje concuerda exactamente con el ejemplar de Santa Ana; ambos tienen todas las partes superiores uniformemente oscuras (negro, pardo y gris plomo) y las partes inferiores gris claro uniforme; la cola es negra con el ápice blanquecino y con cuatro barras claras de color ceniciento. Medidas: ala, 240 mm; cola, 175 mm.

Elaenia albiceps chilensis Hellmayr

Elaenia albiceps chilensis Hellmayr, Field Mus. Nat. Hist., Zool. Ser., 13, pte. 5, p. 413, 1927—Curacautín, prov. Malleco, Chile.

El Fío-fío chileno nidifica en la parte más austral del continente sudamericano (Sur de Chile y Argentina) y luego emigra hacia el norte, llegando en el invierno hasta la región del Amazonas. Esto ha sido señalado recientemente por

Zimmer (1941) y confirmado por otros autores. Hace poco hemos coleccionado ejemplares en migración en el norte de Misiones (Argentina) en el mes de octubre, que comprueban la hipótesis de Zimmer; a estos ejemplares ya he citado en un trabajo sobre aves de Misiones (en prensa) junto con un ejemplar macho adulto de la colección del Museo, cazado en Capitán Meza, Alto Paraná, Paraguay, el 28 de noviembre de 1938 por A. Neunteufel, con lo cual queda demostrada también la existencia de esta especie en la avifauna del Paraguay, donde hasta ahora no figuraba. Bertoni (1901: 200) señaló como *Elaenia albiceps*, aves que autores posteriores (Laubmann, 1940: 115) consideran como *Elaenia parvirostris*, que también habita la región. Indudablemente el Fío-fío chileno es ave de paso en el Paraguay, pero es interesante destacar que este ejemplar de Capitán Meza, en supuesta migración hacia el sur, es uno de los registros más tardíos para esa latitud. Medidas: ala, 79 mm; cola, 65 mm.

Amaurospiza moesta (Hartlaub)

Sporophila moesta Hartlaub, Journ. f. Orn., 1, p. 36, 1853—Brasil.

Bertoni (1919: 258), refiriéndose al hallazgo de *Amaurospiza moesta* (Hartlaub) en Iguazú (Misiones, Argentina) hecho por Mogensen en 1917, indica que también la ha observado en Puerto Bertoni (Paraguay) y reconoce además que la cita hecha anteriormente por él mismo (1914: 63) de un ave que no pudo determinar y que señaló como *Dolospingus?* sp., pertenece a esta especie.

Posteriormente no se ha vuelto a citar para el Paraguay y en ningún catálogo ornitológico figura este territorio en la distribución geográfica de *Amaurospiza moesta*, debido sin duda a la manera imprecisa como fué hecha la cita de Bertoni. Sin embargo esta especie debe figurar en la avifauna paraguaya; últimamente ingresaron a la colección ornitológica del Museo de Buenos Aires los tres ejemplares siguientes, cazados en Capitán Meza, Paraguay (Alto Paraná):

Nº 47-373 ♂ jov., 12 Nov. 1938, col. A. Neunteufel	ala: 61 mm	cola: 55 mm
Nº 47-374 ♀ ad., 12 Nov. 1938, col. A. Neunteufel	» 57 mm	» 50 mm
Nº 47-1072 ♂ ad., 31 Ago. 1938, col. Gröpel	» 62 mm	» 58 mm

Este pajarito tiene un área de distribución bastante restringida, que comprende principalmente el sudeste de Brasil, nordeste de Argentina (Misiones) y este de Paraguay (Alto Paraná). Podría parecer no tan extraño el hecho de que hasta ahora no se había cazado en el Paraguay, puesto que en general los ejemplares de esta especie no abundan en las colecciones, según se deduce de la bibliografía ornitológica, pero sí es curioso en cambio que habiendo explorado durante tanto tiempo la región del Alto Paraná (Paraguay) un observador como Bertoni, éste no lo haya cazado ni observado con más frecuencia, siendo que recientemente hemos comprobado que es bastante abundante en la región argentina del Alto Paraná en el territorio de Misiones. Es muy posible, entonces, que

en la margen derecha del río Paraná, en territorio paraguayo sea más escaso. Por otra parte, de acuerdo a lo que he observado personalmente en Misiones, esta especie parece tener una marcada predilección por ocupar un único tipo de habitat: el sotobosque formado por los estratos inferiores de la vegetación selvática en los lugares más cubiertos y sombreados; es evidente entonces que dentro de la totalidad del área geográfica que se le asigna, su distribución estará limitada a las regiones cubiertas por esa selva propia del este-sudeste de Brasil, nordeste de Argentina (Misiones) y este de Paraguay. Puede afirmarse, entonces, que en el Paraguay, *Amaurospiza moesta* (Hartlaub) se encuentra solamente en la región del Alto Paraná.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BERTONI, A. de W. 1901. Aves nuevas del Paraguay. An. Cient. Paraguayos (1), n° 1: 1-216.
 — 1904. Contribución para el conocimiento de las aves del Paraguay. An. Cient. Paraguayos (1), n° 3: 1-10.
 — 1907. Segunda contribución a la Ornitología paraguaya. Nuevas especies paraguayas. Rev. Inst. Paraguayo: 1-12.
 — 1914. Fauna Paraguaya. Catálogos sistemáticos de los vertebrados del Paraguay. Asunción.
 — 1919. Especies de aves nuevas para el Paraguay. Hornero, 1 (4): 255-258.
 GIAL, A. G. 1951. Notas sobre la avifauna de Salta y Misiones. Hornero, 9 (3): 247-276.
 LAUBMANN, A. 1940. Die Vögel von Paraguay. Vol. 2. Wiss. Ergebn. Deutschen Gran Chaco-Expedition. Stuttgart.
 PARTRIDGE, W. H. [en prensa]. Estudio preliminar sobre una colección de aves de Misiones. Rev. Inst. Nac. Inv. C. Nat., Mus. Arg. C. Nat., C. Zool., Buenos Aires.
 ZIMMER, J. T. 1941. Studies of Peruvian Birds. N° XXXVI. The genera *Elaenia* and *Myiopagis*. Amer. Mus. Novit., N° 1108: 1-23.

WILLIAM H. PARTRIDGE, *Museo Argentino de Ciencias Naturales, Buenos Aires, agosto de 1952.*

NUEVOS HALLAZGOS DE LA GARZA PICO CUCHARA EN LA ARGENTINA

La Garza pico cuchara, *Cochlearius cochlearius cochlearius* (Linnaeus), fué señalada por primera vez para la fauna argentina por Zotta (Hornero, 8 (2): 177, 1942), basándose en un ejemplar de Iguazú (Misiones) de la colección del Museo Argentino de Ciencias Naturales de Buenos Aires. Desde entonces, no se encuentran en la bibliografía nuevas citas de ejemplares de Argentina, pero últimamente hemos recibido para las colecciones de la Sección Ornitología del Museo dos nuevos ejemplares cazados en el país.

El primero de ellos (n° 48-253 ♀ ad.) fué obtenido por el doctor Ángel C. Umana en el kilómetro 43 (denominado Selvas del Río de Oro) de la localidad

Las Palmas, Departamento Bermejo, Provincia Pte. Perón (Chaco), el 26 de abril de 1948. Al solicitar al colector, actualmente radicado en Tucumán, estos datos, que me fueron gentilmente enviados sin reservas, el doctor Umana agrega en su carta unas observaciones que transcribo textualmente: « Fué cazado en un monte denso, tipo higrófilo chaqueño que corre a lo largo del Río de Oro formando un macizo compacto de especies arbóreas que se extiende a ambas márgenes ». Medidas: ala, 280 mm; cola, 120 mm.

El otro ejemplar (n° 52-468 ♂ ad.) lo envió desde Misiones nuestro colaborador señor Marcelino Salas, quien lo cazó el 23 de agosto de 1952 en la región del kilómetro 10 del arroyo Urugua-i en el norte del territorio. Entre los datos del rótulo del colector figura la siguiente anotación: « Por el arroyo Urugua-i ». Medidas: ala, 285 mm; cola, 122 mm. — WILLIAM H. PARTRIDGE, *Museo Argentino de Ciencias Naturales, Buenos Aires, diciembre de 1952.*

NOTAS SOBRE LAS ESPECIES DEL GÉNERO *FULICA* SEÑALADAS PARA LA ARGENTINA

En uno de los últimos números del Catalogue of Birds of the Americas, del Field Museum of Natural History, el n° 1, del tomo XIII, que se publicó recién en 1942 bajo la firma de Hellmayr y Conover (aunque corresponde a la primera parte de la revisión sistemática que iniciara Ch. B. Cory en 1914) aparecen importantes cambios en la nomenclatura y distribución geográfica de muchas especies.

Revisando el material de « gallaretas » del género *Fulica* conservado en el Museo Argentino de Ciencias Naturales « B. Rivadavia », y de acuerdo con la citada publicación, considero que debemos señalar para la Argentina las siguientes especies:

- F. armillata* Vieillot
- F. leucoptera* Vieillot
- F. rufifrons* Philippi y Landbeck
- F. cornuta* Bonaparte
- F. americana peruviana* Morrison

Sobre las tres primeras no hay ninguna duda y disponemos de abundante material de estudio; en cuanto a las otras dos, hay en la colección solamente una pareja de cada especie, y no en muy buen estado de conservación. La falta de material ha sido la causa de que fuera clasificada una pareja procedente de Laguna Helada, Catamarca (a 3700 m), como *Fulica ardesiaca* Tschudi, en lugar de *Fulica americana peruviana* Morr., que es la forma que llega al norte de nuestro país.

Hellmayr y Conover (pág. 411) dicen que los ejemplares de Bolivia y Argentina que examinaron son más grandes y tienen el escudo frontal más exten-

dido que los precedentes de otros lugares. Esta « gallareta » habita en la puna y en la zona templada de los cordones montañosos de los Andes, desde el sur de Colombia hasta Bolivia, norte de Chile y noroeste de la Argentina, dentro de la cual ha sido señalada en el cerro de Antofagasta, provincia de Catamarca. Nidifica en las lagunas y es bastante escasa.

Fulica ardesiaca Tsch., no llega a la Argentina; su área de distribución se superpone con la de *F. americana peruviana* Morr., extendiéndose desde Colombia hasta Perú, también por la puna y las lagunas de la zona templada de los Andes. Es semejante a *F. americana peruviana*, pero inmediatamente se reconoce por el escudo frontal aplanado y más extendido, blanco o amarillo rosado (color isabelino en material conservado); pico blanco y patas gris pizarra. Ala: 200-225 mm; cola: 57-60; pico: 36-38,5 mm. (Hellm. y Con., pág. 413).

Fulica cornuta Bp., vive en una zona restringida, en la puna de Bolivia, norte de Chile y noroeste de Argentina, Muy escasa, nidifica en las lagunas de las altas cumbres andinas.

En cuanto a *F. gigantea* Eydoux y Souleyet, que ha figurado hasta ahora como integrando la avifauna argentina, aunque con interrogantes, no ha sido confirmada, siendo su área de distribución: la puna del sur de Perú, Bolivia y extremo norte de Chile.

Nuestras gallaretas comunes y muy familiares en las lagunas y bañados de gran parte de nuestras llanuras son:

Fulica armillata Vieillot: desde el sudeste de Brasil, por Paraguay, Uruguay y Argentina; en esta última por todo el territorio, llegando hasta Tierra del Fuego y las Islas Malvinas. Por el oeste llega hasta el norte de Chile.

F. leucoptera Vieillot: desde el norte de Chile, este de Bolivia, sur de Brasil, Paraguay y Uruguay, por toda la Argentina y Chile hasta Tierra del Fuego.

F. rufifrons Philippi y Landbeck: vive en el sur de Brasil, en Uruguay, en gran parte de los territorios chileno y argentino, hasta Tierra del Fuego y las Islas Malvinas.

Y con esto se completan la cita y distribución geográfica de las cinco especies de gallaretas que viven en la República Argentina. — MARÍA JUANA I. PERGOLANI DE COSTA, *adscripta al Museo Argentino de Ciencias Naturales, Buenos Aires, julio de 1952.*

SOBRE NIDIFICACIÓN DEL CHORLO DE MAGALLANES

Hace poco, tres ornitólogos chilenos encontraron los huevos de este chorlo, (*Pluvianellus socialis* G. R. Gray), describiéndolos a la ciencia por primera vez.

En Tierra del Fuego (Argentina), hemos hecho un descubrimiento similar que confirma el trabajo de nuestros colegas chilenos. Creo que será del agrado



Fig. 1. — Tierra del Fuego. Cabo Viamonte. Nido del Chorlo de Magallanes
La nidada se completó luego con un total de cuatro huevos



Fig. 2. — Tierra del Fuego. Cabo Viamonte. Ambiente donde nidifican los Chorlos de Magallanes

de nuestra Comisión Directiva estar informada de este acontecimiento y al mismo tiempo felicitar calurosamente al doctor R. A. Philippi y sus asociados por el merecido éxito de sus investigaciones en el extremo sur. Como muestra del trabajo, tiempo y paciencia requerido para las investigaciones ornitológicas, basta agregar que los pichones del *Pluvianellus* son virtualmente invisibles a causa del mimetismo que la propia Naturaleza le proporciona para la conservación de la especie y sólo pueden ser ubicados captando el movimiento de su sombra sobre las playas de las lagunas de agua dulce donde los chorlos anidan, pues por su coloración y forma se confunden con la tupida granza que cubre las playas. — ROBERTO T. REYNOLDS, *Estancia Viamonte, Río Grande, Tierra del Fuego, marzo 27 de 1953.*

HALLAZGO EXTRALIMITAL DEL BATARÁ ROJO

Una tarde, hacia fines de noviembre de 1945, en el arroyo Cambado (Tigre) tuve ocasión de cazar un pájaro, cuya denominación, a primera vista, no supe determinar. Llegado a mi casa y observada el ave más detenidamente, me pareció tratarse del Batará Rojo de Azara, tanto más que el ambiente donde lo obtuve, coincidía con lo afirmado por el gran naturalista: «Dexemo de mirar las cumbres de los árboles grandes y frondosos, para fixar la vista en los matorrales más intrincados y espesos, donde no penetran los rayos del sol, ni la lluvia en derechura; y encontraremos en estos escondrijos una porción de paxaritos conocidos de los Guaranís con el nombre de Batarás. Jamás se encuentran en matorral seco, ni único: es menester que haya muchos juntos ó próximos, y no salen al lugar donde les pueden ver sino por pocos momentos temprano y tarde, y entonces no en las ramas elevadas, sino en las baxas; de modo que apenas se alejan dos varas del suelo. Tampoco entran en los grandes bosques, ni quieren árboles gruesos, y aborrecen los campos y lugares descubiertos».

Es el caso, sin embargo, que al consultar la «Lista Sistemática de Aves Argentinas», aprendí que la distribución del *Casiornis rufa* es, en cuanto a la República Argentina, la de Salta, Jujuy, Tucumán y Pte. Perón (ex Chaco). Como se ve, no estamos en la posibilidad de hablar siquiera de zonas limítrofes pues es mucha la distancia que media entre dicho habitat y el lugar de captura.

Creí por lo tanto que había incurrido en un error de determinación, por cuyo motivo resolví llevar el ejemplar al Museo Argentino de Ciencias Naturales, donde, con la acostumbrada amabilidad, lo clasificaron, no sin sorpresa de mi parte, como *Casiornis rufa* (Vieillot).

Desde luego, antes de ampliar tan extensamente el habitat de este pájaro, hay que aguardar otras capturas confirmatorias lo cual no ofrece grandes probabilidades, ya que se trata de un volátil en primer lugar privado de canto notable;

de plumaje poco llamativo; generalmente solitario y de vida retirada en la espesura, todo lo cual hace que resulte difícil individualizarlo.

Desde luego que no escapa a mi criterio la posibilidad de que se trate de un pájaro librado del cautiverio, aunque, sobre el particular surgen algunas dudas no infundadas. En efecto, son mantenidos en cautividad:

1: los pájaros granívoros, debido a la mayor facilidad para proveerles alimentos.

2: los de hermoso plumaje, por razones de estética.

3: los que se distinguen por su buen canto.

Por lo tanto, se resiste uno a creer que haya quien se tome el trabajo de traer del Chaco, o de Salta, etc., un ave insectívora ya de por sí difícil de alimentar durante el viaje, cuanto más durante el sucesivo cautiverio; además no canta ni posee plumaje llamativo.

Sobre esto, a propósito, hago mío el razonamiento del señor Rafael E. Housse, refiriéndose al *Agelaius ruficapillus ruficapillus* (Vieillot) en Chile (Hornero, 8 (1): 54-55, 1941) al decir: «Además aquella especie no es de suyo ave de jaula, ni por la elegancia de su color, ni por la belleza de su canto; ni puede serlo en casas particulares, por la dificultad de procurar a tales insectívoros el alimento vivo adecuado».

El motivo por el cual he tardado desde 1945 hasta hoy en notificar mi captura es debido a que mantenía la esperanza de repetir el hallazgo. Tal esperanza se ha desvanecido, pues recientemente ha sido talado el monte de sauces donde capturé el pájaro de que me he ocupado en esta nota. — JUAN B. VASCO, Buenos Aires, junio 25 de 1951.

DOS NIDOS DE RATONA

La bibliografía ornitológica cuenta con numerosas citas sobre la ubicación de nidos de la Ratona (*Troglodytes musculus*) en lugares y situaciones curiosas. En mis notas tengo dos que creo merecen citarse. Ambos son de la estancia La Brava, Junín, provincia de Buenos Aires.

Uno de los nidos estaba construido dentro de un traje de baño colgado de una percha, en un cuarto chico. Estando la puerta casi permanentemente cerrada, la única entrada disponible a las Ratonas era un agujero del vidrio, provocado por una tormenta de granizo. Este agujero era angosto y de bordes cortantes. Si uno entraba repentinamente al cuarto, la Ratona volaba directamente del nido al exterior a través del hueco de la ventana, pasándolo en pleno vuelo, cosa que a primera vista parecía imposible. Para volver a entrar siempre se detenía sobre el filo del vidrio roto. De la ventana al traje de baño había una distancia de unos tres metros. Cuando descubrí el nido tenía 5 huevos y todo me hace suponer

que sacó las crías con éxito pues sus enemigos más encarnizados, los gatos, no podían entrar al cuarto.

El otro nido estaba hecho dentro de un cráneo de vaca, en una pila de huesos que se formaba amontonando las osamentas traídas de los potreros. Este cráneo estaba colocado a aproximadamente un metro y medio del suelo. La entrada al nido era el agujero occipital, por donde asomaban algunas ramitas. Girando con cuidado el cráneo encontramos 5 huevos, todos frescos, que volvimos a poner en su lugar. Recuerdo que en Alzaga, provincia de Buenos Aires, en una pila de huesos similar, empleados para calentar un horno de marcas de hacienda, había también un nido de Ratona, pero como el cráneo empleado, de caballo en este caso, tenía la primera vértebra unida, la entrada al nido era por un agujero en el paladar. Este nido contenía 4 huevos. — EMILIO ZUBERBÜHLER, *Buenos Aires, mayo de 1952.*

INFORMACIONES

Personería jurídica y nuevos estatutos de la Asociación Ornitológica del Plata. —

Según se informó en el último número de *El Hornero*, en la Reunión Extraordinaria del 27 de octubre de 1950, se aprobó por unanimidad solicitar ante las autoridades la personería jurídica para nuestra Sociedad, para lo cual se encargó al Presidente, al Secretario y a un vocal, la realización de los trámites pertinentes ante la Inspección General de Justicia. Cabe informar ahora que esos trámites han llegado a su término y que la Asociación cuenta ya con la correspondiente personería jurídica.

Por las mismas razones y de acuerdo a lo exigido por la Inspección General de Justicia nuestra entidad se llamará en el futuro ASOCIACIÓN ORNITOLÓGICA DEL PLATA y se regirá por los nuevos Estatutos confeccionados siguiendo las directivas de esa Inspección General y aprobados por el correspondiente decreto, y que a continuación transcribimos :

Artículo 1º. — Bajo la denominación de *Asociación Ornitológica del Plata (S. O. P.)* funciona la Asociación fundada el 28 de julio de 1916 con el nombre de *Sociedad Ornitológica del Plata*, cuyo domicilio legal estará en la ciudad de Buenos Aires.

Art. 2º. — Los fines para los cuales se crea esta Asociación son : a) El fomento de la ornitología, mediante medios propios y/o con la cooperación de autoridades, de sociedades y de terceros, ya sea mediante exposiciones, conferencias y/o por cualesquier otros medios permitidos por las leyes ; así como auspiciar inventos, acordar premios y recompensas y hacer uso de toda clase de propaganda y publicidad posibles. b) Colaborar en el cumplimiento de las leyes, decretos u ordenanzas protectoras de las aves y prestar el asesoramiento que fuere menester al respecto. c) Mantener relaciones científicas y culturales con asociaciones similares de todas partes del mundo. d) Continuar la publicación de la revista social « El Hornero », que se repartirá gratuitamente a los socios, sin perjuicio de poder efectuar cualquier otra publicación que se considere conveniente.

Art. 3º. — Para los fines expresados la entidad podrá efectuar sin limitación alguna todos los actos que directa o indirectamente sean conducentes a sus fines, realizar toda clase de operaciones con el Banco de la Nación Argentina, Banco Hipotecario Nacional, Banco de la Provincia de Buenos Aires y cualesquiera otras instituciones bancarias o de crédito, así como ejercitar además las facultades contenidas en el Art. 1881 del Código Civil, excepto los incisos 5º y 6º, con la limitación de que para vender bienes inmuebles se requerirá la anuencia previa de la Asamblea General de Asociados.

Art. 4º. — El patrimonio social estará formado : a) Por las cuotas que abonen sus asociados ; b) Por los bienes que la Asociación posee en la actualidad y por los que adquiera en lo sucesivo por cualquier título, así como por la renta que los mismos

pudieran producir ; c) Por las donaciones, herencias, legados y subvenciones que se le acordaren ; d) Por el producido de beneficios, festivales, rifas y/o cualquier otra entrada que se obtuviera por cualquier concepto.

DE LOS ASOCIADOS

Art. 5°. — Habrá cinco categorías de socios, a saber : Activos, Protectores, Correspondientes, Honorarios y Protector Vitalicio.

Art. 6°. — *Socio Activo*. Podrá serlo toda persona mayor de 18 años, estudiosa o aficionada a la ornitología, como así también toda institución que se dedique a estudios ornitológicos o científicos dentro o fuera del país. Para ser socio activo se requerirá presentar una solicitud por escrito a la Comisión Directiva y ser presentado por dos socios que tengan una antigüedad no menor de dos años. El pedido de ingreso será resuelto por la Comisión Directiva, siendo su resolución inapelable. El socio activo abonará una cuota fija que podrá ser mensual, semestral o anual, la que será determinada por la Comisión Directiva.

Art. 7°. — *Socio Protector*. Lo será todo socio que abone una cuota que represente el doble de la que fuere establecida por la Comisión Directiva para los socios activos.

Art. 8°. — Serán *Socios Correspondientes* las personas o instituciones que se dediquen fehacientemente al estudio de la ornitología en pueblos o ciudades del interior del país o del extranjero. Los socios Correspondientes serán designados por la Comisión Directiva y tendrán en dichos lugares la representación de esta Asociación.

Art. 9°. — Podrán ser *Socios Honorarios* las personas o instituciones que, a juicio de la Comisión Directiva, se hayan destacado en el estudio de la ornitología. Serán nombrados por Asamblea de asociados, a propuesta de la Comisión Directiva y/o por pedido de un número no menor de diez socios activos.

Art. 10°. — *Socio Protector Vitalicio*. Lo será todo aquel que abone una única cuota de \$ 2.000. m/n. El socio Protector Vitalicio gozará de todos los beneficios del socio Activo, pudiendo asimismo ocupar cargos en la Comisión Directiva.

Art. 11°. — Los asociados cesarán en su carácter de tales por fallecimiento, renuncia, exclusión o expulsión. Las causas de expulsión no podrán ser sino las siguientes : a) Faltar al cumplimiento de las obligaciones impuestas por el Estatuto o Reglamento ; b) Observar una conducta inmoral ; c) Haber cometido actos graves de deshonestidad o engaño o tratado de engañar a la Asociación para obtener un beneficio económico a costa de ella ; d) Hacer voluntariamente daño a la Asociación, provocar desórdenes graves en su seno u observar una conducta que sea notoriamente perjudicial a los intereses sociales ; e) Haber perdido las condiciones requeridas en este Estatuto para ser asociado. Las exclusiones o expulsiones deberán ser resueltas por la Comisión Directiva y su resolución podrá ser apelada ante la primera Asamblea que realice. La apelación para los casos de expulsión deberá ser impuesta ante la Comisión Directiva dentro del plazo máximo de diez días de serle comunicada al socio su eliminación, por carta certificada.

Art. 12°. — Son obligaciones de los socios : a) Conocer, respetar y cumplir este Estatuto, su Reglamento y las Resoluciones de las Asambleas y de la Comisión Directiva ; b) Abonar puntualmente las cuotas sociales ; c) Aceptar los cargos para los cuales fuesen designados, salvo causas justificadas. El socio que se atrasare en el pago de tres

cuotas será notificado por carta certificada de su obligación de ponerse al día con Tesorería, acordándosele un plazo de treinta días al efecto. Hasta tanto no lo hiciere dejará de gozar de los derechos que le acuerda el Estatuto. La Comisión Directiva podrá, si lo creyere conveniente, acordar al socio moroso un plazo mayor para ponerse al día en sus pagos.

DE LAS ASAMBLEAS

Art. 13°. — Las Asambleas serán ordinarias y extraordinarias. Las Asambleas ordinarias tendrán lugar una vez por año, durante el mes de octubre, y tendrán por objeto los siguientes: a) Discutir, aprobar o modificar la Memoria, Inventario, Balance General y la Cuenta de Gastos y Recursos, al día 28 de julio, que se fija como fecha de cierre del ejercicio económico; b) Nombrar, en su caso, los miembros de la Comisión Directiva, sean titulares o suplentes. c) Tratar cualquier otro asunto mencionado específicamente en la orden del día de las convocatorias.

Art. 14°. — Las Asambleas extraordinarias serán convocadas siempre que la Comisión Directiva lo estime necesario o cuando lo pidiera por escrito el veinte por ciento por lo menos de socios con derecho a voto. Estos pedidos deberán ser resueltos por la Comisión Directiva dentro de un término no mayor de treinta días de haberlo solicitado.

Art. 15°. — Las Asambleas se convocarán por circulares remitidas al domicilio de cada socio, con quince días de anticipación y además por avisos publicados por dos días en el « Boletín Oficial », con idéntica anticipación. Junto con las circulares deberá remitirse a los socios copia de la documentación a tratarse en la Asamblea convocada.

Art. 16°. — Las Asambleas se celebrarán válidamente, aun en los casos de reformas del Estatuto y de disolución social, con la presencia de la mitad más uno de los socios con derecho a voto, y una hora después de la fijada en la convocatoria con cualquier número de socios concurrentes.

Art. 17°. — Para poder asistir y votar en las Asambleas el socio deberá estar al día en el pago de sus cuotas y tener más de un año de antigüedad en la Asociación. Ningún socio podrá hacerse representar en las Asambleas mediante carta-poder. Sólo se admitirán aquellos mandatarios que tuvieren conferido poder amplio de administración, extendido en escritura pública y su testimonio debidamente inscripto en el Registro de Mandatos.

Art. 18°. — En todas las Asambleas Generales de Asociados tendrán derecho a voto los socios Activos, los socios Protectores y los Protectores Vitalicios. El Presidente, o en su defecto el que presida las Asambleas, tendrá un voto más para los casos de empate únicamente. Los miembros de la Comisión Directiva no podrán votar en asuntos relacionados con su gestión. Las resoluciones se adoptarán por mayoría de votos presentes.

Art. 19°. — Para la elección de autoridades deberán presentarse listas a la Comisión Directiva, hasta doce días antes de la fecha de la Asamblea Ordinaria, que deberán ir refrendadas con las firmas de socios adherentes, que no podrán ser menor de treinta socios por cada lista. La Comisión Directiva deberá oficializar las listas presentadas por socios con una anticipación no menor de siete días a la fecha de celebración de la Asamblea General.

Art. 20°. — En todos los casos de convocatoria a Asamblea se formulará un padrón de los socios en condiciones de intervenir en la misma, el cual será puesto a la libre inspección de los asociados, pudiendo oponerse reclamaciones hasta un día antes de la Asamblea.

DE LA COMISIÓN DIRECTIVA

Art. 21. — La Asociación será dirigida y administrada por una Comisión Directiva compuesta de un Presidente, un Vicepresidente, un Secretario, un Tesorero y seis Vocales titulares. Habrá además cuatro Vocales suplentes que se designarán primero, segundo, tercero y cuarto. Estos cargos no serán rentados y serán elegidos por la Asamblea General Ordinaria de asociados por mayoría de los socios presentes.

Art. 22°. — El mandato de los miembros de la Comisión Directiva durará dos años y podrá ser revocable en cualquier momento por causa justificada por la Asamblea General de Asociados, sin que sea admisible imponer restricciones al ejercicio de este derecho. La renovación se hará parcialmente todos los años, en la siguiente forma: en el primer período cesarán en sus cargos el Presidente, el Tesorero, tres Vocales titulares y los dos primeros suplentes; y en el período siguiente cesarán los restantes, a saber: el Vicepresidente, el Secretario, tres Vocales titulares y dos suplentes. Los miembros de la Comisión Directiva podrán ser reelectos indefinidamente.

Art. 23°. — Para ser miembro de la Comisión Directiva se requiere ser socio Activo, Protector o Protector Vitalicio y tener como mínimo dos años de antigüedad.

Art. 24°. — En caso de renuncia, fallecimiento, ausencia o cualquier otro impedimento que cause la acefalía permanente de un titular entrará a reemplazarlo un suplente, en el orden que fueren nombrados, cuyo mandato durará por todo el término que hubiere sido electo dicho suplente. Si quedara acéfalo uno de los cargos Directivos él será ocupado, previa votación, por uno de los vocales titulares.

Art. 25°. — La Comisión Directiva se reunirá por lo menos una vez al mes, por disposición del Presidente o a pedido de cuatro miembros titulares, debiendo en este caso efectuarse la reunión dentro de los ocho días de formulada la solicitud. La citación a las reuniones ordinarias y extraordinarias de la Comisión Directiva deberá efectuarla el Secretario, por escrito, a cada uno de los miembros, con una anticipación no menor de tres días. El quórum necesario para que la Comisión Directiva pueda sesionar válidamente será de seis miembros, debiendo adoptarse las resoluciones por mayoría de votos presentes. Para las reconsideraciones se requerirá el voto de las dos terceras partes, en sesión de igual o mayor número de asistentes de aquella en que se resolvió el asunto a reconsiderarse.

Art. 26°. — Son atribuciones y deberes de la Comisión Directiva: a) Ejecutar las resoluciones de las Asambleas, cumplir y hacer cumplir el Estatuto y los Reglamentos, interpretándolos en caso de duda, con cargo de dar cuenta a la Asamblea más próxima que se celebre; b) Dirigir la administración de la Asociación; c) Convocar a Asambleas generales ordinarias y/o extraordinarias; d) Resolver la admisión de socios; e) Amonestar, suspender y excluir o expulsar socios; f) Nombrar empleados y todo el personal necesario para el cumplimiento de la finalidad social, fijarle sueldo, determinarle las obligaciones, amonestarlos, suspenderlos y destituirlos; g) Preparar y presentar a la Asamblea General Ordinaria una Memoria, un Inventario y el Balance General con la

Cuenta de Gastos y Recursos, y remitirlos a los Asociados en la forma y plazo establecidos en el Art. 15° del Estatuto ; h) Realizar los actos que especifica el Art. 1881 y concordantes del Código Civil — aplicables a su carácter jurídico —, con cargo de dar cuenta a la Asamblea de Asociados, salvo los casos de enajenación e hipoteca de bienes en que será necesaria la previa aprobación por parte de una Asamblea ; i) Dictar los reglamentos internos para el cumplimiento de las finalidades, los que deberán ser aprobados por una Asamblea y presentados posteriormente a la consideración de la Inspección General de Justicia.

Art. 27°. — *Del Presidente y Vicepresidente.* El Presidente y, en caso de renuncia ausencia, fallecimiento o enfermedad, el Vicepresidente tienen los deberes y atribuciones siguientes : a) Convocar y presidir las Asambleas y reuniones de la Comisión Directiva con voz y voto, pudiendo decidir los empates con un voto más ; b) Firmar con el Secretario las actas de las Asambleas y de la Comisión Directiva, así como la correspondencia y todo otro documento de la Asociación ; c) Autorizar con el Tesorero las cuentas de gastos, firmando cheques y otros documentos ; d) Dirigir y mantener el orden en las discusiones, suspender y levantar las sesiones cuando se altere el orden y el respeto debidos ; e) Velar por la buena marcha y administración de la Asociación ; f) Suspender a cualquier empleado que no cumpla con sus obligaciones, dando cuenta inmediata a la Comisión Directiva, así como de las resoluciones que adoptara por sí en los casos ordinarios urgentes, quedándole prohibido ejercer medidas extraordinarias sin la aprobación del órgano Directivo ; g) Representar a la Asociación en sus relaciones con terceros y con el exterior.

Art. 28°. — *Del Secretario.* Tiene los deberes y atribuciones siguientes : a) Asistir y redactar las actas de las Asambleas y de las sesiones de la Comisión Directiva, las que asentará en los libros respectivos y firmará con el Presidente o quien lo reemplace ; b) Firmar con el Presidente y/o Vicepresidente la correspondencia y todo documento de la Asociación ; c) Llevar de acuerdo con el Tesorero el Registro de Asociados.

Art. 29°. — *Del Tesorero.* Sus deberes y atribuciones serán los siguientes ; a) Asistir a las sesiones de la Comisión Directiva y Asambleas ; b) Llevar los libros de contabilidad ; c) Presentar a la Comisión Directiva estados mensuales y preparar anualmente, al 28 de julio, el Inventario y el Balance General con la Cuenta de Gastos y Recursos ; d) Firmar con el Presidente o en su defecto con el Vicepresidente los recibos, cheques y demás documentos de Tesorería, efectuando los pagos pertinentes ; e) Abrir cuentas bancarias a nombre de la Asociación y efectuar depósitos de dinero u otros valores de propiedad de la Asociación, pudiendo retener hasta la suma de \$ 500 m/n, a los efectos de los pagos de urgencia ; f) Endosar con su sola firma los cheques y otros documentos que se recibieran a nombre de la Asociación, al solo efecto de su depósito en las cuentas bancarias de la entidad.

Art. 30°. — *De los Vocales.* Corresponde a los Vocales : a) Asistir a las Asambleas y sesiones de la Comisión Directiva ; b) Desempeñar las comisiones y tareas que la Comisión Directiva les confíe.

Art. 31°. — Para los casos de ausencia del Tesorero y/o del Secretario o acefalía de algunos de dichos cargos desempeñarán esos cargos el o los vocales titulares que designe la Comisión Directiva, o en su defecto por el vocal suplente que le corresponda por orden de designación.

Art. 32°. — La Asamblea no podrá decretar la disolución de la Asociación mientras existan por lo menos diez asociados dispuestos a sostenerla. De hacerse efectiva la disolución se designarán los liquidadores que podrán ser la misma Comisión Directiva o cualesquier otros asociados que designe la Asamblea. Una vez pagadas todas las deudas sociales el remanente de los bienes se destinará al Ministerio de Educación.

CLÁUSULA TRANSITORIA

Obtenida la personería jurídica, al vencimiento del primer ejercicio se procederá a nombrar nueva Comisión Directiva, cuyo mandato deberá renovarse en la forma establecida en el Art. 22° del Estatuto.

El Poder Ejecutivo Nacional. Buenos Aires, 17 de octubre de 1951. — Visto el expediente n° 12.640/51, en el que se solicita concesión de la personería jurídica para la Asociación Ornitológica del Plata (S. O. P.) y el dictamen favorable de la Inspección General de Justicia; atento a que los fines que se propone la recurrente se hallan comprendidos en las disposiciones del artículo 33°, inciso 5° del Código Civil y a que su Estatuto, con las modificaciones aconsejadas por la Inspección General y aceptadas por dicha sociedad, se ajustan a los preceptos legales y reglamentarios en vigor: *El Presidente de la Nación Argentina*, decreta: Art. 1° Concédese personería jurídica a la *Asociación Ornitológica del Plata (S. O. P.)*, constituida en esta Capital con el nombre de Sociedad Ornitológica del Plata, el 28 de julio de 1916; y apruébase su Estatuto de fojas sesenta y dos (62) a sesenta y ocho (68). Art. 2° Publíquese, pase a la Dirección General del Registro Nacional y vuelva a la Inspección General de Justicia para su anotación, expedición de testimonio y a sus demás efectos. Repónganse las fojas. (Fdo.): PERÓN. B. GACHE PIRÁN. Decreto n° 20.779. Entre líneas: «o expulsiones». Vale.

Certifico: Que lo precedente es copia de las constancias que obran en el expediente letra C, número dos mil novecientos cuarenta y seis, referentes al Estatuto de la *Asociación Ornitológica del Plata (S. O. P.)*, y al texto del Superior Decreto del Poder Ejecutivo Nacional, de fecha diez y siete de octubre ppdo., por el que se concede personería jurídica a la entidad mencionada y se aprueba dicho Estatuto. Para la entidad, expido el presente testimonio en siete sellados de dos pesos moneda nacional, numerados: 1.690.426 al 1.690.432, que sello y firmo en la ciudad de Buenos Aires a los seis días del mes de noviembre del año mil novecientos cincuenta y uno. (Fdo.): Salvador J. Carbó, Inspector General de Justicia.

Renovación de Autoridades. — El día 30 de octubre de 1952, en el Salón de Actos del Museo Argentino de Ciencias Naturales, en Asamblea General Ordinaria, se procedió a la renovación de autoridades. Se presentó en la oportunidad una sola lista, denominada Lista Blanca, constituida por los siguientes señores miembros que deben regir los destinos de nuestra Asociación hasta la renovación parcial que establecen los Estatutos, en octubre de 1953.

Presidente: señor Enrique Amadeo Artayeta
Vicepresidente: señor Gustavo Muniz Barreto
Secretario: señor Carlos Vigil
Tesorero: señor Salvador Magno

Vocales titulares : Contr. Pedro S. Casal, doctor Jorge Casares, profesor Luis A. Chillida, señor Jorge R. Navas, señor William H. Partridge, señor Emilio Zuberbühler.

Vocales suplentes : doctor José Santos Gollan (h), señor Fernando de Alzaga, doctora María Juana I. Pergolani de Costa, señor Carlos L. Dasso.

Conferencias. — Del ciclo de conferencias programado para el presente año se han cumplido ya las siguientes reuniones :

Junio 16. Conferencia del señor William H. Partridge sobre el tema : « Viajes de exploración zoológica por el norte de Misiones », ilustrada con proyecciones luminosas y una película documental realizada durante los viajes a los cuales se refirió el autor.

Julio 16. Conferencia de la doctora María Juana I. Pergolani de Costa sobre el tema : « Algunos aspectos de la vida de las aves », ilustrada con proyecciones luminosas. Después de la disertación se exhibieron dos películas documentales sobre aves, cedidas por el Servicio Informativo de la Embajada de los Estados Unidos de Norteamérica.

Setiembre 25. Estuvo a cargo del doctor Emiliano J. Mac Donagh, quien disertó sobre el tema « Charla sobre las aves y el hombre ». Se exhibió luego una película sobre el equilibrio biológico y conservación de las especies, también cedida por el Servicio Informativo de la citada Embajada.

Las tres disertaciones tuvieron lugar en el salón de actos de Transradio Internacional, San Martín 379, Buenos Aires.

Nuevo Director de « El Hornero ». — En la reunión de la Comisión Directiva realizada el 30 de julio último se designó Director de la revista al señor William H. Partridge, en reemplazo del profesor Pedro Serié que ejerció ese cargo hasta su fallecimiento en diciembre de 1951.

El próximo número de « El Hornero ». — En vista del elevado costo de impresión de la revista se ha resuelto en el futuro reducir el número de páginas de la misma de acuerdo a los fondos con que cuenta la Asociación y también con el propósito de publicar los números con más frecuencia. Entregado el presente número, la Tesorería está en condiciones de afrontar la impresión del próximo, lo cual podrá hacerse para los primeros meses del año venidero. Para el mismo se cuenta ya con un interesante material, algunos de cuyos títulos son los siguientes : *Observaciones morfológicas y etológicas sobre el Biguá* por N. A. Bó ; *Algunas observaciones sobre la vida de los picaflones en cautividad* por T. y T. A. Negri ; *Notas sobre aves guaneras* por R. B. López ; etc.

Donaciones. — Al realizar la última cobranza de las cuotas de socios, hemos comprobado con gran satisfacción el decidido apoyo de muchos miembros, que aún estando atrasados en el pago de las mismas, se apresuraron a hacernos llegar los importes y en muchos casos acompañados con sumas mayores a las correspondientes, las cuales enviaban en calidad de donaciones a fin de ayudar a pagar los gastos de impresión del presente número de la revista. Mucho agradecemos a todos ellos.

En vista de este proceder simpático de algunos de nuestros miembros, se ha resuelto iniciar una **colecta para reunir fondos pro-publicación de « El Hornero »**. Todos los socios están invitados a colaborar en ella y así se asegurará la regular aparición de nuestra revista. Estas donaciones pueden hacerse llegar personalmente o por carta al *Tesorero, Av. Ángel Gallardo 470, Buenos Aires.*

Nuevos miembros de la Asociación. — Carlos E. Balech (reingresó), Eufasio Benito, Nelly A. Bó, Ernesto F. Boeykens, Francisco Contino, María Teresa Cucchi Garay, Antonio C. De Leonardis, Juan D. Delius, Elio Di Carlo, Pedro Dobladez, Robert G. Goelet, José Carlos Guazzone (protector), Owen ap Iwan, Josué A. Núñez, Víctor A. Núñez Regueiro, Josefina M. de Renard, Román Luis Pérez-Moreau, Héctor Piacentini, Marta González Llanos de Vega de la Llosa.

Socios fallecidos. — Lamentamos comunicar el fallecimiento de los siguientes socios: Carlos Havenstein, Nicolás M. P. Lanfranco, Pedro Serié y Juan B. Vasco.

H. Boardman Conover † el 5 de mayo de 1950. Pertenecía a nuestra Asociación desde el año 1923. Por muchos años fué Investigador Asociado del Chicago Natural History Museum en la División de Aves. Su colección particular de aves de caza del mundo se eleva a unos 18.000 ejemplares. Esta colección y su rica biblioteca fueron cedidas por el extinto al museo de Chicago. Efectuó viajes de exploración y estudio a Venezuela, Chile, Argentina, Alaska, Congo Belga, Tanganyika y Uganda. Después de la muerte de Hellmayr en 1944, Conover tomó bajo su responsabilidad la tarea de completar el celebrado *Catalogue of Birds of the Americas*, que había sido comenzado por Charles B. Cory en 1909, y lo llevó a su fin en 1949. Sus dos últimos trabajos se refieren a temas de gran interés para nuestra avifauna, pues realiza en ellos una revisión sistemática de las perdices de los géneros *Nothura* y *Eudromia*. Había nacido en Chicago el 19 de enero de 1892.

Miguel Fernández † el 29 de abril de 1950 en Córdoba. Fué un distinguido profesor de Zoología en el Instituto del Museo de la ciudad Eva Perón y desde 1927 hasta 1943 en la Universidad de Córdoba. Complementó sus tareas docentes dedicándose a la investigación en las ciencias biológicas para lo cual tenía gran vocación y demostró relevantes condiciones. Conocido principalmente por sus trabajos sobre embriología, no pudo escapar a la tentación de la ornitología y nuestros socios recordarán de él su nota sobre los pichones de la Ciguña, aparecida en *El Hornero* (2: 35-38, 1920).

James L. Peters † el 19 de abril de 1952 en Cambridge, Massachusetts, U. S. A. Había nacido en Boston en 1887 y desde temprana edad estuvo relacionado con las colecciones de aves del Museum of Comparative Zoology del Harvard College, de las cuales estuvo como encargado durante sus últimos 25 años. En 1931 inició la publicación del conocido catálogo de las aves del mundo *Check-List of Birds of the World* cuyo séptimo volumen apareció en 1951, proyecto sin duda demasiado grande para un solo autor; falta aún la mitad de la obra, pero nos llegan noticias que la misma

ha sido confiada a otra conocida autoridad, el doctor J. T. Zimmer, que sin duda saldrá con éxito de la empresa.

Peters visitó la Argentina, por especial encargo de Phillips, el autor de la monografía en cuatro volúmenes de los patos del mundo *A Natural History of the Ducks*, con el objeto de realizar estudios sobre la vida de algunos de nuestros patos destinados a esa obra. Permaneció ocho meses en Río Negro desde agosto de 1920 hasta marzo de 1921. Las observaciones sobre la avifauna en general de esa región las reunió en un trabajo que publicó en 1923 (*Notes on some summer birds of northern Patagonia*, Bull. Mus. Comp. Zool., 65: 277-337, 1923).

Fué Presidente de la American Ornithologists' Union, editor de «Bird Banding», y nuestra Asociación lo contó entre sus Miembros Correspondientes.

Pedro Serié † el 23 de diciembre de 1951 en esta ciudad. Destacado naturalista y conocido divulgador de las ciencias naturales, especialmente aves y reptiles, pasó casi toda su vida dedicada a la investigación y a las tareas administrativas en el Museo Nacional de Historia Natural, hoy Museo Argentino de Ciencias Naturales, donde ingresó a los 16 años como ayudante del doctor Hermann Burmeister y después de haber desempeñado diversos cargos, entre ellos Preparador de Zoología en 1900 y Encargado Honorario de Peces y Reptiles en 1920, se jubiló como Secretario en 1935, después de 44 años de proficua labor. Testimonio de su paciente dedicación en el campo de las ciencias biológicas son sus 55 trabajos aparecidos en revistas científicas y educativas y sus numerosas conferencias en diversos institutos y sociedades.



Fué también Ayudante del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras y luego profesor de idioma francés en la Escuela Normal de Profesores «Mariano Acosta» de esta capital. Perteneció a diversas sociedades científicas del país y del extranjero; dos veces presidente de nuestra Sociedad, ejerció posteriormente, con gran erudición, la dirección de la revista *El Hornero*.

Había nacido el 4 de enero de 1875 en Charante, Francia, naturalizándose argentino.

Juan B. Vasco † el 23 de junio de 1952 en esta capital. El señor Vasco, miembro de nuestra entidad desde 1933, nació en Borghetto Sto. Spirito, Italia, el 15 de setiembre de 1891, fué un entusiasta aficionado, hábil conocedor de nuestra avifauna bonaerense, a la vez que un espíritu sensible a muchas manifestaciones culturales. Fruto de esas inquietudes es su rica colección ornitológica formada por casi 160 ejemplares armados casi todos del país y perfectamente documentados. Esa colección fué donada al Museo Argentino de Ciencias Naturales de Buenos Aires, por deferente atención de

la señora Francisca S. de Frigaray, quien cumplió así con el deseo del extinto señor Vasco.

Ángel Zotta † el 25 de mayo de 1951 en esta capital. Con la desaparición de don Ángel Zotta ha perdido el Museo Argentino de Ciencias Naturales y nuestra Asociación, a una de sus figuras más laboriosas y bien dispuestas. Nacido en Italia, había llegado al país a muy temprana edad y casi simultáneamente se empleó en el entonces Museo Nacional de Buenos Aires, durante la dirección del doctor Berg. Paralelamente a las funciones que desempeñaba en la sección Ornitología — Conservador y destacado taxidermista — realizó tareas en la sección Entomología. *El Hornero* recogió en sus páginas, en diversas oportunidades, sus interesantes observaciones y trabajos.

Protección de la Fauna Silvestre. — En el Congreso Nacional, durante las sesiones del año 1950, el Poder Ejecutivo presentó un proyecto sobre prohibición de la caza de animales silvestres, que quedó luego convertido en ley de la Nación n° 13.908. Próximamente, la Dirección General de Pesca y Conservación de la Fauna publicará la reglamentación de dicha ley.

El mensaje con que fué remitido el proyecto del Poder Ejecutivo es el siguiente :

« La fauna silvestre, como recurso natural renovable, merece la mayor atención para su protección y conservación por todo lo que significa en el concierto de la naturaleza, la vida de relación y en el solaz del pueblo, y también porque muchas especies ofrecen amplias posibilidades de aprovechamiento para la economía del país.

La importancia de la vida silvestre surge clara cuando se tiene en cuenta que la misma es un eslabón indispensable en el ciclo universal de la vida y atentar contra ella es contribuir a la ruptura del maravilloso equilibrio natural de la gea-flora-fauna, cuyas nefastas consecuencias, no siempre previsibles, afectan en las más variadas formas a las actividades humanas.

Aparte de ello, no podemos dejar de considerar a la fauna como proveedora de una serie de materias primas nobles que forman la base de interesantes industrias, ya muy evolucionadas en el país, y cuya producción ha llevado a los más diversos mercados internacionales prestigiando con su calidad a la manufactura nacional.

De igual manera, se ha incrementado en los últimos años el deporte de la caza, que por sus especiales características obliga al hombre a un contacto estrecho con la naturaleza, brindándole un sano esparcimiento, altamente beneficioso para su salud espiritual.

Este triple aspecto de la utilidad de la fauna hace surgir, naturalmente, como consecuencia, la conveniencia de que el Estado desarrolle su acción tutelar para protegerla y para proveer que su explotación se realice racionalmente de manera de no menoscabarla más allá de los límites prudentes y aconsejables.

Esta política se hace tanto más necesaria ya que la incompreensión popular de la tesis conservacionista nos ha llevado a una explotación desordenada, a punto tal que muchas especies se hallan hoy en franco retroceso numérico.

Por ello es menester dotar al país de un instrumento legal que permita encauzar ordenadamente la protección de la fauna prohibiéndose en principio la persecución de todas las especies con las únicas excepciones de aquellas factibles de aprovechamiento,

las que se sujetarán en todos los casos a regímenes estrictos y las de caza deportiva con las restricciones necesarias, que garanticen al máximo su conservación.

Asimismo, el proyecto que encierra el principio de absoluta protección para las especies útiles, permite la más amplia libertad para la persecución de las dañinas o perjudiciales para la economía agropecuaria o el bienestar general.

Al no reconocer la fauna barreras políticas, ningún plan de conservación sería efectivo sin la coordinación entre las provincias y el gobierno federal; de ahí la necesidad de requerir a sus autoridades la adopción de medidas acordes con los propósitos de la ley.

Finalmente, para evitar todos los excesos y la caza furtiva, se establecen severas penalidades para los infractores que atenten contra la riqueza que representa la fauna y que es intención de esta ley proteger, para bien de las generaciones presentes y futuras.

Por las razones expuestas, el Poder Ejecutivo tiene el honor de propiciar a vuestra honorabilidad la sanción del proyecto de ley que acompaña con el presente ».

El proyecto del Poder Ejecutivo sufrió algunas pequeñas modificaciones y quedó convertido en ley de la siguiente manera :

Artículo 1° Prohíbese la caza de animales de la fauna silvestre en los territorios nacionales y demás lugares sometidos a la jurisdicción federal, así como también el tránsito, comercio o exportación de sus cueros, pieles o productos, con las excepciones enunciadas en la presente ley.

Art. 2° Exceptúase de lo dispuesto en el artículo 1° :

a) La caza deportiva, cuyo ejercicio se admitirá exclusivamente en los casos que fije el Poder Ejecutivo y mediante permiso personal e intransferible que se registrará por los requisitos y condiciones que fije la reglamentación de la presente ley ;

b) La caza comercial, que quedará limitada a las especies que se determinen en las reglamentaciones de la presente ley y sujeta a los regímenes especiales que al efecto establezcan las mismas ;

c) La caza, en toda época, de las especies declaradas plaga de la agricultura y las circunstancialmente consideradas perjudiciales o dañinas por el Poder Ejecutivo ;

d) La caza con fines científicos, educativos o culturales o para la exhibición zoológica, sujeta a las condiciones que establezca la reglamentación y previa aprobación en cada caso del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación.

Art. 3° Toda persona autorizada para el ejercicio de la caza deberá, en caso de hacerla en propiedad privada, requerir la anuencia previa del dueño u ocupante legal del campo.

Art. 4° Los infractores a las disposiciones de la presente ley o a las reglamentaciones que se dicten a consecuencia de la misma, serán pasibles de multas de veinte a cinco mil pesos moneda nacional (\$ 20 a 5.000) cuya aplicación corresponderá al Ministerio de Agricultura y Ganadería, sin perjuicio del comiso de los animales, pieles o demás productos detenidos ; además los infractores incurrirán en la pérdida de los instrumentos utilizados para cometer la infracción (armas, trampas, etc.) en los términos y con el destino que les asigna el artículo 23 del Código Penal.

Las multas aludidas serán requeridas judicialmente por vía de apremio, en caso de resultar infructuosas las gestiones administrativas.

Art. 5° Facúltase al Poder Ejecutivo para establecer los derechos en concepto de permisos de caza, tasas de inspección o para expedición de guías de tránsito de los productos de la fauna u otras necesarias para la mejor fiscalización del ejercicio de la caza o el comercio de sus frutos.

Art. 6° El Poder Ejecutivo realizará, por intermedio del Ministerio de Educación, la campaña indispensable para llevar a conocimiento de los niños las disposiciones de la presente ley que tienden a proteger la fauna silvestre.

Art. 7° El Poder Ejecutivo requerirá de los gobiernos de provincia la adopción, dentro de sus respectivas jurisdicciones, de medidas concurrentes a las finalidades de la presente ley.

Art. 8° Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Prohibición de la caza en la provincia de Buenos Aires. — En julio de 1952, el gobierno provincial dictó un decreto prohibiendo la caza deportiva hasta abril de 1954. El texto del decreto, que lleva el n° 403, es el siguiente :

Visto lo informado por los servicios especializados de Pesca y Caza, de donde se destaca que es necesario salvaguardar las riquezas naturales que constituyen el patrimonio provincial ; y

Considerando :

Que el aumento extraordinario de los aficionados a la caza de perdices, perdices coloradas, martinetas, palomas y patos silvestres, ha hecho que la matanza de las mismas alcance cifras muy elevadas en los últimos períodos habilitados ;

Que ese aumento incesante del número de aficionados a la caza, unido a las dificultades para un control efectivo del cumplimiento de la Ley n° 4659, comienza a entrañar un serio peligro para la supervivencia de las especies objeto de caza ;

Que las sequías persistentes registradas en los dos últimos años, cuya intensidad mayor se hizo sentir en la época de cría de las especies citadas, se tradujo en una mortandad casi total de las polladas, que quedaron indefensas ante el ataque voraz de las aves de rapiña, factor que ha contribuído a agravar el problema ;

Que el deporte, en esta rama, para que tenga nobleza y cumpla el carácter de tal, debe estar orientado y reglamentado hacia el conservacionismo de las especies y no hacia su destrucción ;

Por todo ello ;

El Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, en acuerdo general de Ministros :

DECRETA :

Artículo 1° A partir del día 15 de julio de 1952 y hasta el 30 de abril de 1954, prohibese en el territorio de la Provincia, la caza de toda clase de perdices, martinetas, perdiz colorada y patos y palomas silvestres.

Art. 2° Hasta la fecha enunciada solamente se podrá cazar las aves y animales considerados plagas de la agricultura.

Art. 3° Queda totalmente prohibida durante el período a que se refiere el artículo 1°, toda operación de transporte o comercialización de las especies designadas.

Art. 4° Cualquier infracción a las disposiciones del presente Decreto, será reprimida con multa de *cien pesos moneda nacional* (\$ 100.00 m/n), que como máximo establece la Ley n° 4659, además de las sanciones accesorias que ésta prevé.

Art. 5° Regístrese, dése al Registro y Boletín Oficial, comuníquese a quienes corresponda; requiérase por el Ministerio de Gobierno, de la Jefatura de Policía, el estricto cumplimiento de lo dispuesto en el presente Decreto y de todas las Municipalidades de la Provincia, la colaboración pertinente, y archívese.

Comité Internacional para la Protección de las Aves. — En la asamblea realizada en Upsala, Suecia, en junio de 1950, fueron elegidas nuevas autoridades del Comité Central (*The International Committee for Bird Preservation*): presidente, doctor Jean Delacour (Francia y EE. UU.); vicepresidentes, contralmirante Pedro S. Casal (Argentina) y doctor Leon Lippens (Bélgica); secretarios, señorita Phyllis Barclay-Smith (Gran Bretaña), doctor Richard H. Pough (EE. UU.) y señor Georges Olivier (Francia).

Para la Sección Europea la presidencia y la vicepresidencia recayeron en el doctor Bøje Benzon (Dinamarca) y el profesor A. Ghigi (Italia), respectivamente, y para la Sección Panamericana en el señor William H. Phelps, Jr. (Venezuela) y el doctor Robert C. Murphy (EE. UU.).

También la Sección Argentina renovó sus autoridades, habiendo sido designados, por las instituciones que la componen, los siguientes representantes:

Por el Museo Argentino de Ciencias Naturales, doctor Jorge A. Crespo y señor Jorge R. Navas.

Por la Dirección General de Pesca y Conservación de la Fauna, doctores Juan C. Godoy y Luis R. Vázquez.

Por la Administración General de Parques Nacionales, señores Enrique Amadeo Artayeta y Alberto F. Anziano.

Por la Asociación Ornitológica del Plata, doctor Carlos A. Marelli, contralmirante Pedro S. Casal y profesor Luis A. Chillida.

Por la Asociación Argentina de Ciencias Naturales, ingenieros agrónomos Arturo Burkart y Osvaldo Boelcke.

Por la Asociación Natura, señores Angel J. Pini y Pablo P. Bardin.

Por la Asociación Protectora de Animales « Sarmiento », doctor Anselmo Vallejo y señor Francisco von Francken.

Se designó presidente de la Sección Argentina al señor Enrique Amadeo Artayeta, vicepresidente al doctor Carlos A. Marelli y secretario al profesor Luis A. Chillida.

X° Congreso Internacional de Ornitología. — Tuvo lugar en Upsala, Suecia, entre los días 10 y 17 de junio de 1950, el Décimo Congreso Internacional de Ornitología. El sábado 10 por la tarde fueron inauguradas las sesiones por el presidente del Congreso, doctor Alexander Wetmore. Como secretario general actuó el profesor Sven Hörstadius. Estuvieron representados 27 países con un total de 337 miembros. El único delegado de la Argentina fué nuestro consocio el doctor C. Ch. Olog quien representó a la Fundación Miguel Lillo de Tucumán.

Las secciones en que se dividieron los trabajos del Congreso fueron:

- I Evolución y sistemática.
- II Migración y Orientación.
- III Comportamiento.
- IV Dinámica de la población.
- V Ecología.
- VI Paleontología, Anatomía y otros tópicos.
- VII Faunas regionales.

Las *Proceedings* del Congreso fueron publicadas en 1951 en un grueso volumen de más de seiscientas páginas. Esta obra puede ser obtenida al precio de 35 coronas suecas (£ 2/8/3/, \$ EE. UU. 6.75) solicitándola al profesor Sven Hörstadius, Zoologiska Institutionen, Upsala, Suecia.

El próximo Congreso Ornitológico Internacional se llevará a cabo en Basilea, Suiza, desde el 29 de mayo hasta el 5 de junio de 1954, habiéndose ya designado a Sir Landsborough Thomson, de Londres, como presidente, y secretario general al profesor doctor Adolphe Portmann, de Basilea.

Durante la semana del Congreso, cinco días serán dedicados a las sesiones y dos a las excursiones. Antes y después de esa semana (mayo 25 a 28 y junio 7 a 19) se organizarán excursiones para facilitar a los congresistas el conocimiento de la avifauna suiza, especialmente la de los Alpes y Pre Alpes. El derecho de inscripción al Congreso es de 30 francos suizos.

Las invitaciones, que contienen un formulario de inscripción e informaciones detalladas, se distribuirán próximamente.

Las inscripciones para participar en el Congreso y para contribuir con trabajos científicos, deben ser remitidas antes del 28 de febrero de 1954, a la siguiente dirección :

XI^{ème} Congrès Ornithologique International
Jardin Zoologique
Bâle, Suiza.

Publicaciones periódicas que se reciben en canje con el « El Hornero ».

- Acta Biológica Venezuélca (Venezuela).
- Acta Ornithologica Musei Zoologici Polonici (Polonia).
- Alauda (Francia).
- Anales del Museo de Nahuel Huapi (Argentina).
- Annalen des Naturhistorischen Museums in Wien (Austria).
- Annales Musei Zoologici Polonici (Polonia).
- Aquila (Hungría).
- Ardea (Holanda).
- Arquivos de Zoologia do Estado de São Paulo (Brasil).
- Atti della Società Italiana di Scienze Naturali e del Museo Civico di Storia Naturale in Milano (Italia).
- Audubon Magazine (EE. UU.).
- The Auk (EE. UU.).
- Biologische Abhandlungen (Alemania).

- Bird-Banding (EE. UU.).
 Boletín del Centro de Documentación Científica y Técnica (México).
 Boletín del Museo Nacional de Historia Natural (Chile).
 Bonner Zoologische Beiträge (Alemania).
 Breviora, Museum of Comparative Zoology (EE. UU.).
 Bulletin of the Museum of Comparative Zoology (EE. UU.).
 Bulletin of the Southern California Academy of Sciences (EE. UU.).
 Comunicaciones del Instituto Nacional de Investigación de las Ciencias Naturales,
 Ciencias Zoológicas (Argentina).
 The Condor (EE. UU.).
 La Conservación en las Américas (EE. UU.).
 Diana (Argentina).
 The Emu (Australia).
 Var Fagelvärld (Suecia).
 Fauna och Flora (Suecia).
 Fieldiana Zoology (EE. UU.).
 Fragmenta Faunistica Musei Zoologici Polonici (Polonia).
 Gaea, Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (Argentina).
 Le Gerfaut (Bélgica).
 The Ibis (Inglaterra).
 Larus (Yugoslavia).
 Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle (Venezuela).
 Natura (Italia).
 Natural History (EE. UU.).
 Novedades Científicas del Museo de Historia Natural La Salle, Serie Zoológica
 (Venezuela).
 L'Oiseau et la Revue Française d'Ornithologie (Francia).
 Ornis Fennica (Finlandia).
 The Oologists' Record (Inglaterra).
 Ornithologische Abhandlungen (Alemania).
 Ornithologische Mitteilungen (Alemania).
 Papéis Avulsos do Departamento de Zoologia (Brasil).
 Periodicum Biologorum (Yugoslavia).
 Physis (Argentina).
 Revista del Instituto Nacional de Investigación de las Ciencias Naturales, Ciencias
 Zoológicas (Argentina).
 Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural (México).
 Ricerche di Zoologia Applicata alla Caccia (Italia).
 Rivista Italiana di Ornitologia (Italia).
 Trabajos del Instituto de Ciencias Naturales José de Acosta, Serie Biológica
 (España).
 University of California Publications in Zoology (EE. UU.).
 Die Vogelwarte (Alemania).
 The Wilson Bulletin (EE. UU.).
 Zoologica (EE. UU.).

Homenaje a Holmberg. — Al cumplirse el primer centenario del natalicio del doctor Eduardo Ladislao Holmberg, el 27 de junio de 1952, se realizó en el Instituto Nacional de Investigación de las Ciencias Naturales de Buenos Aires un acto recordatorio. Entre otros oradores, habló en representación del Departamento de Ciencias Zoológicas del Instituto el doctor Ricardo N. Orfila; del discurso leído transcribimos algunos párrafos:

« Vengo en este acto a traer la representación del Departamento de Zoología para recordar el primer centenario del nacimiento de Holmberg, de Eduardo Ladislao Holmberg, uno de los naturalistas argentinos de la pasada generación, de mayor fuste y categoría científica, intelectual y espiritual ».

« Hace apenas quince años que lamentáramos su muerte cuando cumplía sus ochenta y cinco de edad y, aunque hacía en ese entonces ya largo tiempo que abandonara sus investigaciones científicas, su influencia, su mayorazgo en las Ciencias Naturales Argentinas continuaba y se ha de ejercer, felizmente, por mucho tiempo ».

« Holmberg integraba con sus contemporáneos, los Ameghinos y los Lynch Arribálzaga, los Lillo y los Moreno, ese maravilloso conjunto de naturalistas autóctonos y autodidactos que echaron los fundamentos de las ciencias naturales argentinas ».

« Se había dado una cultura — esa cosa impalpable que mitad se bebe en los paternos lares y mitad se incorpora por el esfuerzo tenaz y capaz de la actividad consciente, pues en esto sí que es cierto el viejo aforismo: « Lo que Natura non da, Salamanca non prestat — ». Y ambas, su cultura y su ciencia se muestran en su bibliografía que es e tensa y polifacética ».

« Posiblemente sea Holmberg el naturalista que haya formado más discípulos, no sólo directamente, en los que tuvieron el privilegio de ser sus alumnos en la cátedra secundaria o universitaria, sino porque su obra, por su estilo peculiar — « el estilo es el hombre » — ha ejercido y continuará ejerciendo una acción formativa y catalizadora en los jóvenes que sienten predisposición hacia los estudios de la naturaleza ».

« Trabajó en mamíferos y aves, en reptiles y en peces, en moluscos y en arácnidos y sobre todo en insectos. En botánica dió la flora de Buenos Aires y luego la Flora Argentina en el segundo censo nacional. Comenzó un repertorio de la Flora Argentina según el sistema de Engler. Dió varias monografías sobre las Amarilidáceas, pero sobre todo, es también el maestro el que se destaca con la « Clave analítica para las familias de las plantas », la primera que se publicara en español en 1892 y que se reeditara en 1895 y luego con su « Botánica elemental » que viera varias ediciones ».

« Aún cuando Holmberg no formó parte nunca del personal científico de este Instituto, no podía el mismo dejar pasar en silencio la fecha centenaria de su natalicio y por eso, la Dirección General ha hallado propicia la ocasión para emplazar su efigie en esta galería de honor donde vuelve a encontrarse entre sus contemporáneos: « Par inter Pares ». Es ésta la exteriorización material del homenaje, pero sin duda alguna, el mejor que pueda rendírsele será el utilizar la oportunidad para leer — para releer — las páginas siempre frescas y vivaces de sus Viajes o del Joven Coleccionista o de la Flora y Fauna del 2° Censo Nacional o las magníficas de « Holmberg, el último enciclopedista » conque el amor filial de Eduardo Holmberg nos ha regalado en este centenario de su padre. Prolongaremos así en el tiempo, lo eterno y perdurable del hombre: su espíritu ».
